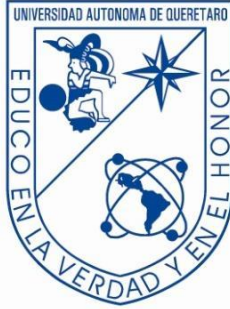




**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
QUERÉTARO**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y  
EDUCACIÓN**



**Imaginarios de feminidad en las  
prácticas corporales de belleza de  
mujeres adultas trabajadoras de El  
Pueblito, Corregidora, Querétaro**

---

Tesis individual  
para obtener el grado de  
Licenciada en Psicología Social

Que presenta

Magda Denisse Mayorga De León

Dirigida por

Mtra. Tanya González García

Centro Universitario  
Querétaro, Qro.  
Diciembre, 2023  
México



Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales  
de Información



Imaginarios de feminidad en las prácticas corporales  
de belleza de mujeres adultas trabajadoras de El  
Pueblito, Corregidora, Querétaro

**por**

Magda Denisse Mayorga De León

se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0  
Internacional](#).

**Clave RI:** PSLIN-249208



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Psicología y Educación  
Licenciatura en Psicología Área Social

“IMAGINARIOS DE FEMINIDAD EN LAS PRÁCTICAS CORPORALES DE  
BELLEZA DE MUJERES ADULTAS TRABAJADORAS DE EL PUEBLITO,  
CORREGIDORA, QUERÉTARO”

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Licenciatura en Psicología Social

Presenta:

Magda Denisse Mayorga de León

Dirigido por:

Mtra. Tanya González García

SINODALES

Mtra. Tanya González García  
Directora

Firma

Dra. Alejandra Araiza Díaz  
Secretaria

Firma

Dra. María Xochitl Raquel González García  
Vocal

Firma

Mtro. Hugo Chávez Mondragón  
Sinodal

Firma

Mtro. Guillermo Hernández González  
Sinodal

Firma

---

Dr. Rolando Javier Salinas García  
Director de la Facultad de Psicología y Educación

Centro Universitario  
Querétaro, Qro.  
Octubre, 2023  
México

## **RESUMEN:**

La belleza se considera característica obligatoria de la feminidad, este imaginario se vuelve central en la construcción del ser mujer, para alcanzarla es necesario realizar diferentes actividades mediadas por el consumo nombradas prácticas corporales de belleza. Estos imaginarios sociales no consideran las condiciones de vida de las mujeres, exigen de todas lo mismo. Esta investigación se realizó con mujeres adultas comerciantes de El Pueblito, Corregidora con objetivo de analizar las tensiones existentes entre el imaginario de belleza femenina y las condiciones propias de un grupo de mujeres adultas trabajadoras de El Pueblito mediante entrevistas, historias de vida, cartografía y observación participante para la comprensión de formas en que se subjetivan mediante sus prácticas corporales de belleza. Se encontró una interiorización del imaginario social de feminidad relacionado a la belleza que genera una mirada reguladora hacia los cuerpos de ellas mismas y de otras mujeres, así como una diferencia en la forma en que dan sentido a sus prácticas corporales de belleza a partir de su: edad, estado civil y lugar de procedencia.

Palabras clave: prácticas corporales, belleza, feminidad, adultas, imaginarios sociales, mujeres

## **ABSTRACT:**

Beauty is considered a mandatory characteristic of femininity, this imaginary becomes central in the construction of being a woman, to achieve it it is necessary to carry out different activities mediated by consumption called bodily practices of beauty. These social imaginaries do not consider the living conditions of women, they demand the same from everyone. This research was carried out with adult women merchants from El Pueblito, Corregidora with the objective of analyzing the tensions between the imaginary of feminine beauty and the conditions of a group of adult working women from El Pueblito through interviews, life stories, cartography and observation. participant to understand the ways in which they subject themselves through their bodily beauty practices. An internalization of the social imaginary of femininity related to beauty was found that generates a regulatory gaze towards the bodies of themselves and other women, as well as a difference in the way they give meaning to their bodily beauty practices based on their : age, marital status and place of origin.

Keywords: body practices, beauty, femininity, adults, social imaginaries, women.

## **DEDICATORIAS:**

Hay varias personas que considero al recordar todo el camino que conllevó la investigación. En primera dedico este trabajo a las mujeres quienes me permitieron conocerlas, entrevistarlas y entrar en la cotidianidad de su vida y trabajo.

En segunda, le dedico a mi familia por su apoyo incondicional, me permitieron seguir y me facilitaron este andar de mi formación universitaria, creyeron en mí, incluso en momentos donde a mí me costaba, son un pilar importante siempre en mi vida.

En tercera, pienso en mis maestros, en especial en mi asesora quien me ha tenido paciencia y se mantuvo como guía, pendiente de mis pausas y mis avances, me acompañó y me permitió culminar esta tesis.

## **AGRADECIMIENTOS:**

En este espacio quiero agradecer a mi mamá por siempre ser mi más grande apoyo, por enseñarme desde niña la importancia de luchar y de mantenerme firme a mis convicciones. Agradezco a mi hermano por ser mi compañero y apoyo durante toda mi vida, tan decidido y capaz, los admiro y amo. Han sido parte esencial de poder finalizar este trabajo, de poder concluir esta etapa que tanta falta me hacía, para seguir creciendo y avanzando en mi carrera profesional.

Le agradezco infinitamente a mi asesora Tanya por haberme acompañado en este proceso, porque sí lo principal fue la tesis, pero también pude aprender mucho de su persona, del gran corazón que posee, de su inteligencia y de su capacidad, en el ámbito psicosocial y como persona.

Le agradezco a mis sinodales por el tiempo, disposición y paciencia que dedicaron a leer y a mandarme revisiones, fue un placer leerlos y colaborar con ustedes.

Me agradezco a mí por el esfuerzo a pesar de las dificultades, por al fin decidirme a terminar. Este tiempo desde que salí de la universidad tuvo sus momentos agradables, pero también uno de los más difíciles, por momentos pensé que no saldría de ahí, pero aquí estoy, más fuerte, más capaz y con mucha más valentía de mostrarme tal cual soy, he aprendido mucho de mí y eso me ha permitido ir saliendo de mi zona de confort, que de cómoda no ha tenido nada.

## Tabla de contenido

RESUMEN:.....	i
ABSTRACT: .....	ii
DEDICATORIAS:.....	iii
AGRADECIMIENTOS:.....	iv
Introducción .....	1
1 Acercamiento al cotidiano de mujeres adultas trabajadoras de El Pueblito.....	9
1.1. Breve historia del cuerpo bello.....	11
1.2. El lugar de la belleza en la sociedad mexicana .....	17
1.3. El Pueblito, Corregidora, Querétaro .....	20
2 La belleza: un requisito y una exigencia para la feminidad .....	26
3 Conocimiento situado sobre prácticas corporales e imaginarios sociales de mujeres adultas. ....	40
3.1 Epistemología feminista: construyendo conocimiento desde esta perspectiva... ..	40
3.2 Prácticas corporales: el cuerpo encarna y representa nuestra sociedad.....	45
3.3 La institución de prácticas y el sentido sobre el hacer-sentir. ....	50
3.4 Imaginario social y epistemología feminista .....	54
4 Metodología: método y procesos .....	56
4.1 Método: Cocina de la investigación, trazos para el acercamiento a la población	56
4.2 Procesos, elementos para el contacto con las mujeres adultas.....	58
4.2.1 Exploración .....	58
4.2.2 Profundización.....	61
5 Ser Mujer trabajadora informal frente a la iglesia de El Pueblito .....	65
5.1 Moral en El Pueblito y como lo viven las mujeres del lugar .....	78
5.2 Condiciones del trabajo informal configurador de su día a día.....	81
5.3 Cuerpo para otro, la vivencia de ser mujer y el deber de servir a los otros.....	86
5.4 Corporalización del deber ser, el cuerpo encarna los imaginarios.....	94
Conclusiones.....	97
Bibliografía.....	102



## Introducción

Recuerdo que en alguna conferencia cuando iba en 5to semestre, Pablo Fernández dijo algo así “quien entra a estudiar psicología social es porque no le gusta el mundo en el que vive” y es algo con lo que me siento identificada, no entender mucho de lo que está pasando en el mundo, pero querer hacer algo por entenderlo y sí es posible cambiarlo, pero a veces creo que sólo se queda en algo personal, en un pensamiento y me preguntó: ¿qué podríamos hacer para cambiar esto? ¿desde dónde mirar para pensar en un cambio? La respuesta provisional es esta tesis como cuestionamiento al imaginario social del embellecimiento femenino.

A lo largo de la historia, el cuerpo es atravesado por significaciones de la belleza que lo constituyen dependiendo de la época, se articulan con a) comportamientos como la postura, la forma de vestirse, hacer ejercicio y en general rituales de embellecimiento, b) discursos sobre la decencia, tradiciones, moral, y sexualidad, y c) mecanismos de regulación como el orden, la ley, la educación y los imaginarios de géneros que perpetúan prácticas corporales, incluso si son perjudiciales para la salud.

El patriarcado como toda institución social creó un disciplinamiento al cuerpo femenino con el objetivo de conservar su sumisión y su servicio, pero ahora también para complacer y gustar a la mirada masculina, ese mito del que seguimos siendo víctimas las mujeres es la belleza” (Naomi Wolf, 1992)

Otras instituciones han sido medio de control para mantener el orden social como la medicina y sus consideraciones sobre lo sano y lo normal, la religión y la moral, los medios masivos de comunicación al imponer un estándar visual de belleza, la educación permite una socialización diferenciada entre hombres y mujeres, la familia perpetúa estereotipos de género, como la soltería o matrimonio para la valía de las mujeres, genera moldeamientos y prácticas en el cuerpo dependiendo del género, de la época y de la edad, maneras sutiles, pero eficaces control y disciplina del cuerpo (Muñiz, 2010).

Discursos interiorizados desde la niñez predisponen la conducta, la valoración de lo bueno y adecuado, se normaliza el disciplinamiento corporal *como algo que hay que ser y hacer*,

mediante la escuela, familia, trabajo, publicidad, dichos y refranes, que expresan valores y principios que rigen cada sociedad en su tiempo.

En lo que concierne a la construcción del cuerpo femenino han existido distintas maneras de moldear el cuerpo, de acuerdo a lo esperado en cada época, manteniendo una domesticación femenina para beneficio de la estructura de poder, de la economía y de la cultura (Wolf, 1992).

Las cualidades que en determinados periodos se señalan como bellas en las mujeres son simples símbolos de la conducta femenina que dicho periodo considera deseable: el mito de la belleza siempre prescribe en realidad una conducta y no una apariencia. (Wolf, 1992, pág. 17)

La dominación y privatización de la sexualidad femenina, había ejercido un control que mantenía a las mujeres arraigadas al ámbito privado, los hombres lo impusieron como una manera de asegurar la reproducción de su descendencia. Las mujeres podían habitar el espacio público con tranquilidad sólo si lo hacían con algún familiar, en especial hombres como su padre, hermanos o esposo, si lo hacían solas, podían llegar a ser calumniadas o a correr peligros *prevenibles*. Fue a partir de la industrialización y de la integración de las mujeres al ámbito laboral de manera formal cuando se logró una libertad a transitar por cuenta propia, pero el sistema patriarcal no sucumbió ante esto y fue cuando la belleza femenina fue usada como herramienta para seguir perpetuando un control en las mujeres.

Con el mito de la belleza femenina se busca mantener la docilidad de las mujeres no sólo en las actividades del hogar, en el trabajo, como madre, hija o esposa, ahora también del propio cuerpo como atracción para la mirada masculina y para beneficiar a la industria, buscando consumir los productos necesarios con tal de llegar a esa admirada belleza. Predisponiendo así a una búsqueda de validación que sólo se obtendrá a través de otro, pues la belleza sí está relacionada con la proporción y el orden, pero también es subjetiva y se ha construido alrededor de lo deseable a la mirada masculina.

En el siglo XXI instituciones como la iglesia, el mercado, la moda, la idea de mujer y el amor romántico aumentaron su exigencia de un tipo de cuerpo femenino y a las mujeres constantemente se les rodea de discursos en torno a cómo debe ser su cuerpo: provocativo y

sexy. El imaginario de belleza femenina comienza a girar en torno a la juventud y a la delgadez y al ser una construcción social se impuso como norma que la belleza fuese considerada una característica obligatoria de la feminidad (Muñiz, 2014).

De esta forma los anuncios publicitarios muestran mujeres, madres, esposas que limpian pisos luciendo bellas e impecables, no hay lugar para estar *desarreglada* ¿o sí? Al mismo tiempo existen dichos populares y recurrentes como *no hay mujer fea sino mal arreglada* y *no hay mujer fea, sino pobre*, pues para estar bella el mercado ofrece amplia diversidad de productos y servicios para la cara y el cuerpo: maquillaje, ropa, zapatos, faciales, masajes, uñas, fajas, gimnasios, suplementos alimenticios, etc. Si lo contrario a lo bello es lo feo, lo feo es lo mal arreglado, y *arreglarse* cuesta, la vida cotidiana orilla a las mujeres a seguir normas que condensan esos imaginarios de mujer y belleza, así que ¿importan sus condiciones económicas?

Entonces, el deber ser de la feminidad se interioriza y corporaliza en las mujeres una inseguridad respecto al propio cuerpo y su apariencia (Bourdieu, 1998). Al enfrentar el imaginario de belleza con su propio cuerpo y el de las otras/otros, existe una mirada cuestionadora, la comparación puede llevar al desprecio que “consiste en la imaginación de alguna cosa que impresiona tan poco al alma, que ésta, ante la presencia de esa cosa, tiende más bien a imaginar lo que en ella no está que lo que está” (Spinoza, 1980, pág. 118) causando una “necesidad” por arreglarse, por cambiar el cuerpo y modificarlo.

Representación, intención y afecto como tres de las dimensiones indisolubles de la sociedad instituida, con sus significaciones imaginarias sociales (Castoriadis, 2008) desde las cuales se van relacionando con sus propios cuerpos y con los de los otros/otras.

Su vivencia es de un cuerpo configurado siempre para otro, como cuidadoras o generadoras de ganancias, es decir, que las mujeres desde sus prácticas corporales, los sentidos y significados que les dan van buscando una validación de sí mismas a través de las miradas y de las percepciones que el otro tiene de su propio cuerpo, que en su mayoría van permeadas del imaginario de belleza femenino.

El imaginario femenino vigente en la sociedad capitalista y patriarcal se caracteriza por mujeres buenas, sumisas, discretas, bellas y virginales (Bourdieu, 1998) esto no es así en

todos los sectores, puesto que en los feminismos negros han denunciado como su cuerpo ha sido objeto de consumo sexualizado y explotado en diferentes trabajos forzados. Depende del contexto donde se desenvuelva cada mujer, su edad, su racialidad y su clase social, es que se va exigiendo un imaginario social sobre cómo debe de ser, para algunas será importante tener fuerza para poder hacer el trabajo necesario y sobrevivir, por lo que su cuerpo puede ser robusto para poder, cargar, mover y soportar las largas jornadas laborales, saliéndose así de los estándares de lo considerado “belleza femenina”.

Todo esto hace parte del entramado en el que las mujeres se someten a distintas prácticas corporales de belleza desde depilaciones, maquillaje, vestimenta hasta cirugías plásticas para alcanzar el inalcanzable imaginario del ser mujer y agrandar a la mirada del otro (Jiménez Bonilla, 2014), ser bellas en la niñez y en la adolescencia seguir bellas y ser coquetas, pero recatadas para llamar la atención a un posible prospecto y así en la adultez, poder corporalizar el imaginario social femenino más importante dentro del capitalismo: en mujeres dedicadas a la familia, a sus hijos y a sus esposos, posicionándose como el fin imperante de la condición femenina.

¿Cuáles son las regulaciones en las prácticas corporales de las mujeres, a partir del imaginario de ser mujer que se va articulando a la edad? ¿Cómo se viven esas regulaciones en las diferentes *etapas de la vida*? ¿Qué diferencia una etapa de la vida de otra en las mujeres? ¿Cómo se juegan los valores de belleza en esas diferencias? Al tener en cuenta que hay normas a seguir, que dependen de la particularidad y de las prioridades dentro de la vida de cada mujer; y de las que están alrededor.

La sociedad, el gobierno, la iglesia, el mercado y la publicidad, son parte de las instituciones que han promovido un discurso social que ha convertido a la mujer en un objeto sexual de consumo o un valor agregado al producto, lo que le ha quitado la consideración como persona y se ha visto reducida a que se le piense como mero objeto de placer y subordinada al interés sexual del hombre.

Las mujeres que pierden su apariencia juvenil dejan de aparecer en la publicidad y por lo regular sucede de los 50 años en adelante; así se crea una presión y obligación social en las

mujeres de lucir jóvenes para ser aceptadas, esto supone negar su propia trayectoria (Santizo Sanz, 2001).

La industria propicia el consumo de las distintas prácticas corporales de belleza, “la optimización corporal es mucho más que una mera praxis estética. (...) el fitness se convierten en recursos económicos que se pueden aumentar, comercializar y explotar” (Han, 2014, pág. 23). La industria de la belleza en México representa el 1.2% del Producto Interno Bruto y coloca al país en el décimo lugar a nivel internacional en ventas<sup>1</sup> (Hernández A. , 2014).

Del 2012 al 2015 se dio un aumento en la oferta de gimnasios, se registró una ampliación de 2,200 a 7,826 locales<sup>2</sup>, aunque no sólo pudo haber sido por embellecimiento, sino por búsqueda de espacios deportivos, pues hay pocos lugares públicos y en malas condiciones, eso tiene que ver más con problemáticas gubernamentales y como lo privado va absorbiendo esas necesidades. Por otra parte, las cirugías plásticas van en aumento. México es el tercer país donde más se realizan este tipo de procedimientos estéticos con 400 mil operaciones por año<sup>3</sup>, en 20 años las cirugías estéticas aumentaron un 80% siendo las rinoplastias, lipoescultura e implante mamario, las más solicitadas.<sup>4</sup>

Las prácticas corporales tienen relación con la condición económica de quienes las llevan a cabo, no sólo se trata de productos, sino de servicios que requieren de un pago y no toda la población tiene la posibilidad de usar sus ingresos financieros para su embellecimiento, hay personas quienes usan su dinero para lo indispensable, pensemos en comida, agua y luz, ¿qué espacio, tiempo, dinero, ganas les queda para pensar en la belleza, en embellecerse? Es importante mencionar que la situación actual del país muestra que el 46.2%<sup>5</sup> de la población

---

<sup>1</sup> Hernández, 2014. El financiero. México se maquilla; es décimo lugar en industria de la belleza. <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/mexico-se-maquilla-es-decimo-lugar-en-industria-de-la-belleza.html>

<sup>2</sup> México, en el top cinco global en gimnasios, 2015, 01/marzo/2015, <http://eleconomista.com.mx/industrias/2015/03/01/mexico-top-cinco-global-gimnasios>.

<sup>3</sup> Martínez Alarcón, México ocupa el quinto lugar mundial en cirugías estéticas. Soy actitud. <http://www.actitudfem.com/belleza/tratamientos-piel/tratamientos/cirugias-esteticas-en-mexico-cifras>

<sup>4</sup> Peralta, 2015. Periódico Milenio. Aumentan las cirugías plásticas en México. [http://www.milenio.com/financiar\\_times/ftmercados-cirugias\\_en\\_mexico-negocios\\_0\\_584941673.html](http://www.milenio.com/financiar_times/ftmercados-cirugias_en_mexico-negocios_0_584941673.html). 7 de septiembre del 2015.

<sup>5</sup> Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2014.

vive en pobreza, es casi la mitad de la población que vive en estas condiciones inciertas de vida. De ahí surgen las preguntas: ¿Cómo opera en estas mujeres de recursos limitados el imaginario social de belleza? ¿A qué le dan prioridad de su cuidado físico? ¿Es relevante en su vida embellecerse y de qué manera? ¿Les queda tiempo o ganas?

Para contextualizar y entender un poco más la vida de las mujeres donde sus situaciones económicas en su mayoría son de pobreza, al ser pilares claves de sus hogares tienen que buscar formas de generar un ingreso económico, así que ya sea a través de algún puesto, venta de productos o servicios, logran tener un trabajo informal que es considerado como:

Todo trabajo que se desempeña en una unidad económica no constituida en sociedad que opera a partir de los recursos de los hogares, y que no lleva un registro contable de su actividad, independientemente de las condiciones de trabajo que se tengan (INEGI/ENOE, 2016).

Por lo tanto, no cuentan con un sueldo fijo, con seguridad social o aguinaldos y los días de descanso que tienen son limitados, su situación económica es precaria y están enfocadas en solventar las necesidades básicas. Así que considerando su situación de vida, entendiendo las dificultades económicas por las que pasan y su relación con los diferentes mandatos de ser mujer, específicamente con el de belleza femenina ¿queda espacio en su día a día para la belleza? ¿La consideran de interés, importante, esencial?, si lo es ¿A qué prácticas de belleza les permiten acceder? ¿Se instituye un imaginario social de belleza femenina distinto al que proyecta la publicidad?

Debido a que el trabajo doméstico sigue realizándose por mujeres, sumado a la jornada laboral fuera de casa, se le ha llamado “tercer turno” al del autocuidado personal (Santizo Sanz, 2001) que se refiere al tiempo destinado a la apariencia con el fin de ser aceptadas dentro de la sociedad y en especial ser agradables a la mirada masculina.

Así que al hablar de imaginarios de belleza y de feminidad, se tiene en cuenta la edad, la raza, el estado civil, si tienen hijos o no, las características de su trabajo y situación económica. Teniendo en cuenta lo anterior ¿cómo las mujeres sienten, piensan, actúan en relación con la belleza y su propia situación de ser mujeres adultas y trabajadoras en la informalidad? ¿Qué sentido les dan a las prácticas corporales que realizan? ¿Cómo le dan sentido estas mujeres a

la tensión entre el imaginario de belleza femenino y sus condiciones concretas de vida, sienten algún *desprecio, discriminación, subestimación*?

Esta investigación analiza las tensiones existentes entre el imaginario de belleza femenina y las condiciones propias de un grupo de mujeres adultas trabajadoras de El Pueblito mediante entrevistas, historias de vida, cartografía y observación participante para la comprensión de formas en que se subjetivan mediante sus prácticas corporales de belleza.

Se desarrolló entre 2017 y 2018 con metodología cualitativa a partir de narrativas de mujeres comerciantes, retoma elementos etnometodológicos para la comprensión de la cultura y valores de la zona donde desarrollan sus actividades comerciales.

Se entiende por prácticas corporales a los usos y acciones que se hacen al cuerpo, las cuales permiten modificarlo y darle una forma y aspecto, un modo de ser y estar, dichos usos y prácticas del cuerpo pueden ser colectivos o individuales. Están cargadas de sentidos y significados, costumbres, que se constituyen dependiendo de cada sociedad y de la construcción particular de cada sujeto, en ocasiones decisiones propias. Estos sentidos dan pauta a las mujeres y a las personas en general, en la manera de llevar el cuerpo, de moverse y posicionarse en el mundo, es decir, se encarnan y por lo tanto son sensibles en la vivencia del cuerpo y en la subjetividad.

El imaginario social teorizado por Cornelius Castoriadis (1965 - 1986) se trata de un conjunto de normas, procedimientos incluso de valores y lenguaje, es decir, un conjunto de significaciones que le dan soporte y mantenimiento a la sociedad, a cierto tipo de sujetos y formas de vida, dotan de sentido y orden las acciones de las personas, de manera que permite la creación de subjetividades en la tensión entre lo permitido y lo prohibido, el deber ser, lo normal y anormal. Es decir, el imaginario social son sistemas de interpretación del mundo, son significaciones del ser en sociedad dependiendo de su particularidad en cuanto a la clase social, territorio y/o género. Estas dos teorías nos permitieron tener una guía para ir construyendo el propio camino de la investigación.

El documento consta de 5 apartados: 1) *Acercamiento a la cotidianidad de mujeres adultas trabajadoras de El Pueblito*, describe el contexto social y singular de las mujeres participantes, a través de investigaciones estadísticas de la situación económica de México y

más específicamente de la población femenina de El Pueblito; 2) *La belleza: un requisito y una exigencia para la feminidad* aborda investigaciones en torno a la feminidad, la belleza y ser mujer como antecedentes históricos que dan argumento a la problemática planteada; 3) *Conocimiento situado sobre prácticas corporales e imaginarios sociales de mujeres adultas*, describe la perspectiva de la investigación, el imaginario social como teoría básica para dialogar la subjetividad, feminidad y prácticas corporales; 4) *Metodología: método y procesos*, explica el método con sus fases exploratoria y de profundización, y 5) *Ser Mujer trabajadora informal frente a la iglesia de El Pueblito*, presenta el análisis y ordenamiento de la información.



## **1 Acercamiento al cotidiano de mujeres adultas trabajadoras de El Pueblito**

En este capítulo presentaremos las condiciones de El Pueblito y se situará la vivencia de las mujeres adultas trabajadoras de El Pueblito. En el primer subapartado se aborda una historización muy general de cómo han ido evolucionado y formándose las nociones de un cuerpo bello, posteriormente se contextualiza la belleza femenina en México y por último se presenta una caracterización de El Pueblito y su población.

Trabajamos con mujeres adultas trabajadoras, en el Jardín principal de El Pueblito, Corregidora, este es su lugar de trabajo pues se dedican al comercio, pasan la mayor parte de su día ahí. Este espacio es uno de los más concurridos de El Pueblito, está en la intersección de sus calles principales Josefa Ortiz de Domínguez y Heroico Colegio Militar. El jardín está justo al lado de la parroquia por lo que es un lugar de congregación para los religiosos católicos, así como para las familias y personas del lugar y alrededores que lo usan para pasar el rato y adquirir algún producto.

En la esquina del jardín hay varios estanquillos, en su mayoría son mujeres las que los atienden, por lo que comentan y se pudo observar es que entre las vendedoras tienden a tener relaciones cordiales entre ellas, algunas sí son más cercanas, pero también tiene que ver con el parentesco familiar. Lo que ellas venden en ese espacio son verduras, dulces, elotes, frituras y ropa interior, su venta depende de cuanta afluencia hay en el jardín, si hace frío, llueve o si hay alguna festividad a veces aumenta, a veces disminuye por lo que su ingreso no es regular, ni seguro.

En general en El Pueblito, por lo que ellas comentan y demuestran, la dinámica es muy apegada a la moral religiosa, en cuanto a festividades, conductas, discursos y actitudes. Hay una sensación de seguir viviendo en un entorno rural, ellas siguen percibiendo su comunidad como un pueblo, hay conocimiento de la mayoría de las personas que viven sobre todo en el primer cuadro de El Pueblito, se esperan ciertos roles de género si eres hombre o mujer, así como tu vestimenta acorde a lo que te dedicas y tu edad. Hay regulación entre mujeres de sus cuerpos y formas de vestir, no de manera directa, pero si al comentar sobre otras personas. Su visión es evidente que está permeada por la moral religiosa al dirigir pláticas y

comportamientos a lo que está bien o mal desde lo que aprendieron en la iglesia. Este es una visión general de la dinámica social de El Pueblito que se profundizará más adelante.

Consideramos la etapa de la “adultez” debido a que las mujeres y sus condiciones corporales se alejan del imaginario de belleza femenina vinculado a la juventud y delgadez, como características obligatorias de la feminidad, con ello se incentiva el consumo de productos y la realización de prácticas corporales dirigidas a preservar la belleza.

Colaboraron mujeres de distintas edades y estado civil:

- 27 años, soltera, vendedora de verduras, complexión media, viste cómoda con pantalón de mezclilla, blusa y tenis, se maquilla poco, pestañas y rubor. Ella se quedó de encargada y atendiendo el negocio que inició su mamá, es de las hijas más chica de la familia.
- 32 años, casada, dos hijos de 3 y 7 años. Vende frituras con verdura y dulces, para apoyar a su esposo con los gastos de casa. Complexión media, viste cómoda, pantalón de mezclilla, pants, blusa y sudadera, no se maquilla “porque ya no es acorde a su edad”.
- 37 años, casada, con una hija de 12 años. Vende verdura y hierbas, trabaja para apoyar con los ingresos de casa. Complexión gruesa, viste pants, playera y sudadera, no se maquilla, sólo lo básico desodorante, crema y peinarse.
- 52 años, casada con 5 hijos. Complexión gruesa, vende elotes y ropa interior para apoyar en los gastos de casa. Viste mallones, blusas largas y holgadas, usa desodorante crema y se peina.
- 63 años con hijos, divorciada. Vende dulces, trabaja para sus propios gastos y apoyo en la casa de su hija. Complexión delgada a media, viste con pantalón de vestir, blusa, suéter o chamarra, antes se maquillaba, ahora por dificultades de sus ojos ya no lo hace.
- 63 años con hijos, viuda. Vende verduras, trabaja para su propia manutención de casa. De complexión gruesa, viste con faldas y blusas, no se maquilla, tiene buena higiene y usa cremas, se peina con trenzas la mayoría de las ocasiones.

La cuestión económica, se vuelve relevante, al ser trabajo informal no cuentan con seguridad social, ni aguinaldo, es decir, se trata de un “trabajo que se desempeña en una unidad económica no constituida en sociedad que opera a partir de los recursos de los hogares, y que no lleva un registro contable de su actividad, independientemente de las condiciones de trabajo que se tengan” (INEGI/ENOE, 2016). Se dedican al comercio de verduras, dulces, frituras o elotes en el Jardín principal. Por su constante interacción con clientes, su cuerpo y apariencia entran en juego.

En El Pueblito la población femenina económicamente activa cuenta con 694 mujeres. (Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral, 2017) Dejándonos ver que las mujeres contribuyen a la economía familiar, siendo de los pilares más importantes para el sustento del hogar.

Para comprender mejor porque es importante interrogarnos sobre los imaginarios de belleza de estas mujeres, presentamos tres elementos: 1) breve historización sobre el cuerpo bello, 2) el lugar de la belleza femenina en la cultura mexicana, 3) Descripción de El Pueblito y las mujeres que lo habitan

### **1.1. Breve historia del cuerpo bello**

El cuerpo a lo largo de la historia, ha tenido distintas normas a seguir para ser considerado bello, éstas han ido dependiendo de la época, el contexto y principalmente de los valores/principios que han regido y rigen cada sociedad. Por ello es importante hacer un recorrido de momentos y lugares específicos acerca de la vivencia de la belleza en el cuerpo.

El acercamiento al fenómeno de la belleza se inicia desde una visión Eurocentrista y colonial, la cual nos permite ir evidenciando cómo se fue constituyendo la belleza apegada a la riqueza y al poder, más que como una forma de vida, un privilegio para la clase social alta. Después, en el recorrido se agrega el análisis de cómo la belleza fue vivida en México por mujeres decimonónicas.

Para iniciar, Umberto Eco (2010) brinda un recorrido de la historia de la belleza en la cultura occidental partiendo de la antigua Grecia. Es notorio como en sus observaciones privilegia la historia de clases sociales altas quienes además tenían la oportunidad de plasmar sus ideas y sus especulaciones acerca de lo bello.

La historia de la belleza corporal se ha visto permeada por las creencias y las costumbres de cada época, ya que las consideraciones de belleza, en especial la del cuerpo han ido evolucionando y cambiando según los intereses y pensamientos de cada momento histórico.

En lo que respecta a la antigua Grecia, en los siglos VII y V a.C. la belleza era pensada como algo de las diosas inmortales, algo que podría ser considerado como fuera este mundo. También era especulado como algo que causaba admiración y que atrae a la mirada, algo que satisface los sentidos, la vista y el oído.

En especial, cuando se trataba del cuerpo, lo bello radicaba en las cualidades del alma y del carácter, éstas se vanagloriaban. De acuerdo a Platón, el cuerpo era una prisión para el alma, era un lugar pecaminoso donde se consumaban los deseos más prohibidos a través de las acciones más culposas para el alma.

Después del siglo V hasta el I a.C., otras ideas que se fueron asociando a la belleza, fue en cuanto a la proporción/simetría y a la armonía. Estas al verse en el cuerpo daban como resultado una belleza en su esplendor, en su mayoría enfocada a las mujeres, convirtiéndose así en el canon que debían cumplir, la proporción de su cuerpo en una armonía que resaltaba los atributos físicos. Aunque siempre era sobresaliente la admiración que se hacía a la belleza espiritual y del alma, demostrando cómo vivían a través de la moral.

A inicios de la Edad Media se consideró que la belleza tenía que ver con los adornos, debido a que refieren a lo bello y al placer, estos eran considerados como corporales y artificiales, cómo las piernas y brazos que son útiles, pero también adornaban al cuerpo, así como el ombligo, las encías, las cejas y los senos. De igual forma, las ropas y las joyas tomaban esa función de adorno y por lo tanto de hacer bello al cuerpo.

También en el cuerpo se empezó a considerar su tonalidad, es decir, la palidez no era bien vista, en cambio se buscaba que el cuerpo tuviera una apariencia sana, la cual no era común ya que la gente moría joven así que quienes tenían apariencia saludable eran bellos. Por otra parte, en la vestimenta el color y tonalidad comenzó a hacer separaciones principalmente económicas entre quienes accedían a colores básicos y quienes tenían el poder de acceder a colores artificiales, brillantes y fuertes, que resaltaban y daban cuenta de la complejidad de los colores y la calidad de las telas.

Es normal que un campesino vista con bastos tejidos naturales, que no han pasado por las manos del tintorero, gastados por el uso, de un gris o un marrón casi siempre sucios. (...) La riqueza de los colores y el brillo de las piedras preciosas son signo de poder y, por tanto, objeto de deseo y maravilla. (Eco, 2010, pág. 106)

En las mujeres la belleza se consideraba a raíz de parecer inalcanzables, de ser la causa del deseo masculino, su belleza era fenomenal. Debido a que en ellas se jugaba el supuesto de la prohibición, de lo difícil de obtener, haciéndolas aún más deseables para los hombres, ya que se le adoraba pero al mismo tiempo respetada, exaltada.

En el renacimiento, específicamente en la clase social alta fue evidente como las mujeres en el ámbito artístico tuvieron libertad de exponer su cuerpo, ya que lo mostraban sin reticencias y sin querer modificar sus “imperfecciones”, es decir, había una libertad en cómo eran las proporciones de sus cuerpos, no importaba si entraban dentro de los ideales de belleza femenina de la época.

Las mujeres en esa momento le ponían especial atención y esmero a su cabellera, los colores que resaltaban eran el color rubio o el rojo, así como la piel de tez blanca y sensual. El renacimiento representó para las mujeres de la clase social alta, actividad en cuanto a la belleza y moda, aunque también era privilegiado el cultivo de la mente y el alma. A partir del siglo XVII cambian las actividades de las mujeres, ahora están asignadas a roles como el de ama de casa, educadora y administradora.

Continuando así con la historización retomada de Alvarado (2011), hace un recuento que va del siglo XVI al siglo XX, donde observa principalmente a la cultura europea, por lo que podemos considerar que su visión es eurocentrista, debido a la importancia y centralidad con la que maneja la historia del cuerpo dentro de la esfera de riqueza y poder (clase social alta).

En el siglo XVI en el renacimiento, al cuerpo se le tenía separado, la parte superior: ojos, cuello frente, senos, manos y brazos, se consideraba privilegiada, la morada de Dios y de la parte inferior se decía que hacía referencia al demonio. Además para las mujeres era importante cuidar su tez y ser considerada débil, lo cual se pensaba como un rasgo de belleza.

La belleza se definía a través de creencias religiosas en su mayoría católicas, por lo que la mujer debía controlar sus acciones en lo físico y espiritual, por eso la belleza artificial, como el uso del corsé, fue mal visto y reservado para ciertos lugares.

Esto cambio durante la primera mitad del siglo XVII, el embellecimiento artificial fue privilegiado, se volvió relevante realizar prácticas para embellecerse, desde el cuidado de la higiene corporal hasta el uso de la ropa. El uso corsé en esa época fue reservado para las mujeres distinguidas de la alta sociedad; la atención fue puesta en el tronco, los senos, la conducta y las actitudes fueron el centro de atención para considerar a alguien bella, fue evidente que permaneció la valoración al control y la pulcritud reflejado en el cuerpo y actitudes.

En la Segunda mitad del Siglo XVII, se buscaba una belleza apegada a la idea de maternidad, el corsé se dejó de lado y las caderas se volvieron más importantes, hubo una diversificación de los procedimientos de belleza a pesar de la condena moral religiosa que conllevaba. El baño corporal tomó nuevas visiones, se le dio importancia a la limpieza del cuerpo, se promovieron las caminatas como una manera de mejorar la flexibilidad en el movimiento.

En el siglo XIX se comenzó a dar mayor importancia al empeño puesto por las mujeres, lo natural se volvió irrelevante y el maquillaje fue utilizado para enfatizar u ocultar rasgos; se enfatizó las piernas y la silueta delgada, con piernas largas y de vientre plano. La forma de vestir cambio, el cuerpo de la mujer se descubrió, siendo las piernas y los hombros lo que se dejó ver.

En el siglo XX se crearon grandes tiendas que transmitieron la idea de que la feminidad se podía ver y construir, lo que ocasionó que el bronceado y los cosméticos tuvieran un gran alcance. El cine se volvió un referente para la creación y el mantenimiento de un modelo de mujer, las actrices se convirtieron en las protagonistas de esta nueva forma de belleza femenina.

A mediados del siglo XX la belleza se volvió una práctica diversificada y generalizada para las mujeres, se volvió un poco más accesible. Esta construcción de belleza, se enfocaba en los labios gruesos, los senos y glúteos voluminosos trayendo consigo la consideración de la belleza femenina también provocativa y sexy.

Por otra parte, la autora Martha Méndez Muñoz (2015) nos muestra una historia más específica; la sociedad mexicana en la segunda mitad del siglo XIX. Para ella es importante contextualizar el ambiente de la época el cual se encuentra en un constante conflicto económico, social, político, también entre guerras e invasiones extranjeras.

Debido a que había finalizado la Independencia Mexicana, parte de la situación estaba envuelta en el establecimiento de una nueva constitución y un nuevo código civil el cual favoreció los intereses de los grandes grupos de poder, los cuales buscaban constituir formas de vida que promovieran el crecimiento económico.

Por ello, “El derecho mexicano del siglo XIX se construyó entorno a un nuevo proyecto de nación liberal y al mismo tiempo delimitó las relaciones entre hombres y mujeres que terminaron por constreñir a las féminas en el espacio de la familia.” (Méndez Muñoz, 2015, págs. 92,93). Además de que una de las propuestas del Estado radica en consolidar a la familia como una institución que mantuviera a la sociedad, las mujeres quedaron como las encargadas principales.

La consolidación de un núcleo familiar exigía mucho trabajo femenino que consistía no sólo en el cuidado a los hijos, incluía la preparación de alimentos, el mantenimiento del hogar, la atención al marido, entre otros, estos factores permitieron el establecimiento de un ideal que colocó a la mujer como “el ángel del hogar”. (Méndez Muñoz, 2015, pág. 94)

Así que las posibilidades de las mujeres se redujeron y quedaron atadas a lo que dictaba la legislación, a sus condiciones sociales y principalmente a las económicas. De esta manera sus actividades fueron en función de la edad, la condición económica y social, en lo que respecta a su corporalidad quedaba fuera de su control o decisión puesto que su sexualidad estaba dirigida sólo a la reproducción en el matrimonio.

Por lo tanto, la belleza de las mujeres radica en su capacidad reproductora, en su maternidad, en su decencia, decoro, vestimenta y cuidado corporal (cremas, maquillaje), reduciendo a lo femenino dentro de lo maternal, servicial y lo bello. Dichos ideales fueron instaurados desde el Estado, pero también por las creencias, las costumbres y la posición social.

Ya que dependiendo de la esfera social a la que pertenecieran las mujeres podían o no salir del hogar, pues las de clase social baja tenían que salir a trabajar, mientras que las mujeres adineradas eran las que supervisaban a las empleadas de su hogar, haciendo que se creara una completa separación entre la vivencia de la belleza para cada una de las mujeres.

Pues la burguesía mexicana (europeos establecidos en México) instauró los ideales de belleza y comportamiento femenino, la sociedad en general quiso imitarlos, pero el ideal de belleza en México empezó a convertirse en algo imposible de alcanzar, en primer lugar porque los rasgos físicos que se consideraban estéticos para los europeos no correspondían con la fisionomía de esta región; en segundo lugar, para alcanzar la belleza fue necesario utilizar distintos recursos como maquillajes, cremas, afeites, mascarillas, aromatizantes, entre otros, a los que no todas tenían acceso. (Méndez Muñoz, 2015, pág. 102)

Por otro lado, dependiendo de la edad de las mujeres se constituyeron ciertos parámetros para medir la belleza, estos no consideraban ni la clase social o economía de las mujeres, pero se les exigía de la misma manera. En la niñez la belleza física se exaltaba, pero lo que mayormente se buscaba mostrar era que también el comportamiento era importante, el ser honestas, puras sexualmente, modestas, limpias y serviciales.

En la juventud, las mujeres tenían dotes naturales, bellos y frescos, pero era importante que se adornaran, que hicieran buen uso de polvos para colorear su piel, que utilizarán cremas y maquillaje. Además de tener buenas proporciones de las facciones, una buena expresión y gracia a la hora de conducirse con los demás. Uno de los propósitos principales de esta etapa se centraba en la coquetería y en llamar la atención de los hombres, por lo tanto conseguir pareja para casarse era importante, aunque las restricciones sexuales eran aún mayores, debido a que se buscaba la castidad hasta el matrimonio, creencia que proviene desde lo religioso.

En el momento en que las mujeres se convertían en madres, era el punto de su vida cuando se les consideraba más bellas, más completas. Su belleza se enaltece porque ya no vive, ni respira para sí, sus pensamientos están dirigidos a sus hijos. El ideal femenino de la maternidad se vincula con la belleza femenina porque una mujer que está dispuesta a sufrir los más grandes dolores y a hacer los más grandes sacrificios, es aún más agraciada. Una



mujer que se convierte en madre está dispuesta a separarse de “su belleza que era su más grande joya, la olvida para vivir para su hijo” (El Periódico de las señoras, “La mujer madre”, 1896). (Méndez Muñoz, 2015, pág. 100)

Fue muy notorio lo ligada que se encontraba la maternidad a la feminidad y a la belleza, de cómo se le dotó a las mujeres de todo un espíritu y simbolismos, sólo por ser madres. Mostrándonos lo importante que era la mujer como parte esencial del sistema económico, es quien cuida a los hijos, permite y da posibilidades para que todos en casa salgan a trabajar y estudiar.

En la vejez, en el momento de la vida donde la piel ya está caída, el cansancio se siente mayor, el cabello se llena de canas, a las mujeres les quedaba disfrutar de sus buenas acciones o aguantar los pesares de lo hecho a lo largo de su vida. Considerando así la vejez como un momento donde se daban los frutos o eran más notorias las desgracias que se cometieron a lo largo de la vida. Esto también era considerado por como vivían las mujeres su vejez, es decir, lo hacían en compañía de sus esposos o en soledad, esta última vista como algo indeseable y triste.

La belleza se constituyó como parte de la experiencia del ser mujer, “No hay un comportamiento natural del cuerpo, los sujetos al vivir en sociedad tienen un aprendizaje corporal constante a lo largo de su vida.” (Méndez Muñoz, 2015, pág. 99), por ello es importante recalcar como en la sociedad decimonónica la idea de las mujeres bellas, frágiles y delicadas se hizo aún más fuerte. Otro punto a rescatar, es hacer notorio como al hablar de la belleza del cuerpo femenino, se remite a las mujeres de clases sociales altas, hablando tan poco de mujeres de diferente clase social y económica, las cuales tienen muy pocas posibilidades de acceso a prácticas corporales enfocadas en la exaltación de la belleza.

Como podemos ver, a lo largo de la historia el cuerpo femenino ha sido atravesado por distintos discursos, por lo tanto las formas y disposiciones que de él se hacen en su mayoría son debido a las normas y convenciones sociales.

## **1.2. El lugar de la belleza en la sociedad mexicana**

Actualmente se ha establecido una especie de culto al cuerpo con la intención de embellecerlo, estereotipos de belleza son promovidos en distintos espacios de la vida; la

búsqueda de este ideal puede observarse en el aumento en el consumo de productos o espacios para lograrlo.

En México, la industria de belleza, representa el 1.2% del PIB<sup>6</sup> nacional, y ocupamos el décimo lugar a nivel internacional en ventas (2014). Aumentó la demanda de gimnasios en el año 2015, se registró una ampliación de 2,200 a 7,826 locales y su facturación se registra en 1,479 millones de dólares en el 2012. (México, el el top cinco global en gimansios, 2015)

México es el tercer país donde más se realizan cirugías plásticas con fines estéticos, con 400 mil operaciones por año (Martínez Alarcón, s.f.) De acuerdo con las cifras oficiales publicadas por el periódico La Jornada en enero del 2015 (Peralta, 2015), en 20 años las cirugías estéticas aumentaron un 80%; Siendo las rinoplastias, lipoescultura e implante mamario, las más solicitadas. Por lo cual se ha convertido en un negocio muy rentable, sólo por los honorarios, los médicos tienen ingresos anuales de 3 mil millones de pesos, lo que lleva también posibles daños, según el Consejo Mexicano de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva AC., suele haber procedimientos que se hacen de manera irregular pues se registra que por cada experto y tratamiento, hay 15 pseudoespecialistas (Chávez, 2015).

En cuanto a los hábitos alimenticios, 45% de los mexicanos cuidan su dieta. Ocho de cada 10 habitantes de países de Latinoamérica, están interesados en mejorar su salud, y seis de cada 10, les gusta mantenerse en forma (Hernández C. , s.f.). En su mayoría podemos ver cómo los hábitos se dirigen hacia mantenerse en forma, además de que en nuestra cultura hay una tendencia general para las adolescentes y mujeres, en tener conflictos respecto a la alimentación y miedo a engordar.

Una arista problemática son los trastornos alimenticios, ya que 90% de las personas con estos padecimientos son mujeres. Y en México han aumentado un 300% principalmente en adolescentes de entre 14 y 19 años de edad. En la población universitaria, entre el 19 y 30% de las mujeres presentan obsesión sobre su imagen corporal. También se registró que 28% de las mujeres encuestadas (Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012) han tomado

---

<sup>6</sup> El producto interior bruto (PIB) es un indicador económico que refleja el valor monetario de todos los bienes y servicios finales producidos por un país o región en un determinado periodo de tiempo, normalmente un año. Se utiliza para medir la riqueza de un país. Producto interno bruto (PIB). Andrés Sevilla. Economipedia. Consultado el 19/ marzo/2020. <https://economipedia.com/definiciones/producto-interior-bruto-pib.html>

pastillas y una de cada 10 ha vomitado para bajar de peso (Se disparan trastornos alimenticios en México., 2016).

Respecto a la publicidad (Santizo Sanz, 2001), ésta ha sido partícipe en la reproducción de la visión sexista de las mujeres y de los papeles que se les han asignado tradicionalmente. Debido a que muestra un vínculo entre belleza y vidas perfectas, se crea un deseo por ser/verse y tener una vida así, lo cual instaura un sentimiento de frustración constante en las mujeres por no cumplir con las características de ambos modelos.

La imagen de las mujeres nos presentan como objeto de placer, al servicio y subordinadas al deseo del hombre, pues se representa un estereotipo discriminatorio que posiciona a las mujeres como si fueran sólo un objeto de consumo sexual (Bonavitta & De Garay Hernández, 2011). Además, al transitar la ciudad en los anuncios publicitarios se ven mujeres delgadas, de piernas largas, color de piel y cabello claro, jóvenes, maquilladas, con ropa extravagante y sexualizadas.

Algo que también pasa en la publicidad, es que la edad vuelve invisibles a las mujeres. A partir de cierta edad dejan de aparecer en la publicidad y por lo regular sucede con las mujeres de 50 años en adelante. Se convierte en presión y obligación social de las mujeres el mantenerse jóvenes para ser aceptadas, pero esto supone negar su propia trayectoria, pues buscan que se les siga considerando como jóvenes para poder alcanzar este estereotipo (Santizo Sanz, 2001).

Ahora bien, teniendo en cuenta la situación actual del país, donde el 46.2% (2014) de la población vive en pobreza, las mujeres de contextos con dicha situación económica en su mayoría además de ser amas de casa, también están en el ámbito laboral que de acuerdo a Galarza y Yamada (2013) muchas de las veces las oportunidades de obtención de trabajo dependen o son evaluadas a partir de la belleza física, así que a las mujeres se les ha sumado este “tercer turno, el del autocuidado personal” (Santizo Sanz, 2001) que refiere a todas las prácticas que las mujeres realizan y que están encaminadas a la belleza, ya que este modelo de “mujer bella” representa las características femeninas que se “deben” alcanzar, si es que quieren ser del agrado y bellas en referencia a los estereotipos de belleza, esto con el fin de ser aceptadas dentro de la sociedad.

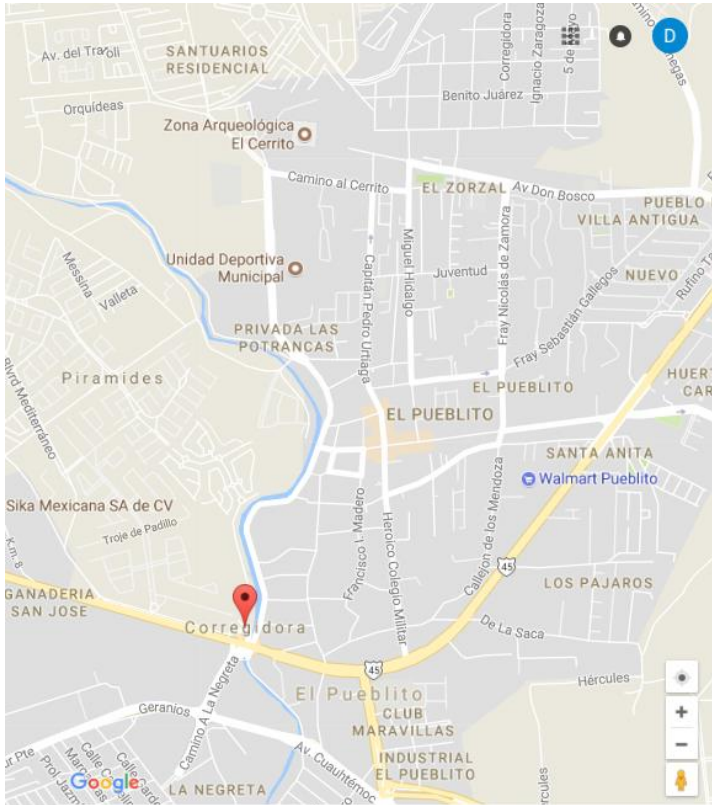
En consecuencia, las mujeres son incentivadas por la publicidad, el ámbito laboral y doméstico, a desplegar un conjunto de prácticas de belleza, su acceso dependerá y se verá mediado por la situación de vida de cada una. Entendiendo por situación a la experiencia que las personas hacen de su propia vida, desde una mirada integral del sujeto: -conciencia, pisque, cuerpo, vivencias y contexto- (Nicol, 1989).

La belleza y sus prácticas pueden ser una forma de estatus social (no todas pueden acceder a las distintas prácticas de belleza), una manera de jerarquización que opera en la asignación de trabajos (elección de ropa, maquillaje, forma de llevar el cuerpo), expectativas amorosas (solo si soy bella, merezco amor) y reconocimiento social (es bella, se arregla o no).

### **1.3. El Pueblito, Corregidora, Querétaro**

Para irnos introduciendo a la experiencia y situación de mujeres concretas, en este apartado describimos, a la localidad El Pueblito, Corregidora, Querétaro, donde trabajan las mujeres adultas que colaboraron, en el Jardín principal de la iglesia siendo un lugar concurrido debido a que es un sitio de reunión y la mayoría de la población es apegada a la religión, así que acuden a sus celebraciones.

El Municipio de Corregidora limita al Norte con el municipio de Querétaro, al Sur y al Oeste con el estado de Guanajuato y al Este con el municipio de Huimilpan. El Pueblito es la cabecera municipal de Corregidora. Se trata de una zona caracterizada por conservar tradiciones como festividades religiosas, fiestas patronales y patrias.



**Ilustración 1: Mapa de EL Pueblito Google maps (25/08/2017)**

Retomando el Informe de El Pueblito (Corregidora Ciudadana, 2015) el Jardín Vicente Guerrero/Jardín principal se encuentra frente a la antigua Presidencia Municipal, el cual tiene un kiosco y varios lugares para estar, como árboles con jardinera que se condicionaron para banca. En una esquina del jardín principal entre la calle Josefa Ortiz de Domínguez y Francisco I. Madero se encuentra el espacio donde las mujeres venden de manera informal.

La Parroquia de San Francisco Galileo, fue fundada por frailes franciscanos alrededor de 1762, con la finalidad de adoctrinar a los nativos del lugar, posteriormente se declaró Parroquia y fue entregada por los padres franciscanos al clero secular, siendo su primer cura el bachiller Manuel Cassela (1770). Este templo está ubicado a un lado del Jardín Principal, resulta relevante ya que la religión y sus fiestas son parte importante de cómo se va configurando la dinámica del lugar.

Debido a que hay misas cada hora, la concurrencia de personas es dependiendo de sus posibilidades en tiempo. En ocasiones se puede ver mujeres que como tal no pertenecen a El Pueblito, pero sí al municipio. Acuden mujeres de distintas edades, en ocasiones solas, otras

veces acompañadas ya sea de pareja o familia, por lo regular suelen asistir al templo con ropa que no es para el trabajo, aseadas, peinadas y con crema, así como algunas que acuden con maquillaje y cabello planchado.

Las mujeres adultas dedicadas al comercio están en constante interacción con sus clientes, cercanas en el espacio a la iglesia católica como edificación que hace visible la institución y sus valores en la sociedad, así que su cuerpo y apariencia entran en juego.

Quienes asisten al jardín e iglesia, a actividades recreativas o a las festividades religiosas muestran diferencias en la manera de portar su cuerpo. Por ejemplo al asistir a misa depende de la edad, el día, la hora y el clima, si es domingo las personas suelen ir diferentes, es decir usando su ropa de descanso y la “más bonita” o nueva, maquilladas, aseadas o usando tacones. Los sábados se suele ver a personas que asisten a celebraciones de bodas, quince años o bautizos, las mujeres usan vestidos, tacones, maquillaje y peinado de salón.

En frente del jardín se encuentra la Antigua Presidencia, la cual fue utilizada como Palacio Municipal hasta 2002, después las oficinas de gobierno fueron reinstaladas en la Ex hacienda el Cerrito. Actualmente alberga varias oficinas, entre ellas la de regidores, el INE y Correos de México. En dichas oficinas se observa un personal mixto, hay diversidad de edades en las mujeres que trabajan ahí, hay jóvenes adultas, hasta mujeres cerca de los 60 años, se les ve vestidas con ropa formal, zapatos de piso o con tacones, visten camisas formales que en su mayoría tienen el logo del gobierno en curso. Se les observa maquilladas (rímel, delineador, base, polvo, sombras y labial) y ya sea con el cabello suelto planchado o llevándolo recogido con diferentes peinados.

En los lugares públicos como el jardín principal, el gobierno regula a quienes ocupan esos espacios; les cobran una cuota diaria de 7 pesos, deben comprar un estanquillo para acomodar lo que venden y batas con el logo del gobierno que tienen que usar diariamente acompañadas de una rejilla en el cabello, tienen que mantener limpio su espacio de venta y cumplir con las condiciones necesarias de higiene.

El Pueblito es un lugar que se ha caracterizado por las celebraciones entorno a la religión católica, al estar tan arraigadas sus tradiciones siguen festejando en comunidad. Las siguientes fiestas tradicionales del Pueblito fueron ubicadas en el Plan municipal

(Corregidora Ciudadana, 2015) siendo importante rescatar que estos festejos en su mayoría son por parte de la religión pero no todos. Por lo que son celebrados en su parroquia, a un lado se encuentra el Jardín Principal, donde las mujeres trabajan y al ser días festivos hay más gente en dichos lugares, hay mayor interacción y nos permite ver cómo es que la religión y las fiestas son parte importante del Pueblito.

Así que teniendo en cuenta que la iglesia a lo largo del tiempo ha sido parte importante en cuanto a las disposiciones que se han hecho del cuerpo, especialmente el de la mujer (Alvarado Steller & Sancho Bermúdez, 2011), El Pueblito al estar rodeado de dichas festividades, tradiciones y la religión nos deja dilucidar la importancia que esta tiene dentro de las configuraciones psíquicas de la población.

Las celebraciones que se presentan a continuación son de las más importantes a lo largo del año en El Pueblito:

- Las fiestas tradicionales de la virgen de El Pueblito dan inicio en febrero, éstas son en el Santuario y calles del centro de la cabecera municipal.
- En semana santa y fiesta del Divino Salvador, se festejan de acuerdo a la fecha del calendario litúrgico y son en todo el municipio.
- La fiesta litúrgica y las fiestas de mayo, se conmemoran con la visita de la imagen de la virgen de El Pueblito a la ciudad de Santiago de Querétaro.
- También la visita por el buen temporal de la Virgen de El Pueblito a las parroquias y templos de Querétaro, con la intención de pedir por buenas cosechas.
- Las fiestas patrias se festejan el 15 y 16 de septiembre, en el jardín principal de El Pueblito.
- En octubre en el Santuario y las calles del centro del Pueblito se festeja el aniversario de la coronación de la Virgen de El Pueblito, dicha figura de la virgen visita la ciudad de Santiago de Querétaro y cuando regresa hacen festejos propios de la ocasión
- El día de muertos es conmemorado el 1 y 2 de noviembre. En el jardín principal de El Pueblito, el panteón municipal y el panteón antiguo.
- Las fiestas Navideñas se inician con el encendido del árbol e iluminación, la inauguración del bazar navideño, en el jardín principal de El Pueblito y el Centro de Atención Múltiple.

A pesar de que las mujeres que fueron entrevistadas eran muy devotas a la religión, su situación económica no les permitía disfrutar estas fiestas y decidían seguir trabajando. Las adultas que tienen sus puestos de verdura prefieren mantener abierto aun sabiendo que las ventas son pocas debido a que las personas andan de fiesta y no buscan comprar mandado. La situación es distinta para las que venden elotes, fritura y dulces, para ellas es imprescindible vender pues hay un aumento en sus ventas.

También comentaban que en ocasiones se daban una escapada si tenían algún pendiente, si formaban parte de la congregación o simplemente para asistir a la celebración de la misa más que a la fiesta. Ellas terminan en el mismo horario su venta, por lo que las fiestas de su parroquia no representan un descanso, menos para quienes forman parte de algún grupo de la iglesia, incluso es doble el trabajo por los preparativos y ayuda que ofrecen. Es posible observar las condiciones de vida que tienen, sus trabajos son muy demandantes junto a sus actividades en el hogar como madres, esposas y amas de casa.

Los datos estadísticos nos permiten tener un acercamiento a mujeres que radican en El Pueblito, Corregidora, Querétaro, donde hay una población total de 4,263 de habitantes, de los cuales 609 son mujeres entre 40 – 49 años<sup>7</sup>. Esto quiere decir que ocupan un papel importante dentro de la comunidad, no sólo en tamaño de población sino en el aporte económico siendo ellas quienes en su mayoría tienen hijos, son amas de casa y son el sustento económico, más adelante se verá en las estadísticas de trabajo informal el aporte parcial o completo de las mujeres en cierta edad.

El tipo de trabajo que las mujeres tienen les ha permitido estar cerca de sus casas, “elegir sus horarios” para tener disponibilidad si existe una emergencia con su familia, ellas crearon su empleo, por ello están a las expensas de sus ventas, lo que vuelve inestable su ingreso y sin seguridad social. Es trabajo informal y se entiende como:

Todo trabajo que se desempeña en una unidad económica no constituida en sociedad que opera a partir de los recursos de los hogares, y que no lleva un registro contable de su actividad, independientemente de las condiciones de trabajo que se tengan (2016)

---

<sup>7</sup> Datos obtenidos de los informes “Panorama sociodemográfico de Querétaro, 2015” y “La secretaría de desarrollo social, 2015 - AGEB (Área Geoestadística Básica) 0087 - Querétaro, Corregidora, EL Pueblito”



Este tipo de trabajo representa al 60% de la población ocupada en lo nacional, en cuanto a Querétaro, se registra un promedio de 44% de empleo informal (2014). A pesar de las pocas ventajas que trae consigo, es practicado por más de la mitad de la población a lo largo del país, esto sólo da cuenta de las condiciones económicas tan complejas y las malas condiciones laborales que se atraviesan en la actualidad.

El Pueblito cuenta con un grado de marginación medio, existen 852 hogares que tienen jefatura femenina, de los cuales 551 mujeres están en el rango de edad de 30 a 59 años, lo que nos muestra una alta participación femenina en la economía familiar, siendo quienes realizan la mayoría de actividades en el hogar, a parte de trabajar, en algunas ocasiones ellas son las únicas que se encargan de la parte económica de la casa (2015).

## 2 La belleza: un requisito y una exigencia para la feminidad

Los antecedentes permiten ampliar el contexto de temas relacionados, a encontrar vacíos existentes, delimitar y configurar el tema de interés. En primer término identificamos de manera general es la pregunta por la belleza femenina y su relación con el poder, para desde esa perspectiva generar un trazo que da cuenta de estudios sobre las practicas corporales de belleza femenina

De manera general se identifican tres olas del feminismo: 1) lucha por los derechos, 2) sufragismo, 3) diferenciación de feminismos: liberal, radical, institucional, entre otros (Varela & Santolaya , 2019). Esto es relevante porque se trata de preguntas de mujeres sobre ser mujer como agente social.

Las olas de feminismo tienen la dificultad de generarnos la ficción de periodización rígida, sin embargo nos funcionan para introducirnos a la historia, a principios del siglo XX Emma Goldman en *La tragedia de la emancipación de la mujer* en 1906 hablo sobre el trabajo y la nueva belleza de las mujeres. Sus trabajos suelen quedar al margen del estudio en las universidades por ser mujer y ser anarquista (Goldman, 2018).

En ciencias sociales un antecedente común a estudios contemporáneos son los trabajos de Pierre Bordieu y Simone De Beauvoir sobre la diferencia entre los sexos en la primera parte del siglo XX, siendo la Dominación masculina y el segundo sexo los libros más conocidos. En 1992, Naomi Wolf a través de su libro “el mito de la belleza”, nos regaló teorizaciones importantes sobre cómo es la experiencia femenina alrededor de la belleza. Actualmente Elsa Muñiz en México, no presenta sus trabajos y de colegas, respecto a prácticas corporales desde una visión feminista que nos ha permitido enriquecer el tema y conocer la experiencia femenina en nuestro país.

Al ser mujeres socializadas en esta sociedad patriarcal y hetero-normativa, se orilla a ser dependientes de la aprobación masculina, más que una decisión se trata de una normalización en la vivencia del ser mujer, del amor romántico y de la maternidad como parte de nuestra identidad femenina, donde participa la belleza:

La dominación masculina, que convierte a las mujeres en objetos simbólicos, cuyo ser {esse} es un ser percibido {percipi}, tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal o, mejor dicho, de dependencia simbólica. Existen fundamentalmente por y para la mirada de los demás, es decir, en cuanto que objetos acogedores, atractivos, disponibles. Se espera de ellas que sean «femeninas», es decir, sonrientes, simpáticas, atentas, sumisas, discretas, contenidas, por no decir difuminadas. Y la supuesta "feminidad» sólo es a menudo una forma de complacencia respecto a las expectativas masculinas, reales o supuestas, especialmente en materia de incremento del ego. Consecuentemente, la relación de dependencia respecto a los demás (y no únicamente respecto a los hombres) tiende a convertirse en constitutiva de su ser. (Bourdieu, 1998, pág. 86)

Así que la belleza se estableció como un mecanismo de control más para las mujeres, una manera de mantenernos encadenadas a los deseos masculinos, a su aprobación y sexualización constante, a seguir siendo un objeto para los hombres, pero ahora también un adorno. La dimensión emocional de no encajar en el imaginario de belleza femenino, ha sembrado en las mujeres el complejo moda – belleza (Bourdieu, 1998) que se trata de la inculcación de profundas ansiedades respecto al cuerpo y un sentimiento de indignidad corporal. Pues crecer mujer en una sociedad patriarcal significa que serás dependiente de la opinión y aprobación de los demás sólo así podremos auto-validarnos (Bourdieu, 1998).

A finales del siglo XX la historiadora Gerda Lerner (1990) definió el patriarcado como un sistema que funciona con la cooperación de las mujeres en tanto...

“la inculcación de los géneros, la privación de la enseñanza, la prohibición a las mujeres que conozcan su propia historia; la división entre ellas al definir respetabilidad y la desviación a partir de sus actividades sexuales; mediante la represión y cohesión total; por medio de la discriminación en el acceso a los recursos económicos y el poder político, y al recompensar con privilegios de clase a las mujeres que se conforman” (Lerner, 1990, pág. 316)

En *Ciencia, cyborg y mujeres*, Dona Haraway (1991) sostiene que la sociedad patriarcal es una institución que se ordena, estructura y mantiene a partir de la supremacía masculina, jerarquizando a mujeres, animales y a la naturaleza, por debajo de los hombres. El poder, la riqueza y el prestigio son las normas y los valores que promueve, por ello el sistema

económico que impera es el capitalismo donde sus métodos y procedimientos privilegian la destrucción de la naturaleza, la explotación de animales y humanos con tal de conseguir sus objetivos.

La perspectiva feminista del marxismo señala que a partir del sistema binario hombre-mujer, se construyó una diferencia en la vivencia de la sexualidad masculina y femenina siendo la coyuntura para el control o desenvolvimiento de cada sexo en los espacios públicos y privados. La división sexual del trabajo fue determinante para que todas las actividades referentes al hogar y al cuidado de otros fueran de las mujeres, mientras que las actividades de los hombres han tenido predominancia al espacio público, se encargan de la política, del dinero, de autos, control de propiedades, construcción y en general trabajos considerados pesados (Wolf, 1992).

La sexualidad femenina se ha puesto a disposición de los hombres como medio de control y opresión. Existen diferentes mandatos en la feminidad como el de la maternidad, de buena esposa, hija, de servicialidad, de mantenerse callada, de siempre hacer lo necesario para agradar a los otros, de ser santa, pero a la vez cumplir todos los caprichos sexuales y eróticos de los maridos, atenderles y cuidarles para ser siempre las elegidas y amadas por ellos (Bourdieu, 1998). Los trabajos de mediados del siglo pasado mostraron la dominación masculina en la división sexual de género y posteriormente en el trabajo. A lo largo del siglo XX y principio del siglo XXI los feminismos señalan que el patriarcado refiere a una estructura social que requiere de la heteronormatividad para mantenerse efectivo (Fernández, Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades, 2007). La heteronormatividad refiere a normas que parten de lo binario para sostener esa estructura, por ejemplo lo considerado bueno/malo, sano/enfermo, normal/anormal, mujer/hombre, se tratan de reduccionismos que mantienen el orden y el control.

En 2012 UNAM publica “Investigación Feminista” (Blazquez Graf, Norma; Flores Palacios, Fátima; Ríos Everardo, Maribel;) que recoge distintos planteamientos sobre estudios de la mujer, desde una metodología y epistemología feminista, de la que volveremos más adelante. Por ahora nos basta con señalar que la introducción de mujeres en la ciencia ha sido un camino largo, en el que hacerse preguntas propias y reconocer los aportes teórico metodológicos de otras mujeres tiene un par de décadas, sigue siendo una lucha continua.

El vasto panorama de estudios de mujeres sobre inquietudes que parten de su propia experiencia lo consideramos solo un marco amplio sobre el cual existe la posibilidad de seguirnos formando, dada la complejidad de sus discusiones y los alcances de una tesis de licenciatura en psicología social. Por ahora debido a fines prácticos nos centramos en estudios sociales recientes sobre mujeres y belleza femenina, evitamos los estudios sobre psicología clínica e ideal corporal femenino por el riesgo de patologización y cuestiones de tiempo.

Esto nos lleva a preguntarnos ¿estos estudios consideran a las mujeres como receptoras de imágenes de belleza idealizada? ¿Existen estudios que muestren la complejidad: receptora, reproductora, cuestionadora de imágenes idealizadas de belleza? ¿Los estudios abordan la reproducción de ideales de belleza como expresión de resistencias ante el dominio económico político sobre las mujeres? ¿Las mujeres investigadoras comparten un sesgo? Continuaremos con la revisión de bibliografía para retomar esas preguntas.

Interrogar la belleza femenina desde la perspectiva feminista permite identificar que para sentirnos lo suficientemente mujeres y dignas de amor, en el patriarcado nos dijeron que debíamos embellecernos y encarnar lo que los demás ven como lo bonito, lo adecuado, lo que está a la moda, no sólo se trata de maquillaje, ropa y peinados, también se trata de depilación, de formas y tamaños específicos de cuerpos, ser delgada, tener un tamaño llamativo de senos, de glúteos y cadera, tener una mini cintura, ser blanca, tener rasgos finos en el rostro, algo tan diferente para nuestra fisiología mexicana.

En la sociedad actual, desde la economía se muestra la discriminación vinculada al género y racialidad en el ámbito laboral peruano donde la belleza también se ha convertido en un requisito de la feminidad en el cual hemos sido socializadas para verlo como un camino a la emancipación y el empoderamiento femenino, porque el embellecimiento da la posibilidad de acceder a mejores trabajos (Galarza & Yamada , 2013) la sociología brasileña identifica que ese mandato de belleza opera también en mujeres identificadas como pobres que despliegan prácticas de belleza para alejarse del riesgo de sufrir discriminación y exclusión (Reta, 2016), un estudio colombiano de comunicación social muestra que para las mujeres la belleza es considerada como amor propio, seguridad y autoestima, da una sensación de liberación (Guerra Borja, Análisis de los estereotipos de belleza presentados en la publicidad dirigida a la mujer de 15 a 20 años de la revista cyzone, 2017).

Estos estudios muestran como en el siglo XXI en los estudios sociales la belleza femenina toma diferentes aristas de indagación donde las mujeres investigadoras ponen el énfasis en la vivencia de las mujeres, en como es su cotidianidad y experiencia, dependiendo de su situación económica, su geografía, edad y racialidad.

Un artículo titulado *Cánones de belleza. La alienación femenina* (2015), escrito desde la filosofía, por un hombre que cita a otros filósofos y sociólogos hombres concluye que la publicidad y la lógica del consumo muestra cánones de belleza femenina que son una manera de ejercer poder/influencia sobre el hombre. Así Cardona advierte que hombres y mujeres tendrán que cuidarse de no caer en la trampa de la mujer como objeto decorativo. Escribir desde la experiencia de ser mujer o no, es algo que vale el tiempo de señalar para comprender como surgen interrogantes sociales desde el punto de vista de las mujeres.

El *marketing* y la producción de etiquetas a diferentes formas del cuerpo que de manera dicotómica podemos nombrar como lo *ideal e imperfecto*, contribuyen a inseguridades y complejos, así vendernos productos para eliminar u ocultar todo aquello que está *mal, liberarnos* de todo eso que nos encadena y no nos deja vivir tranquilas disfrutando nuestro cuerpo, porque parece que sólo si tenemos ese cuerpo perfecto podremos disfrutar de la vida, por ello es que la belleza más que requisito de la feminidad es una exigencia que lleva a la agotadora búsqueda de conseguir en el propio cuerpo los parámetros de belleza impuestos aunque no existe una aceptación generalizada a las intervenciones quirúrgicas y también existe la vinculación con lo saludable (Jiménez Bonilla, 2014) de esta forma el estudio de los imaginarios sociales muestra como estos inciden desde la producción de ideales hasta un mercado de servicios como la cirugía estética para pretender tener acceso a la transformación de los cuerpos lo que es un debate social en torno a la aceptación o rechazo a las intervenciones quirúrgicas sin motivos de salud.

En el estudio de las prácticas corporales de belleza del siglo XXI Elsa Muñiz encuentra la cirugía estética vinculada a racialidades lo que llamara etnocirugía (2010). Es evidente la inclinación de las intervenciones para eliminar rasgos físicos que no vayan acordes con el modelo de belleza eurocentrista, en el que la blanquitud, la delgadez, los rasgos faciales finos en especial de la nariz y el rostro, al contrario de los labios, ojos, pechos y glúteos que deben ser grandes para ser considerados dentro del estándar.

Fue a finales del siglo XX que los estudios críticos sobre la producción de la belleza femenina como forma de control tomaron visibilidad, o al menos eso podemos suponer con el éxito en ventas de *El mito de la belleza*, donde su autora Naomi Wolf (1992) expone que “al liberarse las mujeres de la mística femenina de la domesticidad, el mito de la belleza vino a ocupar su lugar y se expandió para llevar a cabo su labor de control social” (pág. 15), es decir, a partir del éxito de la segunda ola del movimiento feminista con lo que las mujeres pudieron acceder a la esfera pública más allá de sus esposos, recibiendo remuneración por sus trabajos: vendiendo o previendo de algún servicio, fue donde el mito de la belleza encontró su punto más alto al volverse parte de la cotidianidad no sólo de las mujeres, sino de toda la sociedad, el mensaje/discurso/deber ser de embellecerse se encuentra por todos lados, en la publicidad, en comentarios, pláticas, en los negocios. El mandato de la belleza logró expandirse en la sociedad y en las vidas de las mujeres como parte de la feminidad y como un cuidado esencial, en tanto que su aspecto físico se integra al bien o servicio que proporciona, además de que se convirtió en una forma de controlar el cuerpo de las mujeres, no sólo por la apariencia, sino por la internalización que se produjo como un deber ser... “(...) la cualidad llamada belleza tiene existencia universal y objetiva. Las mujeres deben aspirar a personificarla y los hombres deben aspirar a poseer mujeres que las personifiquen.” (Wolf, 1992, pág. 15).

A lo largo de nuestra vida, nos rodean de imágenes y discursos que abonan a que pensemos, sintamos y creamos que como mujeres lo principal y más importante es la belleza física, dejando a un lado todas nuestras cualidades, solo enfocándose en que alcancemos los parámetros de belleza impuestos por el patriarcado y difundidos a grande escala por los medios masivos de comunicación (Bonavitta & De Garay Hernández, 2011). Entendiendo el patriarcado como una estructura histórica que se expresa de diferentes formas una de ellas es la producción y reproducción de estereotipos en medios de comunicación anclados al sexismo como una forma de violencia, desde la psicología social Paola Bonavitta y Jimena De Garay (2011) estudian el sesgo ideológico patriarcal en la reproducción de imágenes en medios masivos de comunicación con funciones de información y formación.

Porque no sólo es para mantenernos sometidas, también es un negocio, nuestras inseguridades son su negocio y el mercado nos vende lo que sea para cambiar nuestra apariencia y cuerpo, desde cremas hasta cirugías estéticas.

No hay justificación histórica ni biológica para el mito de la belleza. Sus efectos sobre la mujer de hoy son consecuencia de algo tan poco elevado como lo es la necesidad que tiene la estructura del poder, de la economía y de la cultura de montar una contraofensiva frente a las mujeres. (Wolf, 1992, pág. 17)

Los estándares de belleza se estudian como mecanismo patriarcal para perpetuar su poder sobre las mujeres, para someter y seguir oprimiéndonos, así que utilizan herramientas tales como “Los medios de comunicación de masas son, junto con la familia y la escuela, uno de los agentes fundamentales de socialización de nuestra época.” (Santizo Sanz, 2001, pág. 46). El estudio de Raquel Santino Sanz relaciona las imágenes publicitarias con legislaciones y observatorios de publicidad en Zaragoza, España. Muestra que la televisión, la publicidad y las revistas dirigidas al público femenino, presentan como bellas mujeres a delgadas con pieles perfectas, ojo grande, nariz respingada, labios gruesos, cabello largo y siempre maquilladas, pulcras, listas para cualquier ocasión, con ropa acorde a la situación, pero donde la cosificación es evidente al mostrar en su mayoría mujeres con poca ropa o muy pequeña (Santizo Sanz, 2001).

En el observatorio de publicidad y Sociedad del Centro Universitario Villanueva, Paloma Díaz y otros colaboradores estudian la publicidad de las marcas de lujo, concluyen que las casas de moda que se presentan en las revistas reconocen el imaginario que refuerzan y reproducen, no sólo se trata de una expectativa de la simple apariencia de ser mujer, sino el camino de éxito económico y afectivo que puede traer si luces como el estándar que representan (Díaz & Muñiz, 2007). Esto es relevante porque nos muestra la diversidad de actores sociales relevantes con respecto a la belleza femenina, donde quienes diseñan la publicidad generan imágenes que representan sus intenciones y se articulan con las necesidades generadas a las mujeres así como las diferencias de estrato socioeconómico.

En una sociedad patriarcal, desde nuestra infancia estamos expuestas a estos discursos que muestran un tipo de mujer ideal, desde niñas nos dan trastes y bebés para jugar a la casita,



nos dan las famosas “*Barbies*” con unas características muy específicas; altas, delgadas, rubias, en tacones, maquilladas y con mucha ropita para cambiarla, van forjando un caminito y nos van diciendo qué papeles podemos desarrollar como mujeres en esta sociedad; amas de casa, cuidadoras, bonitas y mamás. El estudio sobre los valores que disemina la imagen de esta muñeca en las infancias es abordado desde la comunicación social mediante análisis del discurso señalando la importancia de la educación infantil sobre el consumo (Saunders Uchôa-Craveiro, 2011).

La belleza es una idea que el marketing vende como una necesidad, nos mueven a través de imágenes y emociones, también es promovida por la sociedad; en la televisión, las redes sociales, las revistas, en anuncios, etc., el mandato de belleza es constante, así como el miedo a ser gordas/os, ya que vivimos en una sociedad sumamente gordofóbica. Nos inculcan la idea que entre más bellas y delgadas, tendremos más éxito en la vida y una mayor autoestima. Desde la comunicación social el abordaje de trastornos como la anorexia se indaga no desde la vivencia de las juventudes sino como mera descripción de sus consideraciones de los estándares de belleza (Salinas Ressini, 2015), que al final se relaciona con como lo viven. Así que llama la atención que la metodología no especifica si se ofreció algún tipo de acompañamiento en caso despertar alguna vivencia dolorosa en quienes participaron en el estudio, pues las técnicas; encuestas y grupo focal con jóvenes que se relacionaron a trastornos alimenticios no brinda soporte emocional, es posible que se trate de un sesgo por tratarse de investigación en comunicación lo que a nuestro modo de ver indica que es necesario hacer trabajos de investigación que integren diferentes miradas disciplinares para no someter a procesos de violencia a quienes participan en la investigación.

Entre los 2000 y 2015, las revistas juveniles tuvieron mucha influencia en la formación de personalidad y aspiraciones de las mujeres adolescentes (Larrain, Arrieta, Orellana, & Zegers, 2013), el estudio cuantitativo mediante Escala de Impacto de las Imágenes Femeninas Presentadas por los Medios de Comunicación Sobre Adolescentes Mujeres parte de las teorías del aprendizaje social, concluyen la necesidad de replicar el estudio considerando la estratificación socioeconómica, reconocen que puede ser reduccionista la correlación de cada colegio a un solo nivel socioeconómico y con sólo una escala de medición. Este tipo de estudios no parten del punto de vista de las adolescentes participantes,

sino de técnicas y teorías ya pre-elaboradas, aunque sí reflejan parte de sus creencias y sentires, se vuelven recortes de la realidad desde una mirada específica y limitada.

La tesis de grado de Silvia Fabiola Guerra analiza las imágenes de un catálogo de productos de belleza y realiza una entrevista a un experto en estereotipos de belleza. Las imágenes se centran en cómo ser más atractiva y sexy para los hombres, qué hacer y qué no hacer para enamorarles, mostraban mujeres rebeldes, pero sólo porque transgredían las formas habituales de maquillarse y de vestirse, las mujeres aparecen como adorno, pasivas, a diferencia de los hombres que en su mayoría aparecen haciendo algo, manejando, arreglando, cargando algo (Guerra Borja, Análisis de los estereotipos de belleza presentados en la publicidad dirigida a la mujer de 15 a 20 años de la revista cyzone, 2017) Consideramos que este tipo de estudios se relacionan con las prácticas corporales de belleza porque describen usos del cuerpo presentados en la publicidad para ir delineando disciplinamientos en el cuerpo de las mujeres y así, promover un tipo de mujer y con ello, el consumo de productos de belleza.

Estos estudios centrados en la mirada que las revistas juveniles y catálogos de belleza muestran, da cuenta de cómo nos encasillan en ciertos comportamientos: preocupadas por la apariencia, interesadas sólo en la ropa, maquillaje y hombres, hay apartados de música y libros, pero suelen ser más cortos. Las revistas en su tiempo, fueron promotoras de los ideales de belleza femeninos, imponían modas y marcaban tendencias que tenías que seguir para ser aceptada, desde el 2010 aumentó el uso de redes sociales lo que les ha dado un espacio importante para influir en los gustos y decisiones de las personas. Una red social que se ha posicionado como una de las más usadas por los adolescentes es Instagram, que se caracteriza por darle prioridad a las fotografías y a los vídeos, se considera una red social muy personal donde se publica en tiempo real lo que se hace, los viajes, las salidas con amigos, en general el estilo de vida.

En la etapa de la adolescencia, entre los cambios hormonales, físicos y emocionales, el inicio de la vida amorosa, sexual, las exigencias de cada contexto de las adolescentes y al estar en una edad en que están buscando su identidad, ser aceptadas y aprobadas por sus pares (2019). La indagación de Pamela Parrillo y Geraldine Troncoso es un trabajo para titulación que no es exhaustivo, pero que da indicios del interés por la belleza desde la imagen y la diferencia

de sexos, al tratarse de un estudio bibliográfico de estudios sobre adolescentes y psicología, identifica procesos como imagen corporal e imagen, y los procesos de comparación entre pares, encuentran efectos adversos a nivel subjetivo en adolescentes, tales como la aspiración, interiorización y normalización de la búsqueda de la delgadez, por lo tanto desarrollan conductas respecto a un cuidado excesivo y la vigilancia del propio cuerpo, una identidad depositada en la apariencia, en el tipo de ropa que usan, en el estilo de vida que muestran, así como el número de likes y comentarios que es visto como la definición de popularidad y aceptación de los demás. Consideran relevante el surgimiento de *influencers*, como una nueva manera de promover ideales de belleza y estilos de vida, dirigidos al consumismo.

En contenidos delicados como cuestiones de la alimentación y el ejercicio, sólo los expertos deberían estar acreditados a hablar del tema, ya que al estar relacionado con la percepción corporal y el cumplimiento de ideales de belleza en muchas ocasiones las/los influencers dan consejos de alimentación, de dietas, de ayuno, de cómo controlar el hambre, etc, y comparten sus rutinas de ejercicio, estos hábitos que se normalizan en redes sociales la mayoría de las veces encubren y promueven conductas relacionadas con trastornos alimenticios (Parrillo Pérez & Troncoso Quispe, 2019).

En otro trabajo de titulación en Psicología en la Universidad Cooperativa de Colombia tres estudiantes mujeres indagaron sobre el aumento de trastornos alimenticios en las mujeres. En la adolescencia y juventud se presenta mayor incidencia, recientemente aumentó en niñas lo que relacionan con la exposición infantil a las redes sociales, adultas también presentan este tipo de conductas alimentarias. En las redes sociales, medios de comunicación y pláticas comunes entre mujeres es frecuente escuchar sobre dietas, búsqueda del peso ideal, remedios o rutinas para tener el cuerpo *deseado*, es decir que cumpla con las características del imaginario social femenino y de belleza.

Como consecuencia se identifica el aumento en el número de trastornos alimenticios como anorexia, bulimia, así como en conductas relacionadas con la reducción de peso, obsesión por la construcción del cuerpo perfecto y dietas extremas; trastornos relacionados con la autoevaluación de la imagen corporal como la distorsión de la autopercepción, autoestima baja, autoflagelación, cirugías plásticas y estéticas, violencia de género, bullying y suicidio. (Buitrago Hurtado, Ulloa Ocampo, & Vaca Blandón, 2016, pág. 8)

En sus rastreos documentales en un plano macro encuentran que:

“(…) 2/3 de las mujeres alrededor del mundo que se encuentran en el rango de 15 a 64 años de edad evitan salir con amigos, ir a la escuela o el trabajo e ir a citas porque se sienten mal con su apariencia física; esa ansiedad es causa de que su ideal de belleza física se alejará de sus exigencias de los medios de comunicación, síntoma que inicia en la adolescencia y cuyo ideal es reforzado durante la adultez (18 – 24 años), verse bien solía ser un placer, pero con las exigencias sociales de belleza terminaron sintiéndose inadecuadas; las intensas demandas de la industria de belleza trae serias y devastadoras consecuencias para la mujer tanto psicológica como emocionalmente. Una de cada 10 mujeres en el mundo busca cambiar su apariencia por la insatisfacción que siente con el peso y figura de su cuerpo” (Buitrago Hurtado, Ulloa Ocampo, & Vaca Blandón, 2016, pág. 19)

El acceso a prácticas corporales de belleza depende del contexto, intereses, apariencia física, racialidad, condición socioeconómica y edad. Por lo que carecer de recursos económicos se significa una desventaja ante las mujeres con posibilidades económicas limitadas, no acceder a prácticas de consumo para acercarse a esa deseada belleza, desencadena en las mujeres sentimientos desagradables a veces de frustración porque no se logra esa meta impuesta por el mercado y difundida por los medios de comunicación, o por la presión social que constantemente está pidiendo que se sigan dichos estándares, esto, para que de una manera implícita se siga reproduciendo el sistema y las formas de consumo, Elsa Muñiz enfatiza la urgencia de estudiar las prácticas corporales, entre ellas las de belleza desde un punto de vista feminista para desmentir y problematizar la relación entre naturaleza-cultura, que normaliza la correspondencia establecida entre belleza, delgadez y juventud. Permitiendo así, un análisis de la relación entre feminidad, género y poder (Muñiz, 2014). A nosotras nos parece importante no reproducir en los estudios una lógica donde la mujer es pasiva y recibe las determinantes de su medio, es esencial ver más allá y notar el papel que las mujeres han tenido en su propia historia y como se ve reflejado en las decisiones que rodean a sus prácticas corporales.

En un estudio sobre prácticas cotidianas de estética corporal con mujeres pobres en Brasil en 2016, Gabriela Reta encontró que pueden llegar a sentir vergüenza y malestar, así como sentir incomodidad y miedo relacionado al desajuste de las expectativas del ser mujer (Reta, 2016).

También se encontró que cuando las mujeres cumplen o se acercan al ideal de belleza de manera predominante se sienten bien consigo mismas y tienen sentimientos agradables. En ocasiones con la mirada de los hombres se pueden llegar a sentir enaltecidas y felices, al cumplir con las expectativas de belleza predominan sensaciones de bienestar, además surge la creencia y sensación de encontrar plenitud y realización social. Para algunas mujeres adultas ya no es prioridad y se resignaron a no “arreglarse”, pues no les sobra el tiempo, sólo buscan verse prolijas y limpias (Reta, 2016).

Que en las últimas décadas las mujeres tengan acceso a la universidad, con ello a la investigación y publicación de sus propios hallazgos y preguntas ha permitido mostrar la propia situación conflictiva de las mujeres en el ámbito del trabajo remunerado, o al menos así lo entendemos. Por poner un caso, en 2008 Barbará Luque indaga las diferencias entre prioridades de hombres y mujeres, encuentra que las mujeres ponen primero las cuestiones del cuidado de la familia y el hogar, antes que el trabajo, por lo que pierden posibilidades de ascenso. Al contrario, los hombres tienen como prioridad su trabajo, tienen el tiempo para seguir creciendo en el ámbito profesional, fácilmente se quitan de responsabilidades domésticas, la crianza de la infancia y no tienen la carga del tercer turno relacionado a la belleza, por lo que tienen más espacio libre para negociar o para situaciones que requieran de tiempo extra en el trabajo. Aunque las situaciones familiares de hombres y mujeres cambian de acuerdo al contexto y de su propia personalidad, de manera recurrente y por la parte social, las cargas en estos ámbitos domésticos, en su mayoría serán de las mujeres (Luque Salas, 2008).

De esta forma los estudios señalan que en el patriarcado se exige que el cuerpo de las mujeres siempre esté a la disposición de los otros y que al mismo tiempo exprese sensualidad y delicadeza (Guerra Borja, Análisis de los estereotpos de belleza presentados en la publicidad dirigida a la mujer de 15 a 20 años de la revista cyzone, 2017), los hombres esperan que se les provea de placer visual (Soley Beltran, 2012). Las mujeres viven en una sobrecarga constante de actividades, sobre todo aquellas de clases sociales bajas, donde son madre-esposas y trabajadoras, muchas dependiendo a lo que se dediquen viven con la carga del llamado tercer turno (Santizo Sanz, 2001) pues el cuerpo femenino es visto, criticado o

valorado, es usado como producto para vender, es objeto de atracción para los hombres, es fuerza de trabajo, es incubadora, siempre para otro (Bourdieu, 1998), nunca para sí misma.

Por lo tanto, los estudios contemporáneos que parten de la experiencia de las mujeres muestran que si hacemos buen uso de las prácticas corporales, podremos acceder a un status social alto, tendremos prestigio, seremos más deseables para los hombres, pues a través del cuerpo transmitiremos nuestra seguridad y amor propio lo que nos hará dignas de amor, porque la belleza nos dará el potencial como mujeres para encontrar al príncipe azul, al hombre de ensueño que te elegirá, cambiará, dará todo por ti y tu bienestar... o eso es lo que nos dice el patriarcado, claro.

Investigaciones sociales indagan la promoción y normalización de estándares corporales a partir de la publicidad donde aparecen cuerpos *perfectos* y las aplicaciones que ofrecen filtros que modifican el cuerpo, sobre todo el rostro acentuando rasgos occidentalizados que distorsionan la realidad de los cuerpos y su belleza, promoviendo imaginarios sociales de belleza que relacionan el cuerpo delgado con salud, éxito y belleza.

El imaginario de belleza no sólo ha impactado en la sobrecarga doméstica, en el ámbito laboral no sólo ha contribuido al estancamiento a falta de tiempo, sino también en las posibilidades de obtención de trabajo (Galarza & Yamada, 2013). Las capacidades laborales son importantes, pero la apariencia física, el sexo y la raza son las que realmente determinan si serás aceptada o no, para las mujeres que se apegan a los imaginarios de belleza las posibilidades de acceder a un trabajo son más altas, pero a la vez en cuanto a cargos administrativos importantes es difícil que elijan a una mujer y que además sea bella.

Hay una clara desventaja impuesta por los ideales de belleza al competir por puestos de trabajo, las oportunidades de obtenerlo y el tipo de labor, al parecer sólo se reducen a si te ves bien o no. Hay una desigualdad de oportunidades para las mujeres de las distintas clases sociales, porque la buena presentación se vuelve un requisito obligatorio que está marcado por cómo lucen, es decir, por el acceso que tengan a distintas prácticas corporales de belleza dejando a un lado sus capacidades en el trabajo, la discriminación que se vive debido a los estándares de belleza es real y va más allá de las presiones sociales acerca de verse bella, de encajar, de estar a la moda.

Pensar en los imaginarios de belleza no se reduce a la apariencia física, conlleva sistemas de control y de opresión que afectan a las mujeres, en lo emocional, social, laboral y familiar, no sólo a las adolescentes o adultas, también a las niñas y mujeres de la tercera edad, afecta la calidad de vida y las posibilidades de acceder a otro tipo de vida, afecta las relaciones sociales, laborales y familiares, impone un modelo de ser mujer que es exigente, que absorbe a las mujeres, que les pide lo mismo a todas sin importar el contexto, es desigual y es violento.

Vivirse en una constante preocupación acerca del propio cuerpo, vigilarlo, modelarlo y darle forma al cuerpo dependiendo de lo que esperan los otros, de lo que está en tendencia, de los estándares. Pero ¿quién puede acceder completamente a ese ideal de belleza? ¿Quién puede encarnarlo de manera natural? ¿O sólo es posible a través de prácticas corporales de belleza? ¿Por qué sólo valen los cuerpos delgados? ¿Por qué son lo normal? ¿Por qué los cuerpos gordos son enfermos aunque se alimenten sanamente y hagan ejercicio? ¿Por qué sólo somos exitosos si accedemos a cierto tipo de ropa, de maquillaje, estilo de vida? ¿Por qué están mal las manchas, la celulitis, las cicatrices? ¿Por qué si son parte de un cuerpo normal, real?

La belleza está tan normalizada que nos parecen completamente normales los complejos que las mujeres vivimos a cualquier edad y esa preocupación exagerada por la apariencia que incluso en ocasiones nos puede llegar a detener de ir o hacer ciertas actividades, de usar cierta ropa, porque ¿cómo vas a hacer eso? “Las mujeres bonitas no se comportan así”, “es que esa ropa no se te ve bien por el tipo de cuerpo”, “es que esa ropa ya no va con tu edad” y muchos comentarios más porque no sigues las reglas de ser mujer, por no ser bella, por no encajar en el ideal, por no tener el acceso económico a esa belleza.

No nos queda más que revelarnos, pero eso a veces también parece y es un privilegio porque eso sucede según se piensa acercándose a teoría, leyendo, en terapia, muchas mujeres no tienen acceso a ello, sus posibilidades económicas son pocas o nulas, ¿acaso en medio de insuficiencias económicas es importante el “verse bien”? ¿O ellas como lo viven? ¿Qué piensan al respecto? ¿A su modo se revelan? ¿Logran liberarse aunque sea un poco de las cadenas del imaginario de belleza?

### **3 Conocimiento situado sobre prácticas corporales e imaginarios sociales de mujeres adultas.**

La teoría es una guía a la hora de realizar una investigación, nos da pistas y nos permite ir descubriendo el propio camino a recorrer. La epistemología feminista, las prácticas corporales y el imaginario social fueron las teorías y las categorías que posibilitaron dicho recorrido y acercamiento a las mujeres.

#### **3.1 Epistemología feminista: construyendo conocimiento desde esta perspectiva.**

Retomamos los planteamientos de las epistemologías feministas, que nos permiten pensar en la construcción de conocimientos de manera situada, es decir, que se pueda encontrar una peculiaridad con cada una de las mujeres con las que se desarrolló la investigación, y cuestionar mi papel como investigadora y mi propio contexto e identidad, para tomar relevancia al momento de construir el conocimiento, contribuyendo a la postura científica que se compone de reconocer al sujeto como actuante en la realidad que se investiga.

Sus propuestas son pertinentes para pensar cómo es que se está viviendo la belleza desde las particularidades de cada mujer, de su lugar de procedencia, su edad, si esta soltera, casada, viuda o divorciada, si vende dulces, verduras o elotes y que además se vuelve central el hecho de pensar los sentidos que les dan a sus prácticas corporales de belleza y de cómo ellas están atravesadas por condiciones propias de su contexto.

El interés e importancia que se le toma a la investigadora, pone en cuestión el tipo de conocimiento que se está produciendo, sin quedar borrada junto a su historia, sino que se trata de una ciencia distinta. Las teorías del feminismo han ido evolucionando a lo largo de los años, a partir de las circunstancias sociales, las luchas ganadas, las nuevas miradas y caminos que se les apuestan, es posible ver mujeres enfrentando y desafiando barreras en espacios donde antes no había sido posible. “El feminismo es un movimiento político para el cambio social.” (Harding, 1996, pág. 23) que ha abierto las puertas a las mujeres a un sistema heteropatriarcal que restringe y encierra a las mujeres en el espacio del hogar, en los imaginarios de feminidad relacionados a la maternidad, a ser amas de casa y esposas. De tal



manera, que a partir de las diferentes olas del movimiento feminista esto ha cambiado, aunque la violencia y la discriminación sigan, la lucha también sigue.

Ha habido 3 olas de feminismos, en muchos de los casos han sido por pequeños sectores que se configuran a partir de la etnia, del lugar de origen, de su raza, status económico y rol que se desempeñe, por ello se les ha puesto “apellidos” a los diferentes feminismos, esto con el fin de que realmente representen a las mujeres.

La epistemología feminista, pertenece a la 3ra generación, se trata de una producción sociopolítica que pone en tela de juicio la manera en qué conocemos e investigamos. Ya que la producción de conocimientos por mucho tiempo se ha visto permeada por el eurocentrismo y el sistema heteropatriarcal dominante, que hace distinciones claras entre la “naturaleza” de la mujer y del hombre, siendo rígida y basándose únicamente en criterios como la comprobación y verificación empírica.

En la epistemología feminista Adrienne Rich enfoca sus trabajos a la política de la localización, la experiencia de las mujeres es abordada con Sandra Harding, la parcialidad y la mirada situada la aborda Donna Haraway, con lo cual presentan claves para entender lo planteado como conocimiento situado que abona para pensar la investigación (Araiza Díaz, 2017).

La epistemología feminista aparece para cuestionar las maneras de producción de conocimiento que se han repetido por años, que además invisibilizan al investigador, regulan lo qué es válido estudiar y lo que no, sólo el fenómeno en cuestión puede ser verificado empíricamente.

Por todas estas razones, las críticas feministas que afirman que también la ciencia está generizada parecen profundamente amenazadoras para el orden social, incluso en sociedades como la nuestra, en la que el racismo, el clasismo y el imperialismo dirigen también nuestras vidas. Es evidente que cada forma de dominación utiliza las otras como recursos y se apoyan mutuamente de modos complejos (Harding, 1996, pág. 18).

Por ello, proponen una manera distinta de conocer y por lo tanto de investigar, son nuevas formas que ayudan al enriquecimiento del conocimiento y tienen en cuenta el género de quien

escribe/investiga, sus prejuicios y la dominación que se ejerce a partir de la manera en que se produce conocimientos. Al respecto Araiza (2017, pág. 124) plantea la propuesta de ciencia que surge desde las epistemologías feministas:

una ciencia que parta del lema “lo personal es político”, una ciencia que sea capaz de ubicar o de hacer evidente el sitio desde el cuál miramos, una ciencia que sea capaz de crear conexiones parciales o comunidades científicas de testigos modestos pero mutados, una ciencia que se apropie de los saberes infravalorados o de los conocimientos situados.

De esta manera, comenzaremos planteando las ideas respecto al conocimiento situado (Araiza Díaz, 2017), el cual es entendido como una manera de conocer y de investigar, donde se apuesta a una objetividad parcial, es decir que no se cree que a través de los métodos y técnicas que se utilicen se llegará a una única “verdad”, sino que se tiene en cuenta que la selección de dichas “problemáticas” va a estar sesgada a partir de la visión y marco epistemológico del que se trabaje.

Por lo tanto, es notorio que en las epistemologías feministas se marca un cambio en las formas de ver y hacer investigación. Se trata de conocer e investigar teniendo en cuenta a la investigadora, así como su contexto y también el de las colaboradoras, el lugar desde donde surge y donde se da la investigación, las condiciones de vida y las anímicas por las que se pasen durante su elaboración.

El conocimiento situado propone importante la experiencia propia de la investigadora como algo constitutivo dentro de la construcción del conocimiento, es por ello que las consideraciones de la propia vida, lugar que se ocupa y condicionantes sociales, se vuelven relevantes para la investigación dentro de los marcos de la epistemología feminista.

Eso sí creemos que pensar es pensarse, hablar es hablarse y por lo tanto investigar no puede ser otra cosa que investigarse, los otros/as, el mundo, los objetos y las cosas, son sólo excusas burdas o refinadas, pues como veremos más adelante, el problema de investigación no nos necesita, somos nosotras/os quienes lo necesitamos a él (Haber, 2011) ¿nunca lo han pensado? Pues ahora tienen la oportunidad de hacerlo (Fernández Poncela, 2012, pág. 41).

Por ello, se vuelve importante realizar un examen autoconsciente de sí misma, de las razones y motivos que llevaron a querer investigar ese tema en particular, así como el poder hacer visible la condición, la experiencia y el entorno de las personas con las que se investiga.

En lo que respecta a la experiencia encarnada, se trata de aquella donde se considera el propio cuerpo como un punto de partida para conocer, es decir que se toma a las experiencias, sensaciones y vivencias de la propia investigadora como parte importante de la investigación, no se oculta ni se omite, sino que se miran, se piensan, se analizan, puesto que la investigadora es parte de la sociedad, por la cual se encuentra atravesada, no por los mismos imaginarios sociales particulares, pero sí en esencia, como es el caso de la feminidad, la belleza y cómo está se “obtiene” a partir de las prácticas corporales de belleza.

En lo que refiere a la experiencia encarnada Araiza comenta:

(...) situar al sujeto/objeto de estudio en el mismo plano crítico que quien investiga es la base de una técnica propiamente feminista. En la misma línea, Mies (1991) insiste en las potencialidades de la experiencia encarnada; es decir, que parte desde el propio cuerpo para conocer y ello también nos puede ayudar a pensar en otras técnicas de investigación acaso feminista. (Araiza Díaz, 2017, pág. 123)

De esta manera, es central tener en cuenta que somos parte de la sociedad, crecimos en ella, hay cosas que se comparten, otras que divergen, pero en esencia, todos y todas nos encontramos atravesados por imaginarios sociales que se han establecido como los principales, como los que operan, dan forma y sentido a las prácticas que realizamos, a las miradas que tenemos, a las percepciones y concepciones de la vida con las que contamos.

Por lo tanto, no es posible hacer aseveraciones que generalicen la condición femenina, como algo estático, universal e idéntico en la experiencia del ser mujer, es por ello que se propone iniciar preguntándose en cómo se han dado las condiciones de vida de las mujeres y de nuestra propia condición.

(...) una serie de preguntas podría incluir: ¿dónde, cuándo y bajo qué condiciones las mujeres han actuado y han actuado como mujeres? Donde sea que esté la gente luchando contra la sujeción (y contra la sujeción de las mujeres) y desde ahora en

adelante —afirma Rich (1984)— deberíamos aproximarnos a ello desde nuestra propia localización. (Araiza Díaz, 2017, pág. 12)

Entendiendo localización como el lugar espacial y temporal desde donde se habla, los condicionantes que atraviesan, como la raza, la clase, la etnia de la cual se proviene, todos aquellos lugares a los que se está acostumbrada y que pocas veces se cuestionan.

Por ello, se propone a la mirada situada como una forma de recuperación de la vista, la vista como sistema sensorial, que se encarna, se corporeiza y conduce a una objetividad desde el cuerpo. Una experiencia donde se busca poder señalar la posición/localización desde la cual miramos. Por lo tanto esta forma de ver se considera como una apropiación que conduce a la objetividad y por ello “Solo desde la mirada situada se consigue la responsabilidad al conocer.” (Araiza Díaz, 2017, pág. 120)

La mirada situada parte del propio cuerpo, de la vista para conocer y para conocerse, conduce a una objetividad desde el cuerpo, a ello se le llama objetividad encarnada, la cual es relevante pues al ser parte de la sociedad, somos y nos sabemos atravesados por condicionantes sociales, es por ello que esa misma apropiación, nos conduce a la objetividad encarnada.

La objetividad encarnada se desprende desde la experiencia encarnada, desde partir del cuerpo para conocer, puesto que al apropiarse y poner en cuestión nuestras propias condicionantes y prejuicios es posible llegar a la objetividad encarnada, de la cual Haraway dice:

(...) apuesta por la vista, por un lado, como sistema sensorial, luego entonces encarnado, corporeizado. Asimismo, defiende una forma de ver no como una mirada conquistadora, una trampa de ver sin ser vista, típica de la ciencia masculina y moderna —dice Haraway—; sino como una apropiación que conduzca a la objetividad, pero una objetividad desde el cuerpo: una objetividad encarnada. (Araiza Díaz, 2017, pág. 120).

Como se puede ir leyendo, la epistemología feminista lo que va planteando es una manera distinta de concebir la relación entre investigador, sujeto de estudio y conocimiento. Nos permite una experiencia distinta de investigación, de producción y creación de conocimiento,

teniendo en cuenta a las colaboradoras en toda su esencia, tratando de evitar sesgos mediante los análisis reflexivos.

### **3.2 Prácticas corporales: el cuerpo encarna y representa nuestra sociedad.**

Marco conceptual para analizar sentidos y significados que determinada sociedad le está dando al hacer de las mujeres dependiendo de la raza, la clase social, la edad, el estado civil y el lugar donde habita, en tanto considera la perspectiva feminista, produce un lectura decolonial desde un recorte interseccional por ello, el cuerpo encarna y representa nuestra sociedad, lo que sabemos, pensamos y escuchamos, aparecen como eje rector para la construcción de vida y por lo tanto de la subjetividad que dependen de los imaginarios sociales y las prácticas corporales.

Debido a que, el contexto mexicano está inmerso en el machismo la mayoría de las formaciones de subjetividad femeninas están configuradas bajo la lógica de la sumisión y la opresión, haciéndose notorio en las prácticas corporales “exclusivas” de la feminidad, las cuales muestran como los imaginarios sociales reducen la condición de mujer dentro de lo bello, lo materno, el cuidado del otro y lo sexual.

Estás condicionantes de mujer se encarnan, son notorias en los usos del cuerpo y en lo sentidos otorgados, en las maneras de percibir el propio cuerpo. Por ello es importante retomarlas, ya que permiten visibilizar la base desde la cual se van creando las subjetividades femeninas; la construcción de las mujeres a partir del otro, dependiente de la mirada y la validación externa que configura su hacer.

El estudio del cuerpo dentro de las ciencias sociales en México es relativamente reciente ya que fue hasta principios de los 90's donde comenzaron a aparecer de manera frecuente los primeros trabajos en relación a lo corporal. Se puso “(...) atención al carácter histórico-social del cuerpo, su sensibilidad, gestualidad y moldeamiento; también (...) apuntado a trascender el dualismo cartesiano mente/ cuerpo (...)” (Sabido Ramos & Cedillo Hernández , 2016)

El dualismo fragmentó las miradas científicas, el cuerpo y la experiencia de vida se estudiaron de manera seccionada y no íntegra. Así que lo que sucedía en la mente, jamás era relacionado con lo que sucedía en el cuerpo, por ello está mirada tan reduccionista detuvo considerablemente los acercamientos respecto a las interiorizaciones/normalizaciones en la

subjetividad, encarnadas en el cuerpo. El estudio fue dividido, independiente y superficial, enfocado sólo en lo biológico.

Por ello, al pensar en las prácticas corporales se busca marcar distancia del supuesto de la escisión de mente/cuerpo, posibilitando:

centrarnos en el proceso en el que se producen los sujetos en virtud de un conjunto de acciones reiteradas a las que hemos denominado “prácticas corporales”, mismas que los individuos ejecutan sobre sí mismos y sobre los otros y a través de las cuales se adquiere una forma corporal y se producen transformaciones, es decir se constituye la materialidad de los sujetos. (Muñiz, 2014, pág. 10)

Dicha materialidad radica en lo social, biológico y psicológico que constituye al sujeto, así que las prácticas corporales además de estar configuradas por la construcción particular, también influye el espacio simbólico y territorial en el que habitan las personas. Los patrones y hábitos que se adoptan al momento de socializar, reproducen “la manera en que se hacen y piensan las cosas”, el valor que se les da culturalmente, subjetiviza y configura, produce un tipo de sujeto, así como determinadas maneras de relación consigo mismo y con el otro.

Las prácticas corporales, entendidas como, pautas de relación, formas de hacer y por lo tanto de pensar, tienen una historia que refiere a los espacios, a las personas y a las sociedades donde se han desarrollado, muestran la cultura donde se han constituido las personas, así como las instituciones que disciplinan, regulan lo permitido y lo prohibido, por ello se considera que:

(...) los discursos tales como la medicina, la religión, los medios masivos de comunicación y la educación, controlan y disciplinan los cuerpos con la finalidad de <<normalizar>> y <<naturalizar>> la existencia de los sujetos al mismo tiempo que definen la anormalidad y documentan los procesos de exclusión/discriminación para los diferentes. (Muñiz, Las practicas corporales . De la instrumentalidad a la complejidad, 2010, págs. 42-43)

Siguiendo a Muñiz (2010), de manera general se vive en un contexto donde el discurso dominante invita al conocimiento y aceptación del otro, aunque en las acciones e imágenes

no se vea reflejado. Actualmente la tendencia de las sociedades contemporáneas es a homogeneizar a los sujetos, en el cuerpo, en lo psicológico y social, a que sigan, crean y hagan las mismas cosas.

Por ello “(...) la importancia que Pierre Bourdieu le otorga al cuerpo de los individuos como espacio de “incorporación” de las estructuras fundamentales de la sociedad y de sus esquemas de expresión.” (Muñiz, 2014, pág. 11) permite considerar que al crecer en determinada sociedad y espacio, la socialización provoca una interiorización de imaginarios sociales con sus determinadas prácticas corporales que subjetivizan, dan forma. Hacer significa, tiene un valor que se encarna, que configura y produce a un sujeto deseado por las grandes instituciones que mantienen el orden de la sociedad actual capitalista y patriarcal, con discursos que sólo benefician a una minoría donde se ha centrado las riquezas y el poder.

Así que las instituciones, se encargan de que los sujetos normalicen como parte de su ser, la auto-regulación del cuerpo propio y del otro, a través de los “valores y principios” de la época, los cuales marcan lo permitido y lo que no, las reglas, los mandatos, la moral, la legalidad, la sexualidad, el género, la raza, etnia, clase social, lo saludable, lo enfermo y que se vuelven condicionantes y exigencias para cada individuo si quiere ser parte de una sociedad.

Las principales encarnaciones; la sexualidad, el género, la raza, etnia, clase social, edad y estado civil, atraviesan y dan pauta al tipo y calidad de vida. Estas condicionantes están reguladas por los discursos dominantes del deber ser, pensar, lo permitido, lo prohibido, los imaginarios que predisponen el tipo de prácticas corporales y que dan forma al cuerpo, constituyéndose una etiqueta corporal.

Por ello, el lema “lo personal es político” (Araiza Díaz, 2017) es importante de rescatar, debido a que dentro de las prácticas corporales se considera que la vivencia de los sentimientos, emociones, la gestualidad, la ropa que se elige, la forma de llevar el cuerpo y de mostrarlo, los usos que se hacen de él, a fin de cuentas no son separables del contexto y de la sociedad donde se desenvuelven, tienen que ver con las instituciones y lo que han impuesto desde biopoder y la biopolítica (Muñiz, 2010). Por ello:

Si definimos las prácticas corporales como sistemas dinámicos y complejos de agentes, de acciones, de representaciones del mundo y de creencias que tienen esos agentes, quienes actúan coordinadamente e interactúan con los objetos y con otros agentes que constituyen el mundo; si consideramos que forman parte del medio en que se producen, es decir que son históricas, estaremos de acuerdo en que los procesos cambiantes que la caracterizan y diferencian no son independientes de la transformación del medio y/o del contexto en el que se desarrollan. (Muñiz, 2010a, págs. 41-42)

Parte importante de las prácticas corporales es que “(...) tienen como un objetivo primordial la normalización de los sujetos por su carácter eminentemente regulador.” (Muñiz, 2010a, pág. 45) y eso conlleva a la homogeneización de los sujetos, de sus prácticas corporales, es decir, de sus formas de relación, los patrones y hábitos que se adoptan al momento de socializar, excluyendo a lo anormal, diferente, enfermo, dejándolo a un lado todo aquello que no entra en lo “bueno”, “normal”, “natural”, siendo excluido, despreciado, lo cual configura una forma de ser y hacer.

El sujeto es un ser social y a través del contacto con el otro se configura, se subjetiviza, por ello quienes realizan prácticas corporales que no están reguladas, viven una sensación de inadaptación a los imaginarios sociales, ya sea como mujer, hombre, como maestra, vendedora de frutas, estilista, ingeniera, medico. Hay ciertas imágenes que representan como debería de ser cada uno de ellos, generando exclusión, quitándoles esa posibilidad de ser, sólo por la apariencia y las acciones, por no aparentar de manera estética el ideal de su profesión, de su género, etc.

Los patrones estéticos que transitan de la <<superficialidad>> de la moda y lo que ella implica, hacia las prácticas de belleza (depilación, maquillaje, cabello) y las transformaciones corporales (cirugía estética) que buscan alcanzar un ideal de belleza impuesto. (...) Este aspecto es fundamental debido a que precisamente en la imposición de los modelos de belleza se advierte una de las mayores expresiones de la violencia (simbólica y real) así como una de las más importantes paradojas de las sociedades contemporáneas donde la tendencia es a homogeneizar a los sujetos y donde la distancia entre la <<normalidad>> y la <<anormalidad>> es abismal. (Muñiz, 2010a, pág. 43)



Y no sólo se vive en los encarnamientos de manera estética, también en los roles sociales que se han considerado como básicos de las sociedades (madre, hija, tía, abuela), son mandatos sociales que operan sobre el cuerpo y por lo tanto en la subjetividad, los cuales regulan, oprimen y coaccionan, pero que son encarnados y vividos como propios, como lo que se debe hacer, ya que se generan a partir de acciones, discursos e instituciones.

Desde la crítica feminista se ha evidenciado el proceso de naturalización del que ha sido objeto el género a partir de una concepción del cuerpo como lo puramente biológico y por tanto inamovible y en este sentido el cuerpo es entendido de la crítica feminista como el espacio de materialización de dos de los más importantes imperativos sociales: el género normativo y la heterosexualidad obligatoria. (Muñiz, 2010a, págs. 43-44)

De esta manera, es importante mencionar que la vida común y el contacto personal de cada sociedad establecen el uso del cuerpo, lo predeterminan. Así que son las personas que hacen “(...) de su cuerpo un producto de sus técnicas y representaciones” (Muñiz, 2010, pág. 35), entendiendo este “producto”, al cuerpo como un lugar donde la autoridad social impone su poder simbólico, imaginario. Así que las prácticas corporales todas y cada una (por más mínima que se puedan considerar) contienen significación y valor.

Así que las normas colectivas que de cierta manera son implícitas nos rigen en la forma en que se demuestran y se viven las emociones y sentimientos. Por ello, la forma de usar el cuerpo nos da cuenta del tipo de sociedad en la que habitamos, los imaginarios sociales que hay y lo que significan para otros.

Finalizando, es importante considerar que el poder es notorio en los cuerpos, los disciplina y hace de una forma a su conveniencia, para que se haga lo que se dice, pero que es vivido como algo propio como una autoregulación, que sin pensarla conscientemente lo hacemos, porque es lo que se debe hacer y pensar. Así que la violencia además de ser vivida de manera externa, entre las acciones, discursos y representaciones, se vive de manera interna ya que al interiorizar los imaginarios sociales, el desprecio y exclusión que es para los otros, también es para el propio cuerpo, pues también debe entrar en estos estándares para encajar y no ser excluido.

### **3.3 La institución de prácticas y el sentido sobre el hacer-sentir.**

Abordamos el planteamiento de que los imaginarios sociales producen a los individuos y al mismo tiempo a sus prácticas, buscamos indagar el imaginario social de belleza y su relación con la feminidad, a partir de las prácticas corporales de belleza de las mujeres adultas trabajadoras de El Pueblito, las cuales se vinculan con significaciones tales como el ser mujer, las condiciones de trabajo, edad y la situación socioeconómica.

De esta manera, la teoría del imaginario social nos permite poner énfasis y relevancia en cómo es que las instituciones y su poder van constituyendo a los sujetos a partir de prácticas que rigen su hacer/estar en el mundo y permiten indagar imaginarios sociales.

Cornelius Castoriadis fue un filósofo y psicoanalista, que durante la década de 1960 consolidó su pensamiento y estudio sobre el imaginario social y las instituciones. Debido a la crisis que se vivió en los 60's en Europa a raíz de la falta de respuesta por parte de instituciones y del gobierno para mejorar las condiciones laborales y de vida, así que surgieron distintos movimientos. Fueron especialmente los movimientos estudiantiles que se dieron alrededor del mundo los que le inspiraron a seguir dándole camino a su lucha y para teorizar respecto a lo que estaba sucediendo, él notaba esa capacidad creadora y de cambio que dichos movimientos estaban instaurando dentro de la sociedad y en las instituciones.

No obstante, en lo que refiere a las sociedades éstas son consideradas como sistemas de interpretación del mundo, cada una va creando y estableciendo sus imaginarios sociales, los cuales operan de manera implícita y al ser producciones de sentido, dicho sentido se convierte en esquemas organizadores en el ser/estar de los actos humanos. Dichos actos, prácticas humanas están determinadas por imaginarios sociales sostenidos en instituciones que mantienen y reproducen la organización social establecida, dan orden y forma a la sociedad, constituyendo cierto tipo de sujetos, ciertas formas de vida.

Por ello consideramos tres funciones principales de las instituciones: la de mantenimiento, estructura y orden que dan a la sociedad, al estar compuesta de múltiples instituciones, se garantiza el orden y mantenimiento de lo establecido. También es importante entender institución en el sentido amplio de la palabra, no sólo como un establecimiento sino como un conjunto de

(...) Normas, valores, lenguaje, instrumentos, procedimientos y métodos para tratar con las cosas y hacer cosas, y, desde luego, también como el yo individual, en el tipo y la forma tanto particular como general (por ejemplo, las distinciones: hombre/mujer) que se le da en cada sociedad. (Castoriadis, 1965 - 1986, pág. 4)

Dichas instituciones, a partir de sus significaciones constituyen el sentido de los esquemas organizadores en el hacer cotidiano y rodean en este caso el –ser mujer-, la edad, las condiciones de trabajo y la situación socioeconómica que las atraviesa. Éstas significaciones son sociales y solo existen si son objeto de la participación de un colectivo, siendo las normas, los valores y el lenguaje los instrumentos para hacer las cosas y también para hacer a los individuos, al respecto Fernández (2007) explica que:

Las significaciones no son aquello que los individuos se presentan consciente o inconscientemente, ni lo que piensan; son aquello por medio de lo cual y a partir de lo cual los individuos son producidos como individuos sociales con capacidad para participar en el hacer y en el representar-decir social, y en tal sentido pueden representar, accionar y pensar de manera compatible y coherente aun en el conflicto. (pág. 42)

Entendiendo así al magma de significaciones como eso que atraviesa a los sujetos, que da forma, que corporaliza y que constituye. Siendo las instituciones, el lugar donde los imaginarios sociales se formalizan y constituyen a través de prácticas.

El imaginario social está presente en las sociedades dando orden a lo que hacen y piensan los sujetos, es decir a la subjetividad “(...) los modos de pensar, sentir y hacer, los sentimientos, significados, sentidos, conformados socioculturalmente, que el sujeto tiene incorporados constitutivamente; así también lo que cada sujeto hace, siente, encarna y construye a partir de dicha constitución.” (Cabrera, 2017, págs. 25 - 26)

Siendo la subjetividad una construcción particular de los sujetos, lo voluntario e involuntario del hacer, las normalizaciones, las formas de ver y vivir la vida, que aunque se dan de manera individual, las condiciones contextuales, los imaginarios sociales y las instituciones también constituyen dicha formación personal.

Puesto que Ana María Fernández (1993) plantea que “(...) lo imaginario remite a otro orden de sentido: ya no como imagen de, sino como capacidad imaginante, como invención o creación incesante social-histórica-psíquica, de figuras, formas, imágenes, en síntesis, producción de significaciones colectivas” (pág. 74).

El imaginario social es una forma muy particular de estar y de representarse el mundo, debido a la dimensión socio-histórica que de cierta forma va determinando cada situación particular de los individuos, de igual manera abre las posibilidades al cambio. Hay dos distinciones la del imaginario social efectivo y el imaginario social radical. El primero, el imaginario social efectivo se considera que tiene la función de mantener unida a la sociedad a partir de un conjunto de significaciones que permiten que siga la perpetuación de lo ya está establecido. Operan como “organizadores de sentido de los actos humanos estableciendo líneas de demarcación de lo lícito y lo ilícito, de lo permitido y lo prohibido, lo bello y lo feo, etc.” (2007, pág. 40), los cuales hacen posible la continuidad de una sociedad y denotan su grado de cohesión.

Al hablar del imaginario instituido de feminidad, podemos dar cuenta de cómo se trata de un regulador de las mujeres, pues la feminidad considera a la belleza como su característica obligatoria y concibe a las mujeres como buenas, sumisas, discretas, bellas, virginales (Muñiz, 2014). Por lo tanto sólo si sus cuerpos se *ajustan* a dichos requerimientos de belleza –delgadez y juventud- , las mujeres serán reconocidas y consideradas bellas, es decir femeninas y por ello *mujeres* (Reta, 2016).

Por otro lado, el imaginario social instituyente da la posibilidad de pensar desde la indeterminación. Es decir, la sociedad tiene esta capacidad imaginante la cual permite la innovación y creación, a través del despliegue de ciertas prácticas es como se establecen nuevos organizadores de sentido, dándose transformaciones en los universos de significaciones. Siendo está, la manera en cómo se irrumpe en los esquemas organizadores de sentido, dándose así la posibilidad de creación de nuevos.

Por lo tanto podemos decir que la sociedad, a pesar de tener este carácter instituido, que da pie a la reproducción y permanencia de ciertas significaciones –que dan sentido y unión-,

también cuenta con el imaginario social radical que da la posibilidad de transformación de las significaciones y de la invención de nuevas prácticas.

Así, las prácticas que los sujetos hacen, dan cuenta del imaginario social, aunque éstas en ocasiones contradigan lo que se busca representar, aun así se sigue reproduciendo el imaginario por el cual fueron instituidas dichas prácticas. De esta manera se considera importante retomar las prácticas corporales de belleza que las mujeres de El Pueblito realizan, puesto que nos permiten entender el sentido que ellas le dan a su vivencia de ser mujer respecto a la belleza.

En lo que concierne a las prácticas corporales que se despliegan con el fin de alcanzar el ideal de belleza femenino, de acuerdo a Muñiz (2010), refieren a los usos que se hace del cuerpo, es decir los modos del ser/estar del cuerpo, estos pueden ser colectivos o individuales y se suponen a ciertas imágenes –imaginario de belleza femenina-.

Por lo tanto estas prácticas corporales ofrecen la posibilidad de variaciones físicas a lo humano: maquillaje, cirugía plástica, cremas, tratamientos, tatuajes, con el objetivo de cambiar algo o hacerlo más parecido al modo de ser/ estar del imaginario de belleza femenina. Lo cual da cuenta de cómo los esquemas reguladores y significaciones como –la feminidad- delimitan a los sujetos y a las prácticas que los mismos realizan.

Por ello “La urdimbre inmensamente compleja de significaciones orienta y dirige toda la vida de los individuos concretos que corporalmente constituyen una sociedad.” (Fernández, 2007, pág. 42). Al mismo tiempo las significaciones y por lo tanto las prácticas van construyendo los modos de las relaciones sociales y materiales que los sujetos van adaptando en su día a día, delimitan las formas establecidas como el modo de ser y ver las cosas, los valores y los individuos.

Por lo tanto, se “(...) establece la relación entre imaginarios sociales, subjetividad y producción de transformaciones sociales e instala la dimensión del poder en el centro mismo de la producción de subjetividad” (Fernández, 1993, pág. 76) a través del poder ejercido se disciplinan los cuerpos y los deseos, manifestándose en comportamientos como la agresión, el temor, amor y seducción, siendo los mitos la pieza clave para mantener los deseos de los sujetos aunados al poder sosteniendo así el “disciplinamiento y policiamiento de una

sociedad” (1993, pág. 77). Por esto, los mecanismos mediante los cuales se naturalizan los mitos son; a través de la repetición de los discursos, así como los discursos totalizantes y homogeneizantes que de cierta manera invisibilizan otras partes, debido a que estos mitos constituyen una realidad objetiva.

Otro mecanismo es el de los principios establecidos como universales –ser hombre, ser mujer-, pero que cambian de acuerdo al contexto y a las condiciones socio-económicas de las personas. También se dan los deslizamientos de sentido, que refieren a ciertas equivalencias que se toman como iguales aunque esencialmente sean distintas. Por último se dice que estos mecanismos organizan los lazos sociales, es decir que configuran las relaciones subjetivas.

Con lo anterior se puede considerar como es que el imaginario social que se tiene alrededor de la belleza femenina ha operado sobre el -deber ser de la mujer-, disponiendo de los cuerpos de las mujeres para que sean utilizados de acuerdo a los estándares de belleza femenina con los que en este caso la sociedad mexicana cuenta, se vislumbra que estos usos del cuerpo vienen acompañados con la temática del poder, es decir que la situación económica tiene influencia en cuanto al acceso o no de las prácticas corporales de belleza y a esta construcción que se ha hecho alrededor de la belleza.

Por lo que acercarse a dicha problemática desde el imaginario social, permite esclarecer el significado que las mujeres tienen respecto a la belleza y a su ser/ estar en el mundo. Además de explicar las relaciones de poder a las que el cuerpo femenino está sujeto.

### **3.4 Imaginario social y epistemología feminista**

El punto donde converge la discusión es que hay una corporalidad atravesada, encarnamiento de discursos y prácticas, imaginarios ponen en juego, indagar sobre el imaginario social permite pensar en cómo se dan y que rol juegan en la constitución de la realidad de una sociedad.

La epistemología feminista replantea el porqué y para que de la investigación, nos toma en cuenta a la hora de escribir, de hacer investigación y pone atención a imaginarios sociales que nos hacen parte de la sociedad, los que corporalizamos y se manifiestan en las prácticas y palabras con las que nombramos, con las que hablamos.

Estas teorías y conceptos ponen el cuerpo, lo hacen entrar en discusión, sobre su posición, lo que reproducimos, las significaciones imaginarias sociales le dan sentido a las prácticas corporales de belleza que realizamos y sostienen y son sostenidas por una sociedad.

Aunque ya hay una ciencia positivista establecida, instituida y cuadrada en las maneras de producir conocimiento, la epistemología feminista plantea una posibilidad de creación de una ciencia donde la propia subjetividad está atravesada, donde las propias prácticas corporales están puestas.

Al pensar en la epistemología feminista, el imaginario social y los conceptos; feminidad, belleza, prácticas corporales y subjetividad, las cuales son teorías y conceptos que permiten poner en cuestión la producción de conocimiento y las maneras en qué se ha ido reproduciendo la sociedad a partir de ciertos valores y principios.

Aunque se ha creado un sistema rígido, hay disidencias como lo que se empezó a teorizar en el imaginario social acerca de la capacidad de creación (lo instituyente) que existe en una sociedad y de cómo se ve reflejada en el día a día. Por otra parte, la epistemología feminista representa un cambio en las maneras de hacer investigación y de producir conocimiento, pues toma en cuenta al investigador y las particularidades del contexto así como de las colaboradoras donde se lleva a cabo la investigación. Además, las dos teorías piensan al sujeto como actor social, como agente de cambio dentro del contexto en el que se desarrolla.

Parte de donde se distancian, es en el pensar el género ya que la epistemología feminista plantea que la ciencia está genereizada (Harding, 1996), los planteamientos y postulados están pensados desde una universalización, de un establecimiento de orden, de leyes, de predicciones donde hay una dominación de la naturaleza, de la vida social humana.

Y por otro lado, el imaginario social sí considera la diferencia sexo-genérica, pero en los planteamientos respecto a la producción de conocimiento está alejado, en lo que se enfoca es en la creación social, en las maneras en qué se van estableciendo distintos imaginarios que sostienen las instituciones y que le dan sentido a las sociedades en las que estamos. Podemos encontrar puntos donde convergen y que permiten tener un marco teórico sólido para el acercamiento al tema de investigación.

## **4 Metodología: método y procesos**

Describimos la metodología utilizada en la investigación de las prácticas corporales de belleza que realizan las mujeres adultas trabajadoras de El Pueblito, fue llevada a cabo en dos fases. Primeramente se expone el método utilizado en las fases y después se explican las técnicas utilizadas en cada fase. También se mencionan las técnicas, después la población y el espacio, para finalizar con las fases del trabajo de campo.

### **4.1 Método: Cocina de la investigación, trazos para el acercamiento a la población**

Iniciamos la discusión planteando los enunciados que dan ruta metodológica.

- La fenomenología es una postura metodológica que permite otorgarle una primacía a la experiencia subjetiva como base de conocimiento.
- La etnometodología es un método que permite estudiar los fenómenos sociales incorporados a nuestros discursos y nuestras acciones por medio del análisis de las actividades humanas.
- Partir de la experiencia local de las mujeres adultas trabajadores de El Pueblito para entender el fenómeno de la belleza.

La fenomenología es una postura metodológica que nos permite otorgarle una primacía a la experiencia subjetiva como base del conocimiento humano y estudiar la experiencia vital del mundo social, de su cotidianidad desde el punto de vista de los actores (reconocimiento de su intencionalidad-consciente) por lo tanto se vuelve importante tener en cuenta desde donde están hablando. (Rodríguez, Gil, & García, 1996)

La etnometodología nos permite estudiar fenómenos sociales incorporados a nuestros discursos y nuestras acciones por medio del análisis de las actividades humanas y de lo que se dice respecto a estas; el método contribuye a explorar el significado del ser, en este caso que quiere decir ser mujer (Rodríguez, Gil, & García, 1996). Teniendo en cuenta que es a través de las estructuras de experiencia de los sujetos como se podrán reconocer los afectos, sentidos y significados respecto a sus experiencias y las prácticas corporales de belleza que ellas realizan.



La etnometodología se interesa en lo referido a la acción social, la intersubjetividad y la comunicación lingüística, las cuales permiten dar cuenta de la organización social, siendo relevante debido a que sólo a través de las estructuras de experiencia de los sujetos es como se podrán reconocer como fenómenos ordenados y racionales. (Firth, 2010)

Se vuelve importante retomar dicho método, ya que a partir de las prácticas de sentido común que los miembros de una sociedad realizan, se logra una interiorización de la organización social –normas sociales de la cultura compartida- con la que coordinan, estructuran y entienden sus actividades del día a día (Firth, 2010). Por otro lado se considera a las –actores- mujeres como una “(...) condensación de prácticas, proyectos y utopías.” (Sandoval Álvarez, 2016. pagina) lo que hacen y lo que dejan de hacer y como eso transforma y constituye a dichas actoras.

La reflexividad (2016) se enmarca en la investigación como una postura ante la producción de conocimientos y la intervención con las personas, donde quien investiga tiene la responsabilidad de cultivar su conciencia histórica, política y psíquica de lo singular y lo colectivo, además de “(...) asumir la autocrítica como elemento de construcción ante la colectividad.” (2016, pág. 96).

Dichas herramientas contribuyen al objetivo de preguntar y escuchar a las otras personas, sin imponerse y proponiendo de manera conjunta. Reconociendo así, la capacidad de agencia de quien colabora en la investigación. Se vuelve relevante que la investigadora se sumerja en la cotidianidad de las actoras en las que el estudio se centra, para describir la vida social desde la reflexividad, según Guber (2001) es necesario transitar de la reflexividad propia a la de las mujeres adultas de El Pueblito.

Los modos en que se hizo la investigación permitieron un anclaje a la epistemología feminista al momento de la indagación, producción y creación de conocimiento. Tienen puntos donde se unen, uno de ellos es el enfoque en la experiencia humana como una manera de acercarse al conocimiento.

En la epistemología feminista se ponen en cuestión los ejes de opresión en la experiencia de las mujeres, cómo encarnan la clase social, el género, etnia, orientación sexual, edad y cómo les condicionan la existencia. Mientras que la etnometodología nos permite el análisis de las

actividades humanas, convirtiéndolas en una entrada al estudio de los fenómenos sociales, que se observan en los discursos y acciones humanas.

La mirada y cuestionamiento al propio hacer en la investigación también se comparte. La reflexividad y el conocimiento situado, nos permiten tener una herramienta de autocrítica, donde el análisis de lo que somos, hacemos, sentimos y pensamos se pone como elemento importante para la tarea de la investigación social.

La creación de conocimiento no se da de manera individual, parte de lo que somos y de nuestra identidad se conforma de manera social. Por lo tanto, la construcción de conocimiento es junto a otras personas, es “pensar con...”<sup>8</sup> quienes leemos, investigamos, colaboramos y hablamos. Son saberes cotidianos de quienes compartieron lo personal, saberes de la academia en asesorías, charlas y análisis, saberes que abonan a pensar vinculado con otros. Escribir desde el nosotros, permite visibilizar a quienes colaboran y acompañan en el proceso de investigación.

## **4.2 Procesos, elementos para el contacto con las mujeres adultas**

Dividimos la investigación de campo en dos fases que presentamos aquí en relación con las técnicas y procedimientos realizados, la fase uno se dedica a la exploración e inmersión, la segunda a la profundización.

### **4.2.1 Exploración**

Las técnicas utilizadas en la primera fase fueron observación participante, cartografía social y entrevista, que permitieron un acercamiento a la población y con ello, la recolección de información. La observación participante es considerada como la introducción de la investigadora en la comunidad, permitiendo una visión desde dentro y una recolección directa de información en el mismo escenario en que se desenvuelve la vida real y donde se construyen los procesos y hechos socioculturales (Guerrero Arias, 2010).

Realizamos este trabajo en cooperación con las mujeres adultas que trabajan en el jardín principal, para poder llegar a entender las tramas de sentido mediante la interacción con los actores sociales que construyen la cultura. Esta técnica me parece pertinente pues me permite

---

<sup>8</sup> Lo escuché en la conferencia de la Dra. Araiza, padrísima por cierto. Es de Donna Haraway.

el acercamiento, no desde una postura extractivista, sino que le da voz a los actores sociales implicados además de poder estar dentro del espacio donde se da la interacción social que en este caso es de interés para la investigación.

<b>FASE UNO EXPLORACIÓN</b>		
<b>Fase /período</b>	<b>Objetivo</b>	<b>Actividades/ Fecha</b>
Planeación	Preparación a entrada de campo a través de la construcción de metodología e instrumentos para garantizar la recolecta de información.	Elaboración de la problematización, los objetivos, las observables, definición de población y espacio y la metodología (fases del trabajo, técnicas y actividades a realizar en campo ) 24 julio – 15 de septiembre 2017
Ejecución	<p>Iniciar el acercamiento a campo e identificación de posibles mujeres a participar a través de la observación para caracterizar el espacio donde las mujeres están trabajando.</p> <p>Contactar con las mujeres interesadas en participar a través de charlas informales para en un segundo momento efectuar la entrevista.</p> <p>Describir sus cuerpos mediante la observación al espacio y la interacción con ellas, para conocer físicamente desde donde nos hablan. -Puesto que la belleza es vista, y entrama un conjunto de valoraciones históricas y subjetivas-.</p> <p>Obtener información sobre como entienden la belleza y conocer sus rutinas y las prácticas que realizan y que están vinculadas a la belleza a través de la entrevista semi-estructurada para saber qué es lo que las mujeres hacen para embellecerse.</p>	<p>Observación participante (18 y 19 de septiembre 2017)</p> <p>Cartografía (20 y el 21 de septiembre 2017)</p> <p>Acercamiento a mujeres y charlas informales. (25 – 27 de septiembre 2017)</p> <p>Observación participante (25 – 27 de septiembre 2017)</p> <p>Entrevista semi-estructurada (2-10 de octubre 2017)</p>
Análisis	Describir las prácticas corporales de belleza de las MATP para identificar posibles formas de exclusión-discriminación a partir del ideal belleza femenino.	Sistematización e interpretación (13 de octubre al 17 de noviembre 2017)

La cartografía, la entendemos “como una práctica, una acción de reflexión en la cual el mapa es sólo una de las herramientas que facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos, geográficos.” (Ares & Risler, 2013, pág. 7). Por lo tanto posibilita incluir la opinión de las mujeres con quienes se trabaja, para complementar información y que ellas

también puedan expresar su punto de vista, tomar distancia de lo que hacen normalmente para tener una perspectiva más integral de su espacio cotidiano, donde trabajan y gran parte de su día la pasan ahí, por lo que conocer el lugar que tiene la belleza y las mujeres en El Pueblito, es parte importante de localizar el lugar de trabajo de las mujeres, el cual complementamos con la entrevista que es:

una técnica dialógica, es una construcción dialogal entre dos sujetos sociales diferentes. (...) nos permite acercarnos a las tramas de sentido, a los significados y significaciones de la acción social, para poder conocer y comprender el sentir, el pensar, el decir y el hacer del otro y de nosotros. La entrevista constituye una técnica de investigación cualitativa clave en el momento de aproximarnos a la comprensión de los significados de una cultura. (Guerrero Arias, pág. 384)

Lo que nos permite conocer las tramas de sentido desde la experiencia de los actores. Para conocer cómo es que las mujeres están pensando y viviendo la belleza, una parte importante es la exploración de las prácticas corporales de belleza será mediante lo que las mujeres nos puedan y quieran decir.

En esta etapa la tarea era conocer el espacio social y físico de El Pueblito con la cartografía de negocios sobre embellecimiento de la mujer, escuchando relatos de ventas y consumo de servicio, observaciones del espacio, clientes y establecimientos, para adentrarnos en la cotidianidad del Pueblito, y a las mujeres.

Es importante situarme, quien soy la que escribe, ubicar quienes son las que narran, junto a mi asesora los diálogos y las correcciones contribuyen a construir el tema en sí, desde está mirada y forma de conocer donde “un feminismo situado, comprometido críticamente con el cuestionamiento a los privilegios de raza, sexo y clase, contra toda forma de violencia epistémica y/o epistemicidio.” (Alvarado & De Oto, 2017) se encuentra presente.

Al estar con las mujeres adultas de El Pueblito, pude conocer un poco quienes eran, sus nombres, trabajos, horarios y un poco respecto a sus prácticas de embellecimiento, lo que me permitió cuestionarme respecto a las razones y sin razones, por las cuales deciden realizar o no alguna practica, que sentido le daban a hacerlo y conocer un poco acerca de su vida

familiar y sus roles, ya sea como madre, hija, abuela, esposa, novia, viuda, todas ellas trabajadoras del comercio informal.

#### 4.2.2 Profundización

Trabajamos desde observación participante e historia de vida, en esta fase lo que se buscó fue la profundización de los relatos de las mujeres acerca de la belleza a lo largo de su vida. De manera general, el cuadro siguiente resume los modos en que fue llevada esta fase.

Después explicamos porque es relevante retomar la técnica de observación participante, luego se describe la historia de vida que fue la herramienta que se utilizó. Alternativamente se hacen reflexiones respecto a los métodos seguidos durante el proceso de la investigación.

FASE DOS ACENTUACION		
Fase /período	Objetivo	Actividades/ Fecha
Devolución	Elaborar la devolución que se les entregará a las mujeres trabajadoras de El Pueblito, recuperando los datos encontrados en el semestre pasado.	Elaboración del cuento (Febrero, 2018)
Planeación	Preparación a entrada de campo a través de la construcción y consideración de la metodología, técnicas e instrumentos para garantizar la recolecta de información.	Elaboración de objetivos específicos, la metodología (fases del trabajo, técnicas y actividades a realizar en campo ) Marzo, 2018
Ejecución	Acercamiento a campo para comentar acerca de la devolución e iniciar con la profundización de los relatos de las mujeres a través de la observación participante y las historias de vida.  Acercamiento a mujeres que aceptaron seguir colaborando para realizar la devolución y dar pie a realización de las historias de vida.  Profundizar en los relatos de las mujeres en cuanto a su niñez, juventud, adultez, adultez mayor en relación con la belleza femenina.	Observación participante Marzo, 2018  Devolución, Observación participante, Historia de vida, Marzo 2018  Observación participante e Historia de vida, Abril 2018
Análisis	Reacomodar categorías a partir de lo encontrado en campo en la fase 2	Transcripciones y categorizaciones, Mayo, 2018

La retribución sistematizada y sistemática de la información se realizó a través de un cuento donde se incluyó la información recolectada en la primera fase, el cual también sirvió como

un provocador para la profundización, haciendo preguntas, frases inconclusas donde invitaban a pensar en otras etapas de su vida en relación con sus prácticas corporales de belleza y los motivos por los cuales ellas lo hacían.

La observación participante permitió interactuar con las actrices sociales y observar el resultado de las prácticas corporales que ellas realizan, ya que a partir de ellas podemos contrastar lo que nos dicen y lo que hacen. Además podemos observar cómo han corporalizado distintas normas sociales que debido a su sexo-género reproducen, también la forma en cómo se posicionan ante sus clientes y sus formas de estar en el mundo.

Entrar en el espacio donde las mujeres laboran, permitió entrar en contexto de su vida de trabajadoras, ver e interactuar con sus clientes, amistades y familia, cómo se desarrolla la vida diaria del Jardín principal de El Pueblito y sus principales calles. Desde el inicio de la investigación fue poner el cuerpo, caminar y observar el lugar, interactuar con las mujeres de El Pueblito, posicionarme ante ellas desde la pregunta y la escucha, donde sus relatos me permitieron conocerlas e involucrarme en pequeños períodos de su vida.

Desde este momento fue importante pensarme, mirarme en la interacción con ellas, saber que al estar en ese espacio también les causaría sensaciones, sentimientos e irían formando cierta perspectiva de mí, así como yo también de ellas. La implicación y por lo tanto mi propia deconstrucción del tema, eran importantes al convivir con ellas.

Al inicio el relacionarme con las mujeres me causo conflicto me preguntaba cómo debía situarme, comportarme y dirigirme a ellas, si mi práctica de investigadora estaba siendo adecuada, situada y ética. Fui reservada en mis comentarios, pero sí les compartía cuando me preguntaban. Mi vestuario fue mayormente tenis, pantalón de mezclilla, blusa, cabello suelto o levantado, usaba protector solar, pestañas chinas y rímel, vistiendo como normalmente lo hacía para la universidad, de cierta manera me hacía sentir neutral, creí que si usaba otra ropa o maquillaje, probablemente ellas podrían sentirse juzgadas y pensar que yo llegaba en modo enjuiciadora de: ¿por qué no lo hacen ustedes? o ¿por qué sí lo hacen?

Fue esencial entender sus condicionantes, no perderles de vista, recordar y seguir identificando las singularidades sociales, económicas, morales/religiosas y de edad que influyen en el porqué de las decisiones de cada una. Soy mujer y al crecer en un lugar

parecido al de ellas -rural<sup>9</sup>, altamente religioso, machista-, en algunos momentos me identificaba con sus historias, con sus modos de vida.

La narrativa de vida fue una técnica que nos permitió un acercamiento al sentido de las mujeres, se considera como una manera en que ellas al ir relatando las prácticas corporales de belleza que les han enseñado, reproducido y/o cuestionado, las puedan pensar a profundidad. (Ferreira Bolognani & Mendes Nacarato, 2015), nos dan pistas para visibilizar y dilucidar los imaginarios que operan, que dan sentido y orden a la acción de las mujeres.

De los primeros retos que se me presentaron fue el análisis de las maneras de nombrar las prácticas corporales de belleza PCB que existen y en especial, las que ellas tienen, es decir, quitarle la etiqueta de lo *bueno/aceptado* y/o lo *malo/incorrecto/inadecuado*, pensarlo como un producto de diferentes situaciones sociales y de vida de cada una.

Los imaginarios sociales constituyen, dan forma y sentido al hacer y existencia en el mundo, A través de sus narrativas de vida nos permitieron situar sus relatos, mostrando su propia visión de su situación y el contexto donde se desarrollan.

En el acto de narrar, el narrador organiza las experiencias en una secuencia de episodios o construye un todo, tomando como base algunos conocimientos, en ese caso, el enredo es el que constituye la estructura de la narrativa, que no es una colección de hechos aislados, sino que estructuran en una historia. (Ferreira Bolognani & Mendes Nacarato, 2015, pág. 173)

Esta técnica retoma el modo particular en que las mujeres experimentan, viven, sienten y dan sentido a su vida, lo cual podrá ayudar a dilucidar los imaginarios que le han atribuido a sus experiencias de las prácticas corporales de belleza a lo largo de su vida. Consideramos que los imaginarios, constituyen a los sujetos y por lo tanto a sus prácticas corporales, ya que al ser normas colectivas explícitas e implícitas, se trata de instituciones que rigen el *deber ser*. Al estar incorporados en la sociedad, los sujetos las corporalizan y las reproducen.

---

<sup>9</sup> El Pueblito, al estar relativamente cerca del municipio de Santiago de Qro., fue absorbido por la ciudad. Desde principios de los 2000's, fue cuando comenzó a ser más notorio. Ya no era un pueblo dedicado a la agricultura, se vendieron los terrenos y se comenzó una modernización de carreteras, calles, trabajos, comercio, vida social.

Contribuye a las estrategias de desnormalización al poner en tensión el imaginario de la belleza femenina y su situación: edad, género, clase social de las mujeres adultas trabajadoras. La elaboración colectiva de un cuento abre a indagar la transmisión de las PCB durante su vida como elemento de visibilización, identificación y reflexión.

El proceso fue una constante invitación a dirigir la mirada hacia a mí, analizar mis propias PCB, a entender mi mirada de los otros y lo que hacen de sus cuerpos, adelantar la constante pregunta, analizar los juicios o etiquetas propias, también las que ellas me compartían.

A través de las lecturas, los diálogos con mi asesora y las narraciones de las mujeres, caí en cuenta de lo normalizado que estaba en mi vida todo lo relacionado a la belleza y el cuerpo, como un deber inherente a la existencia de las mujeres. Así que al comenzar a cuestionar mis PCB, al nombrarlas y pensarlas, me llevó a diferentes preguntas respecto al; ¿Por qué?, ¿Por qué lo hago? ¿Me gusta? ¿Es cómodo? ¿Qué me hacen sentir? ¿Qué pasa si no lo hago? ¿soy juzgada por hacerlas o no? las cuales me permitieron seguir en camino a entender las PCB y el sentido que las mujeres que colaboraron le dan a su hacer con la belleza.

Consideramos también, que “las narrativas son potencializadoras de procesos reflexivos” (Ferreira Bolognani & Mendes Nacarato, 2015, pág. 186), que nos permiten un acercamiento a la reflexividad de las mujeres, de conocer cómo es que van significando su experiencia de ser mujer a lo largo de su vida respecto a la belleza.

Poco a poco me fui dando cuenta de esas cosas en común, en sus narraciones de otras etapas de su vida y de algunas costumbres religiosas, fui identificando que veníamos de contextos bastante parecidos: rural, religioso, comunitario, familiar, conservador, machista. Me sentí más cercana a sus vivencias, también me exigía una mirada autocrítica para escucharlas sin prejuicios.

Al usar las técnicas y realizar el trabajo de campo, nos fuimos permeando de la realidad de las mujeres vendedoras de El Pueblito, dando pasos en cuanto al análisis de sus imaginarios sociales, pero siempre deteniéndonos para seguir pensando la propia implicación con el tema y reflexionando sobre la práctica investigativa.



## **5 Ser Mujer trabajadora informal frente a la iglesia de El Pueblito**

Iniciamos el reconocimiento de campo en 2017, con el objetivo de describir las prácticas corporales de belleza de mujeres adultas trabajadoras informales del Jardín en El Pueblito, y así identificar posibles formas de exclusión-desprecio a partir del ideal de belleza femenino, mediante recorridos exploratorios en los cuales pude identificar a las mujeres que trabajan en el Jardín Principal de El Pueblito. Así que, después de haber diseñado la estrategia de entrada a campo, el 18 de septiembre formalmente iniciamos la observación.

Ubicamos a 6 mujeres que posiblemente podrían colaborar, están dedicadas a la venta de: dulces tradicionales una de ellas; otra vende chucherías, una más vende elotes y ropa interior, otras 3 venden verduras, con ellas no supimos definir a quién les pertenecía el puesto, ya que había más mujeres: mamá, hija o hermana, que las acompañaban. 4 de ellas cuentan con estanquillos.

Un estanquillo es un carrito donde ponen sus productos para vender, hay dos tipos el de aluminio o fierro, en cuanto a tamaño son más o menos de 1 metro de ancho por 2 metros de largo. El de aluminio es propio, tienen su llave, candado y se queda en un solo sitio, es rectangular, tiene dos llantas chicas de un lado, del otro son un poco más grandes. La estructura es blanca, lo demás está cubierto de aluminio gris y en la parte de arriba, tiene un techo rojo. En la parte inferior tiene 2 puertas, en la parte superior una que mantienen abierta, la puerta se abre hacia a fuera y queda una parte pequeña que ayuda a ampliar el espacio donde poner dulces, la puerta de arriba es más larga, sirve de techo. El estanquillo de un lado tiene un tabique y encima una madera, que ayuda a darle soporte.

El otro tipo de estanquillo, es rectangular, los bordes son color azul, los soportes son de fierro, el interior es de madera, tienen el logo de Corregidora. En un extremo tiene dos llantas a los lados, de ese mismo lado en la parte superior tiene un soporte para empujar y en la parte de frente tiene una llanta en medio más pequeña. En la parte inferior del carrito hay una caja, en la parte superior tiene varios cajoncitos con abertura en la parte exterior donde ponen la verdura, también arriba de esos cajones lo utilizan para poner verdura o fruta. Hay un tubo que sostiene el techo del estanquillo, en el tubo hay varios estantes circulares donde ponen

verdura. Cada vez que los ocupan y desocupan, es decir, diario tienen que estarlos moviendo a una esquina para desocupar ese espacio entre las jardineras donde suelen vender.

Sus rostros no suelen estar maquillados, aunque depende de su edad, la más joven Angela de 27 años que no estaba casada, fue evidente y posteriormente comentó que solía ponerse rímel, rubor, se levantaba y peinaba el cabello haciéndose un molote, usaba pantalones de mezclilla, sus blusas mayormente eran tipo polo, usaba tenis o chanclas y aretes pequeños de diferentes colores de acuerdo a lo que vestía, es de complexión robusta y su tono de piel es blanco.

Su puesto era de verduras, ella usaba un estanquillo azul, se ponía entre las jardineras en la esquina del Jardín principal cerca de las calles Francisco I. Madero y Josefa Ortiz de Domínguez, ponía sus cosas en la jardinera, algunas bolsas, cajas y cubetas que usaba para llevar su producto. Su mamá y hermanas normalmente la iban a acompañar o a ayudar en el transcurso del día.

Juana de 32 años de edad, usaba mallón o pantalón de mezclilla, blusas con cuello tipo V o circular, usaba molotes, aretes pequeños, tenis de la marca nike, su cuerpo era grueso y morena, comenta que no usa maquillaje ya que no le cae muy bien en los ojos y no le da tiempo. Ella vendía frituras y elotes cocidos por la tarde-noche justo en la esquina del Jardín, de frente le quedaba la calle principal Josefa Ortiz de Domínguez tenía una pequeña mesita donde tenía la cazuela con los elotes y sus materiales, también una rejita para acomodar las frituras.

Emma de 37 años, es una mujer perteneciente a El Guadalupe, Tierra Blanca, Guanajuato. Ella usaba mayormente pans, blusa y mandil, es morena y gorda, su cabello lo usaba mayormente hacia atrás en un molote, era evidentemente que no usaba maquillaje y después ella lo menciona que sólo se lava la cara, usa crema, se peina y cambia. Su puesto lo pone entre las jardineras, usaba un estanquillo azul, se sentaba en la jardinera donde también ponía algunas bolsas y cajas, vendía verduras y algunas hierbas. Había una mujer que le iba a ayudar, con mandados y a vender.

Patricia de 52 años de edad, comenta que sus prácticas corporales están en lo básico, crema, talco, sus aretes, cabello peinado en molote, solía usar ropa holgada, pantalones de licra y blusas con cuello circular o en V. Su piel era de tez blanca, su cuerpo era gordo. Ella ponía

su puesto en la esquina del Jardín frente a la calle Francisco I. Madero, ella vendía ropa interior femenina y elotes asados, su hija le ayudaba, también tenían un estanquillo donde ponían la ropa interior, un asador y una mesa con los materiales para preparar, a un lado del asador, tenían el carbón y un costal con más elotes y su basura.

Nina es una mujer de 62 años es originaria de Ciudad de México, pero ya tiene algunos años viviendo en Qro., con su hija, ella era de complexión gruesa, pero más cercana a lo delgado, su piel era morena-clara, usaba el cabello corto hasta la nuca, sus pantalones y blusas eran holgadas, usaba mandil y no usaba maquillaje, después menciona que sólo utilizaba crema y desodorante.

Nina de 62 años de edad tenía su puesto cerca del templo y el foro, no tenía que estar moviendo su estanquillo, tenía sus dulces ordenados en pequeñas cajitas, en las paredes del estanquillo tenía 3 imágenes católicas de distintos tamaños, al lado del estanquillo ponía su carrito con tupper, en una de las puertas tenía atorada una varias bolsas de asa, tenía una tela para cubrir algunos dulces del sol y una lona que le permitía sentarse cerca del estanquillo, aunque en ocasiones ponía su banco pegado a la pared de la iglesia.

Virginia es una mujer de la tercera edad, usaba faldas largas que le llegan por debajo de las rodillas, blusas de cuello circular, en V o con botones, su cabello era muy largo, casi por debajo de la media espalda, lo usaba en coleta o en trenza, usaba aretes largos, menciona que sólo usa crema y desodorante.

Su puesto de verduras está junto a los otros puestos, ella solía ocupar las dos jardineras para sentarse y para poner sus cubetas y cajas, ella tenía la ventaja de que le tocaba sombra la mayoría de la tarde, ordenaba su verdura en su estanquillo, sus hijos la ayudaban y acompañaban.

En los siguientes días hicimos una cartografía, entre las calles principales: Josefa Ortiz De Domínguez, Colegio Heroico Militar y Francisco I. Madero, en ese espacio tenemos 14 estéticas de belleza, hay 2 lugares donde venden productos de belleza, zapaterías y 11 lugares donde venden ropa, por ultimo encontré solo un spa.

Durante el recorrido en las estéticas fueron notorias diferencias en el aspecto del lugar y por lo tanto en los costos de los servicios. En la calle Josefa Ortiz de Domínguez fue donde más había, incluso hay una academia de belleza, las estéticas que encontramos cercanas al jardín tenían un aspecto distinto que mostraba el nivel económico al que se dirigen, en la calle Colegio Heroico Militar encontramos menos (5 estéticas), había un spa donde también ofrecían servicios similares a las otras estéticas. A grandes rasgos los dos tipos de estética que encontramos se dirigen a clientes de un nivel económico para clase baja y para clase media.

Las estéticas dirigidas a clientes de clase media, por como su espacio e imagen inferimos que representan cierta exclusividad debido a que tenían un arreglo más decorativo, es decir, una cierta búsqueda de armonía en colores, diseño y acomodo. La gama de tonos que tenían en la pared y muebles, en su mayoría eran oscuros, sus espejos podían ser redondos, en tipo “V” y muy amplios, también el espacio del local era grande 3x2 metros. Las mujeres que atendían se encontraban maquilladas; base, rímel, cejas, pestañas, rubor, labial, el cabello planchado, varias de ellas tenían tonos claros de cabello (rubio), entraban en el imaginario de belleza, al ser delgadas o curvilíneas, altas, usaban ropa ajustada, pantalón de mezclilla y blusa algunas tipo polo, otras más elegantes, algunas tenis o zapatos de piso, pocas de tacón, eran adultas jóvenes y medias (25-40 años).

En las estéticas dirigidas para clase baja, los espacios solían ser más pequeños, se notaban un poco más amontonadas y no había un acomodo armónico, por llamarle de algún modo, percibimos en ellas un tanto más acorde a la población natal de El Pueblito, al entrar los espacios estaban ordenados, pero no tenían una gama de colores o un diseño, los asientos oscuros y espejos rectangulares, los cuales estaban acomodados de manera muy cercana. Para quienes esperaban, eran una banca, varios asientos unidos por los mismos soportes, quienes atendían usaban un uniforme, pantalón de mezclilla y blusa tipo polo de cierto color, estaban maquilladas, rímel, base, delineador y rímel, pelo recogido. Sólo en una estética encontré una mujer mayor, se veía aproximadamente de 50 años y en otra estética quien atendía era un hombre.

Las estéticas de belleza en su mayoría ofrecen los servicios de planchado de cabello/cejas, uñas, maquillaje, peinados, depilación, tintes, cortes, pedicura. Las atienden mujeres que

solían estar maquilladas ya sea sólo de las pestañas –rímel-, o con delineador, base, polvo, labial, sombras y rubor. Y en cuanto al cabello, lo usaban amarrado en molote o lo tenían suelto y planchado, comentaban que las mujeres que mayormente asisten, están entre los 12 y 80 años más o menos.

Lo más vendido son los shampoos y tratamientos para el cabello, también maquillaje y sus utensilios. Los servicios que más suelen hacer son; depilación a jóvenes y las mujeres adultas son a las que mayormente pintan el cabello, pero también a las jóvenes. Al observar a las estilistas, era notorio como predominaban los tonos claros como el rubio fuera en el cabello entero o luces, por lo cual se infiere que en la clientela sucede lo mismo, aunque también hay otros tonos que también aplican como el café, rojizo y de colores (azul, verde, rosa), en personas mayores son tonos oscuros como negro o café para ocultar las canas. Dicen que a diario tienen alrededor de 10 a 15 clientas de edades variadas entre los 10 y 60 años, pero con predominancia entre los 20 y 40.



En las tiendas de productos de belleza, había artículos para el cabello: donas, peines, pasadores, peinetas, diademas, cremas restauradoras, shampoos, silica, tintes; maquillaje: base, sombras, labiales, pestañas; esmaltes y herramientas para el cuidado de las uñas, bolsas, carteras, planchas, secadoras, ropa. Las tiendas tenían sus mostradores de vidrio, algunos eran rectangulares, otros eran más altos y en forma circular, en las paredes tenían góndolas con ganchos, ahí colocan sus productos, algunos lugares tenían ligas para asegurar el producto.

Esos lugares eran atendidos mayormente por mujeres jóvenes de entre 18 y 30 años, se les veía con cabello pintado en colores claros o planchado, se les veía con maquillaje, base, delineador, rímel. Usaban pantalones de mezclilla y blusas tipo polo, de botones o un poco más casuales, usaban aretes largos y cortos, algunas con zapatos de piso y otras con tenis, sus cuerpos eran diversos, eran delgadas y gordas, altas, chaparritas o altura promedio. Eran mayormente amables cuando les preguntaba por horarios, ventas y precios, las vi estando en el celular, maquillándose o comiendo.

Por lo encontrado en la cartografía se puede dilucidar que la belleza ocupa un lugar importante para las mujeres de El Pueblito, debido a la cantidad de los negocios y lo concurrido que se vuelven estos sitios donde se busca obtener belleza mediante las distintas prácticas que se ofertan en las 3 principales calles de El Pueblito y que rodean el jardín principal.

Los días 25, 26, 27 y 30 de septiembre, observamos y describimos las características físicas de las mujeres, teniendo como premisa la importancia social que se le da a la silueta delgada. El acercamiento para entrevistas costó un poco de trabajo, así que hasta el día 27 se dio una charla informal con ellas. Primero con una señora -70 años más o menos-, ella tenía el cabello con canas, su piel tenía arrugas, la ropa que usaba era falda larga y blusa holgada, ella estaba vendiendo verdura, platicamos y accedió a la investigación, se mantuvo seria y reservada ante la petición

Otras mujeres, estaban entre dos estanquillos, platicamos y también aceptaron participar, son dueñas de dos puestos de verdura. Parecen de aproximadamente una edad de 30 a 35 años por su manera de expresarse, se les facilitó entablar conversación, fueron respetuosas y un

poco reservadas, su ropa de una era holgada y de otra era pantalón y blusa tipo polo, tenían el cabello peinado en un molote, su cuerpo de uno era gordo y de la otra, era una silueta gruesa.

Describir sus cuerpos de manera muy detallada, resultaba difícil, debido a que nombrar el cuerpo de otras requiere cuidado y no hacerlo desde el prejuicio. Decidimos que el 30 de septiembre no se iría a hacer observación, ante el riesgo de parecer o resultar un tanto invasiva, ya había ido varios días seguidos y me pareció bueno darles un poco de espacio y que sigan en su cotidianidad. Durante las charlas se abordaban distintos temas, como la religión en El Pueblito, el clima y el gobierno en curso, mientras hablábamos de esos temas, durante las entrevistas y cuando ellas despachaban me tomaba el tiempo para observarlas y no parecer invasiva.

Nos contaron lo cargada que es su jornada de trabajo durante el día, inician entre las 4 y 7 de la mañana y la finalizan entre 4 y 6 de la tarde, sólo descansan viernes santo, 25 de diciembre y primero de enero. Así poco a poco iban platicando dando cuenta de cómo es su vida y de las prácticas de belleza que realizan, en su mayoría manifestaban que son encaminadas hacia la comodidad.

En los días que estaban planeadas las entrevistas del 2 al 6 de octubre, el lunes y martes por cuestiones del clima y la escuela no se pudieron hacer, aun así, el martes fue el primer acercamiento con la señora Nina, aceptó hacer la entrevista.

Luego el miércoles 4 de octubre, la señora Emma contó que tiene 36 años, está casada y tiene una hija. Cuando estábamos empezando la segunda entrevista comenzó a llover así que se tuvo que parar. Continuamos al día siguiente, el jueves 5 de octubre con Angela, cuando dijo su edad, fue sorpresivo ya que de primer momento se pensó que tenía unos 35 años, ella tiene 27, es soltera y tiene novio.

Haciendo reflexión acerca del supuesto que se dio en el primer acercamiento respecto a la edad, se pudo dar cuenta de que las formas que tiene Angela parecen bastante apegadas a personas de esas edades -35 años-, como se menciona en párrafos anteriores. Después, la señora Virginia, dijo que ese día ya no se iba a poder, porque ya se iba a poner a recoger para poder irse, se le pidió que fuera otro día y accedió.

Ese mismo día se realizó la entrevista a la señora Nina, ella tiene el puesto de dulces tradicionales, tiene 63 años y es divorciada. Al siguiente día, con la señora Virginia de nuevo no se coincidió en horarios así que se le comentó acerca de ir al otro día más temprano, contestó que sí. El sábado 7 de octubre, por un curso al que asistía no alcance a que estuviera su hija atendiendo. Así que se le comentó que el martes ahora sí sería en un horario accesible para ella.

El martes 10 de octubre, eran a la 1:30 y sí estaba su hija, hicimos la entrevista y la señora Virginia no quiso decir su edad aunque sí se le preguntó, comenta que es viuda. Mientras realizábamos la entrevista, de manera muy personal sentí que me invadieron los nervios y me fue difícil llevarla de una manera más fluida para ambas, así que la indagación se quedó corta.

Ese día, a un lado de los otros puestos había otra señora vendiendo verdura, ella escuchó un poco de la entrevista con la señora Virginia, así que se le preguntó si quería colaborar y dijo que no. Era momento de retirarse, a cada una se les extendió un agradecimiento y se les abrió el espacio por si tenían alguna duda o pregunta acerca de la investigación, no preguntaron nada.

El objetivo de la exploración fue: Describir las prácticas corporales de belleza de las Mujeres Adultas Trabajadoras de El Pueblito para identificar posibles formas de exclusión-discriminación a partir del ideal de belleza femenino. Durante el trabajo de campo fue posible observar los efectos de las prácticas corporales de belleza y escuchar la experiencia de las mujeres. Estas prácticas dieron cuenta de las dimensiones que contienen como el ser/estar, las sensaciones y vivencias y las representaciones e imágenes que se tienen y que refieren al imaginario de mujer bella.

Además se comenzó un ejercicio de descripción de sus cuerpos y del contexto de El Pueblito. En cuanto a la descripción de cuerpos, las anotaciones se han ido profundizando un poco más. En lo que refiere al contexto de El Pueblito, se ubicó como la belleza tiene un lugar importante dentro del imaginario de dicho contexto, debido a la cantidad de negocios encontrados dirigidos a la belleza en las 3 calles que rodean el jardín principal.



El trabajo de campo permitió recoger una gran cantidad de información respecto a las prácticas corporales de belleza de las mujeres colaboradoras. No fue una tarea fácil ya que se trataba de entrar a todo un mundo de significaciones desconocidas. En cuanto a las técnicas utilizadas, hubo algunos detalles, en la cartografía faltó describir más lo referido a la dimensión del poder y la situación económica de los establecimientos. También en las entrevistas faltó profundizar, preguntar o ampliar más el tema para obtener más datos.

Es importante mencionar los supuestos de lo que piensan y sienten las mujeres que colaboran acerca del trabajo de campo. Durante la estadía en el jardín, se observó que la señora Virginia maneja una cierta discreción en cuanto a hablar de temas que son personales. Respecto a Emma y Angela, existe una disposición de su parte, ellas desde el inicio se mostraron abiertas y sin problema hablar de su vida, el dialogo con ellas fluyó. Con la señora Nina, la primera vez que se entablo conversación, pareció que no quería pues decía que ella no se hacía nada, después durante la entrevista ella comenzó a contar de manera muy amplia acerca de las elecciones de sus prácticas corporales de belleza y de su situación de vida.

En la segunda fase del trabajo de campo se buscó profundizar lo que las mujeres habían compartido en la fase exploratoria acerca de la relación de su vida con la belleza femenina y el ser mujer. En la primera fase se notó la importancia de la edad y el estado civil de una mujer como algo que atraviesa sus decisiones respecto a sus prácticas corporales de belleza, nos pareció pertinente retomarlo y profundizarlo a través de la técnica de historia de vida.

Se realizó una devolución en forma de cuento donde se retomaron los relatos de las mujeres, se agregaron preguntas detonadoras y frases inconclusas, lo que permitió volver a entrar a campo y llevar a cabo las historias de vida. El 15 de marzo, se retomaron las idas al Jardín principal y las interacciones con las mujeres trabajadoras para mencionarles de la segunda fase de la investigación.

El primer acercamiento fue con la señora Nina de 62 años, ella tiene el puesto de dulces, comentó que ya no continuaba colaborando en la investigación, se le agradeció y solicitó permiso para leerle el cuento, aceptó. Después fui con Angela de 27 años que tiene el puesto de verdura, se le comentó de la segunda fase y accedió a continuar, ella comentó que Emma

de 37 años, que tiene una hija, que vendía hierbas y verduras, ya desde diciembre había dejado de ir a vender ahí con ellas, no supo porque había sucedido.

Después, le comenté a la señora Virginia, dijo que sí continuaba pero que las visitas se dieran cuando estuviera su hija, o antes de que se fuera a ir. Por lo que el panorama de la población para la segunda fase, era de 2 colaboradoras, fue importante buscar a otras mujeres comerciantes y mantener la colaboración de Angela y Virginia.

El 22 de marzo seguimos con el trabajo de campo, ese día pasamos la mayor parte del tiempo en el puesto de Angela, la sesión se extendió de la 1:20 a las 3, se leyó el cuento y ella lo comentó y comenzó a hablar acerca de las prácticas corporales que realizaba desde más joven. Después al finalizar la plática con ella, continuamos con la señora Virginia, dijo que mejor otro día porque ya era tarde, así que por ese día se finalizó.

Después el 6 de abril, se acudió al Jardín principal alrededor de la 1 de la tarde, pero Angela y Virginia estaban muy ocupadas arreglando su puesto, así que se decidió retirarse y regresar otro día. El 12 de abril se regresó, estuvimos con Angela de 27 años, ella estaba arreglando su puesto, también estaba su hermana, entre que estaban ocupadas acomodando y atendiendo a sus clientes, nos tardamos un poco en iniciar con las preguntas referentes a la historia de vida.

En esta sesión Angela me abrió el espacio para que su hermana Juana de 32 años, que vende elotes y chucherías, con dos hijos y casada, compartiera su historia y sus prácticas corporales de belleza. Cuando estaba con ellas, Angela la invitó a que también respondiera, hasta ella le planteo preguntas iniciales, lo cual fue muy bueno, pues el acercamiento y diálogo con Juana fue bastante fluido, al ser su hermana la que la incluyo.

Estuvimos platicando, se les preguntó algunas cuestiones de la belleza, de ellas como la ven, cómo la viven. Luego en un momento donde ellas despachaban, la señora Virginia estaba desocupada así que se les pidió un momento. Al llegar con ella, se le comentó si podía leerle el cuento y dijo que sí, se leyó y lo comentó, mencionó que se sentía identificada con varias cosas que estaban en el cuento, se indagó un poco en lo referente a sus prácticas corporales de belleza a lo largo de su vida, las cuales se enfocan más en la limpieza.

Después, de regresó con Angela y su hermana Juana, se le comentó si se podía hacer la lectura del cuento y aceptó, se leyó y ella notó como es que esas mujeres del cuento estaban igual que ella de ocupadas todo el día, comenzó a contar de cuándo se maquilla y cuando no. Se le preguntó si después podría seguir colaborando y dijo que sí, mientras ande ahí en el puesto de su hermana o ya más tarde en el suyo, adelante. Luego mencionó que también podría preguntarle a su hermana Patricia, ella le preguntó y su hermana primero mencionó que ya iba a iniciar su trabajo y Juana le dijo que no importaba que yo podía ir a sentarme con ella, dijo que sí, antes de que pusiera su puesto.

Al llegar con ella, nos presentamos y comenzamos con la lectura, después ella comenzó a comentar lo que se hacía antes y lo que dejó de hacer, dijo que tiene 52 años, 5 hijos y es casada, fue bastante interesante como es que de nuevo ella se mostró con la confianza para hablar y creo que fue a partir de que ya existía el vínculo con Angela y que Juana también le dijo que sí colaboraba, lo cual ayudó mucho. Cuando terminó de contestar, se le preguntó si quería seguir colaborando, aceptó, se retiró ya que tenía que ayudarle a su hija a poner el puesto.

Después, al regresó con Angela y Juana comenzaron a comentar varias cuestiones de belleza y a preguntarme acerca de lo que me hacía, de lo que vestía dependiendo el lugar, hablaron sobre los distintos usos del cuerpo como maquillarse mucho o poco, los piercings y tatuajes, ese día estuvimos en el espacio desde la 1:20 hasta las 4:00.

Al siguiente día el 19 de abril, eran las 2:30, se saludó a la señora Nina, platicamos un poco y pasamos con Angela, estaba arreglando sus cosas, así que esperamos, llegaba gente a comprar y un amigo suyo, luego comenzamos con las preguntas acerca de la belleza, el ser mujer, entre otras, estuvimos como hasta las 4, 5 y luego con su hermana Patricia.

Al llegar al puesto se le solicitó hacerle algunas preguntas, dijo que sí, estuvimos platicando, pero se dificultó porque en su puesto de elotes asados, llegaba mucha gente, así que no podía estar contando de manera fluida, se hizo el intento, después se les entregó el consentimiento informado a ella y a su hermana Juana, cerca de las 6 de la tarde se terminó con el trabajo de campo.

Lo que fue notorio de manera general en las mujeres que colaboraron es que su rutina diaria es larga, mencionan que todo el día se mantienen ocupadas con los hijos, con el esposo, con el trabajo y con la casa, no todas hacen lo mismo, pero sí todas tienen presente lo del trabajo y la casa, lo cual da cuenta del lugar que como mujeres ocupan en su comunidad y en sus familias.

Otra de las cuestiones importantes es que en la fase de profundización, se pudo ir dando cuenta de cómo es que las mujeres han corporalizado estos imaginarios de belleza femenina y como hay una crítica y ocultamiento de sus cuerpos, debido a su forma.

Por otro lado, este trabajo de campo dio cuenta de cómo es que de manera particular –yo- al ser ajena y al establecer un vínculo con las mujeres permitió más profundización en la investigación. De manera personal permitió sentir comodidad y confianza para preguntar, además de que no se sintió como sólo ir a preguntar acerca del ser mujer, la feminidad y la belleza, sino que dejaron conocerlas más allá de esos temas.

Los objetivos de la segunda fase del trabajo de campo fueron:

- Establecer, a partir del boceto del cuento, una ruta para dar continuidad a las narraciones de la transmisión de prácticas corporales de belleza de las mujeres adultas trabajadoras.
- Construir un cuento que recupere los relatos de las mujeres poniendo en tensión el imaginario de belleza asociado al de feminidad y la particular condición de vida: edad, género, clase social de las mujeres adultas trabajadoras.

Consideramos que de manera general se cumplieron los objetivos, en lo que refiere al cuento sí permitió abrir el espacio a la historia de vida de las mujeres y que hablaran de cuando empezaron a “arreglarse”, qué se hacían, si alguien les dijo o si fue algo más propio, como lo ven, como lo viven.

Y en lo referente a la puesta en tensión de los imaginarios a partir del cuento es complicado saber si se cumplió del todo, ya que no hay certeza de que las preguntas que se les hicieron lograron poner en tensión el ser mujer, la belleza y la feminidad, si se logró al menos visibilizarlas para pensarlas o qué les causó.

Así que, queda en duda lo que las mujeres llegaron a pensar respecto a la investigación, si creyeron que todo se centró en la belleza, sólo dirigido a cuestiones del arreglo personal físico, o si fue diferente y les dejó una espinita para pensar la belleza y las maneras de ser mujer. Algo importante es el supuesto que construimos acerca de lo internalizado que está en el contexto de El Pueblito los imaginarios feminidad-belleza y las formas de ser mujer servicial-sumisa-madre.

Encontramos una multicausalidad en la constitución subjetiva de las mujeres con respecto a la belleza y ser mujer, es decir, van configurando el sentido de sus prácticas corporales a partir de un conjunto de condiciones que configuran su situación, como son edad, etapa de la vida, estado civil, creencias religiosas, territorio, ocupaciones, condición y responsabilidades económicas y el propio cuerpo.

Como mencionamos en otro momento el ideal de belleza femenino está asociado a una imagen de mujeres con estética europea, es decir, altas, delgadas, de piel clara, cabello largo, lacio, ojos y labios grandes, nariz respingada, ojos de color, glúteos y busto grande, maquilladas, con cierta ropa, vestidos, pantalones y blusas pegados, elegantes y tacones.

La feminidad abordada en tanto institución de significaciones imaginarias sociales, contiene distintos imaginarios sociales que son particulares de cada sociedad contextual, los cuales permiten su reproducción y su tensión con lo que se crea, la vivencia de cada una, nos va dando cuenta que el ser mujer se significa a partir de su contexto y su deseo.

Analizamos las categorías producidas en la sistematización de las narrativas de las mujeres adultas trabajadoras de El Pueblito, significaciones imaginarias sociales que refieren a la moral como condición contextual y subjetiva, expresada en sus relaciones amorosas y usos del cuerpo; las condicionantes económicas de acceso al consumo de prácticas corporales orientadas a la belleza y el sentido de familiaridad; el cuerpo para otro, sea trabajo, belleza o alguna otra forma de aceptación, lo que nos lleva a identificar una especie de corporalización del deber ser.

El ser femenino es un ser percibido, por ello, la autovalidación de las mujeres en su mayoría es a través de otros, ya que el Otro generalizado se convierte en la referencia para lo que se va a hacer, las maneras en qué se va a vestir, en qué va a ser una mujer (Bourdieu, 1998). El

imaginario social instituido, indica que los otros son más importantes y tienen un lugar de prioridad, es posible que por ello muchas de las prácticas corporales femeninas dan cuenta del ancla que existe al sistema heteropatriarcal en el que estamos inmersas y donde la supremacía masculina es lo que impera. También la búsqueda de mantener el status social (respeto) entre las mujeres de la comunidad, son impulsores de seguir ciertas prácticas corporales femeninas.

### **5.1 Moral en El Pueblito y como lo viven las mujeres del lugar**

La moral que se vive en El Pueblito, da orden y sentido a las decisiones de las mujeres respecto a los usos de sus cuerpos, es reguladora de cómo debe verse, ser, hacer y el rol que va a ocupar, en relación con la tradición católica que profesan en el lugar. Se da una regulación entorno a la vivencia femenina, existen normatividades exclusivas de ser mujer expresadas en las formas de usar su cuerpo, que al cruzarse con la moral se interiorizan al punto de posibilitar la reproducción de una auto-regulación propia y de las otras mediante las miradas de desprecio que ya han corporalizado.

La moral es constituyente de la manera en que viven sus relaciones amorosas, ya que se expresa en las normatividades sobre las formas de ser/estar mujer con sus parejas. Encontramos que en la juventud se da una libertad limitada, en los marcos de la decencia, recae sobre ellas el deber: “darse a respetar” y “arreglarse”; esto es usar ropa pegadita, maquillarse, peinarse diferente para llamar la atención y conseguir pareja, al mismo tiempo, ellas deben tener comportamientos reservados con sus novios, para que no se les considere “fáciles”, no ir a sus casas, no entrar a sus cuartos, no dejarse tocar, ni tener relaciones sexuales en el noviazgo, ya que si lo hacen serán juzgadas y ya no serán tomadas en serio por otros.

Las mujeres casadas saben que deben entregarse al cuidado de su esposo e hijos, dar todo por ellos, así que el embellecimiento se queda por un lado y se busca la limpieza y la presentación para el trabajo. Mencionan que al tener hijos o por su complexión, engordan y ya no pueden usar la misma ropa de antes, además ahora deben responder a la imagen de madre y esposa, sumisa, entregada y servicial, ya no buscan llamar la atención ya que si lo hacen podrían ser juzgadas y prefieren ocultar partes de su cuerpo que no les gusta, ni está bien visto en alguien “decente” y que no tiene un cuerpo delgado, como la panza, las piernas, el escote. Así que

sólo se ponen ropa que les quede bien, se maquillan y peinan diferente en fechas especiales como fiestas familiares, de la comunidad o días festivos.

Ya cuando son adultas mayores se espera que sigan procurando a sus hijos, por ello es mal visto que tengan pareja y que no sea la persona con quienes se casaron, su cuidado personal sigue centrado en la limpieza y en la buena presentación. Nina y Virginia vienen de contextos diferentes y nos contaron como fueron cambiando o permaneciendo sus elecciones, Nina es de la Ciudad de México, ella comenta que en su juventud y cuando ya estaba casada solía embellecerse, le gustaba usar ropa más pegada, ponerse rímel, pintarse los labios, base y rubor, después por cuestiones de comodidad y por la sensibilidad que desarrolló su piel ante el maquillaje dejó de usarlos, ahora usa ropa holgada. Para Virginia no hubo mucho cambio, ella al crecer en un ambiente rural no veía necesario, ni accesible el embellecerse, pero se bañaba y usaba ropa distinta, antes usaba pantalón y desde que se casó ya no, comenta que sólo dejó de gustarle, pero especulamos que se juega el hecho de mostrar el cuerpo, ella usa faldas por debajo de la rodilla, rectas, en cambio el pantalón regularmente marca más las piernas, caderas y glúteos.

Parece que estos cambios en sus prácticas corporales de belleza son únicamente por la búsqueda de comodidad, pero sale a relucir cómo la etapa de la vida determina como debe verse una mujer. En una ocasión estábamos en la historia de vida con Juana y Angela, empezaron a comentar de una mujer mayor de edad que tenía tatuajes y usaba blusas de tirantes, pensaban que por cómo lucía parecía que de joven había sido muy “liberal”, hablaban de como se le veían los tatuajes por su piel arrugada y flácida, y del ejemplo que les daba a sus nietos de manera despectiva y burlona. De manera social, entre el respeto o el desprecio de las demás mujeres y la mirada de los hombres se crea una presión para que las mujeres tengan ciertas conductas, sigan ciertas normas, si no lo hacen serán vistas como malas mujeres, malas madres o esposas, poco o nada femeninas.

Al respecto de la moral en las relaciones amorosas Patricia nos cuenta cómo opera en la vida de una mujer casada:

(...) y cuando llega uno a la casa de los suegros pues es muy diferente porque uno está a lo que diga la familia del esposo, a veces no les parece que uno se arregle, dirán y porque

motivo lo haces si ya estas casada, si ya estas con mi hijo que es lo que quieres, eso es lo que veo. (HdV, 19-04-2018)

Podemos ver que se establecen normativas en cómo se puede y se debe vivir una relación, cómo debe ser la mujer, que roles debe seguir debido a su condición y el sentido que le deben dar. El matrimonio se vive como una entrega total de las mujeres, así literal, pasar a ser parte de sus esposos, de su propiedad y por ello el arreglarse después de casadas es visto como una falta de respeto, ya no es válido ni bien visto porque ya le pertenecen a alguien.

Patricia tiene 52 años, ella la mayor de sus hermanas desde su juventud ayudaba a su mamá y trabajaba, su familia se desarrolló en un entorno rural, humilde y conservador, cuando se casó vivió un tiempo con sus suegros, para irse de ahí y por problemas económicos comenzó a trabajar en una fábrica, después para atender a sus 5 hijos inició con su puesto en el jardín, por ello es notable como la edad y el momento socio-histórico que les tocó vivir determina las prácticas y las miradas que van a tener de cómo debe ser una mujer en una relación.

La moral está presente en la estética corporal relacionada con las tradiciones y la religiosidad del lugar. Estas van dictando la normalidad, lo “bien visto”, así como lo desaprobado y juzgado. Prácticas corporales como piercings, perforaciones y tatuajes, son mal vistas, asociadas con lo malo o incorrecto. Sobre la belleza existen regulaciones como “sí sabes maquillarte hazlo, si no no”, este saber hacerlo está caracterizado por la moderación: ni tanto, ni tan poco. Cuando las mujeres lo hacen demasiado, las ven como exageradas y vulgares, cuando lo hacen poco o nada lo asocian al descuido personal, a alguien fachosa, floja.

La moral constituye la auto-regulación propia y de la otra, se observa y se cuida lo que se hace al propio cuerpo también se observa a las otras, a sus cuerpos, en la narración de su vida de Juana y Angela:

A: no la otra vez andaba una viejilla, esa rocaroles (sic), traiba (sic) una camisa todo el lomo pelao (sic) que era y ya con unos tatuajes, te imaginas ya todo el cuero arrugado

J: ah y te cuento, no ya ahí donde ves hay una mujer que tiene como unos 60 años, se ve que en su vida fue una mujer liberal se le puede llamar, liberal porque esta toda tatuada, una rosa



aquí (señalando el pecho) ya tiene como 60 años y trae camisitas cortitas y como está tatuado esto aquí (señalando la parte superior del pecho)... (HdV, 12-04-2018)

Los usos del cuerpo, en este caso de la piel, están atravesados por las costumbres, por lo “bien visto” y por lo que debe hacer una mujer, en relación con su edad y la silueta. Desde el punto de vista religioso, el cuerpo es el templo de Dios el cual debe ser cuidado en la forma física y en los comportamientos, por ello los tatuajes son como un sacrilegio, es quitarle la pureza al cuerpo al rayarlo, los tatuajes y piercings son vistos como cosas del diablo, inaceptables, de gente “mala”. Por lo tanto, el que una mujer decida hacerse un tatuaje es visto como poco deseable, se entiende que es porque mayormente no comulgan con la iglesia, son liberales al decidir sobre cómo se verá su cuerpo y eso no está bien visto, las mujeres deben ser reservadas, con sus acciones, con su cuerpo, con cómo lo visten y adornan.

## **5.2 Condiciones del trabajo informal configurador de su día a día**

Le llamamos condiciones particulares a la importancia de la edad, ocupación y condición económica, que operan como condicionantes es decir características que son entendidas como definitorias, en la complejidad del contexto de la moral capitalista neoliberal y sus maneras de operar, y como se encarnan en sus condiciones propias desde las que dan forma y configuran su vivencia de ser mujer.

La economía expresada en el tipo de trabajo, la silueta del cuerpo y el estado civil, posibilitan maneras de ser y estar en el mundo para ellas. Sus prácticas corporales como usos del cuerpo se van adecuando a estas particularidades, lo que hacen para sostener y acceder al imaginario de belleza.

La silueta del cuerpo y el estado civil son consideradas para determinar lo que se va a usar ya que se ve mediado por la moral y el imaginario social de belleza. Tener marido e hijos en su experiencia volvía complicado pensar en prácticas corporales de belleza, por moral del lugar, el cambio del cuerpo, el nulo tiempo para el cuidado personal, lo inalcanzable del imaginario social de feminidad, la precaria situación económica que generan cargas excesivas de trabajo.

El despliegue de sus prácticas corporales de belleza y la familiaridad con la que tratan a sus clientes para sostener su negocio, da cuenta de cómo se posicionan ante su condición

económica, está incide en las posibilidades de acceso mediante la compra de objetos y servicios de belleza, con qué frecuencia acceden a los mismos y cómo lo pagan.

Al estar mediadas por lo económico, las posibilidades que tienen de acceder a las prácticas corporales de belleza están condicionadas por las ventas, si es que les sobra o cómo le hacen, existe la presión social y moral que ejerce el imaginario de belleza femenina en las mujeres. Y al respecto Patricia una mujer de 52 años, con 5 hijos que vende elotes cocidos y algo de ropa comenta:

No, primero pago mis servicios, por ejemplo, en la casa tenemos interne (sic), yo, mi esposo cumple y me da mi gasto y yo de ahí tengo que pagar agua, luz, gas y el interne (sic) cada mes, o sea que yo ahí tengo que hacer milagros, es por eso que le digo que yo de lo que tengo es un complemento.

Porque si con lo de mi esposo estoy guardando para los gastos de la casa. Yo debo de sacar diario para la comida, por eso le digo que uno se compra conforme a las necesidades, por ejemplo, si hoy esta semana no me quedó nada, pues lógico que no, que sí, pues trabajando uno se da el gusto de decir pues hoy comemos carne, si queremos mañana otra vez, ¿por qué? porque lo trabajo y de ahí sale.

En esta fragmento y a lo largo de su narrativa Patricia nos habla de cómo queda en último lugar adquirir prácticas corporales de belleza, tales como su ropa, de higiene básica y sobre todo el maquillaje, este último casi no suele usarlo. Dice que cambio mucho su manera de arreglarse al pasar el tiempo por sus ocupaciones, por la sensibilidad de su rostro y porque subió de peso, comenta que le gustaría usar otro tipo de ropa, algo más pegadito, como pantalones de mezclilla, pero siente que ya no le quedan bien. Aun así menciona que es importante mantener la limpieza y una buena presentación para sus clientes, que le gustaría arreglarse más pero por su edad ya ni ella, ni la gente lo ven bien.

Es visible como la señora Patricia, realiza una autorregulación en cuanto a las prácticas corporales de belleza, no sólo por la condicionante de la edad, sino también por la decencia y moral del lugar, pero sobre todo por la economía para mantener a sus clientes y por la poca accesibilidad que tiene a la ropa y cosméticos. A lo largo de su vida se ha dado cuenta que existen sanciones sociales para las mujeres casadas que le gusta arreglarse, pues socialmente

el lugar de las mujeres que contrajeron matrimonio ya no es el de lucir y adornar su cuerpo para los otros, para atraerlos, ahora su lugar es para procrear, trabajar y atender a su marido e hijos.

Por otra parte, la familiaridad con la que ellas atienden a sus clientes les permite establecer un vínculo de amabilidad y buen servicio con el que buscan sostener su negocio. Mencionaban mucho que las prácticas corporales de belleza dependían del tipo de trabajo, no era lo mismo para ellas, que para mujeres que trabajan en estéticas (obligatorio embellecerse). Aun así, su apariencia es importante para su negocio, por lo que la buena presentación, la limpieza, la manera de vestirse cómoda y presentable, la rutina de cuidado y/o de embellecimiento del rostro, era algo que solían hacer para mantener a sus clientes.

Era muy variada la manera de vestirse entre ellas, Angela la más joven si usaba pantalones de mezclilla y blusas ajustadas a su cuerpo, le gustaba maquillarse un poco, rímel, rubor, aretes y peinarse. Juana de 32 años también usaba pantalones, mallones y blusas pegados a su cuerpo, ella se peinaba, se ponía crema y aretes. Emma, Virginia, Nina y Patricia usaban ropa holgada, usaban pans, faldas largas o pantalones, no solían maquillarse, sólo la rutina de limpieza y cuidado de la piel con cremas.

Angela de 27 años, nos cuenta sobre la amabilidad con la que atiende a sus clientes y la molestia que le causa recordar las regulaciones que un gobierno municipal les pidió:

Con que dejen trabajar y dejen de joder es más que suficiente, el Toño Zapata diario mandaba, decía vengan a ver como tienen, cómo esto, si no están agarrando de más, que no queremos esto abajo, que esté la gente parada, no queremos sentada, ni en las jardineras.

Y era lo que decía bueno si la gente viene a comprar y se sienta como le vas a decir lárguese de aquí, váyase porque me van a regañar, no puede uno, ese viejo era bien mendigo, bien ojete. (HdV, 19-04-18)

Esto nos muestra que las regulaciones corporales y del espacio público no se tratan solo de personas con las que tienen un contacto directo, sino que los imaginarios tienen relación con otras instancias tales como las gubernamentales y la iglesia, que mantienen a las mujeres y los espacios dentro de una idea de belleza en el espacio público a través de medidas como el

uso de una bata donde se ve el logo del gobierno, les proporcionaron estanquillos algunos eran propios y se quedaban en un solo lugar, otros tenían que moverlos diariamente y al final del día los ponían en una esquina.

También como se menciona arriba, se les pedía usar sólo el espacio del estanquillo con sus productos, a los lados en las jardineras no era posible ni sentarse, ni los compradores podían hacerlo, lo cual era muy molesto para ellas, pues muchos de sus clientes pasaban a comprar y a platicar un rato con ellas en el jardín, ellas no se pueden dar ese lujo de pedirles que se retiren ya que ponen en peligro sus ventas y clientes.

Es claro que estas regulaciones sólo contribuyen a los intereses del gobierno, pues no era algo que las beneficiara o les asegurara una entrada estable de dinero, ellas seguían teniendo las mismas condiciones de trabajo informal, es decir, la entrada de dinero dependía sólo de las ventas las cuales no eran estables, a veces les salía ganancia, otras sólo les permitía volver a comprar producto, no cuentan con un contrato, no tienen seguro social, no se lleva una contabilidad financiera acerca de lo que entra y sale del negocio.

Así que además de las regulaciones del gobierno, es a partir de su silueta, la sensibilidad de su piel y su edad que deciden lo que van a usar, ya que puede ser que les irrite lo ojos o les lastime la piel, que no les guste como se ven o simplemente por cómo aprendieron desde niñas que deben usar o no y terminan por decidir no usar alguna blusa, pantalón, maquillaje, peinado diferente, escotado, apretado.

Por ello, son importantes sus experiencias del cuerpo propio, y como viven el paso de la edad y el peso de sus ocupaciones, la señora Virginia viuda, mayor de edad, complexión ancha nos cuenta:

Exacto, pintarse, maquillarse, de todo bueno a mí no, yo no me maquillo, una que no me dejaban, ni ir a fiestas, nada y pues sí, yo me dedicaba a trabajar en casa desde chiquilla, empecé a trabajar me iba a las casas a trabajar, ya después me casé y mi señor tomaba mucho, y ya para ayudar a mi familia pues me fui al campo a trabajar, y pues sí yo tiempo lo necesitaba nada más para bañarme, peinarme, cambiarme, era lo único porque yo no me pintaba, no me dejaban. (HdV, 12-04-2018)

El fragmento deja ver cómo es que la condición del cuerpo importa, tanto en la silueta como en la fuerza de trabajo, así como la del estado- civil y la transición de hija a esposa, por último la económica, en este caso la carencia de recursos. Los roles de género, que se cruzan con las situaciones particulares y contextuales, van configurando a cada mujer en su particularidad.

Entonces ¿qué es ser mujer? en las teorizaciones del feminismo negro (Varela & Santolaya , 2019) se ha cuestionado por las definiciones que se han creado, encuadrando características y contextos, lo cual no es posible, el ser mujer es una experiencia única que se va formando de acuerdo a cada una, incluso, de acuerdo al momento de vida, en cada experiencia particular influye la edad, etnia, posición económica, estado civil, territorio que se habita, tipo de trabajo, religiosidad, agencia y orientación sexual.

Aunque es necesario recordar que hay uno o varios imaginarios sociales imperantes de ser mujer, en El Pueblito encontramos que la belleza es un rasgo muy importante debido a la gran cantidad de establecimientos dedicados a la belleza en las calles principales, el apoyo a mujeres emprendedoras es algo que hacen mucho en el instituto de la mujer impartiendo talleres y cursos por lo que ser trabajadora es importante, ser buena madre, esposa e hija, servir y cuidar a los otros.

Ellas al ser mujeres con situaciones particulares, de bajos recursos que tienen que salir a trabajar para sobrevivir, para ayudar al esposo o a la familia y al vivir en un lugar altamente religioso y con una moral que les atraviesa, se enfrentan a las posibilidades de ser mal vistas por diferentes situaciones como; ya sea porque se arreglan nada o demasiado, por no trabajar para mantener a los hijos y no darles prioridad, por no darse a respetar con los hombres, por no ser amable, servicial y condescendiente con el esposo y su familia aunque no te traten bien, la ropa ajustada, los escotes y faldas, tatuajes o piercings, ser viuda de la tercera edad y tener una pareja.

Ellas se enfrentan a dichas regulaciones y autorregulaciones para no perder la aprobación masculina, el respeto de las otras mujeres, ser mal vista, juzgada y apartada al no cumplir con lo esperado. Tratan de mediar todas sus ocupaciones, por ello tienen días tan ajetreados y llenos de actividades, sobre todo las que son madres con hijos pequeños o solteros. Realizan prácticas de cuidado personal como la higiene, ropa limpia y cómoda para el trabajo, pero

cuando son solteras, en días de descanso se embellecen para ser deseables y poder ser elegidas, cuando ya están casadas y en la tercera edad, es decisión propia, pero regularmente ya no está bien visto que se embellezcan y resalten sus atributos, ¿para qué? sí ya tienen esposo e hijos, sólo en fiestas porque si no lo hacen probablemente serán juzgadas. Por ello, nos pareció tan importante hacer énfasis en sus condiciones particulares, sí del trabajo informal, pero también de lo que hay alrededor, como sus circunstancias económicas y la manera en las que llevan su negocio para sostenerlo, su estado civil y su corporalidad.

### **5.3 Cuerpo para otro, la vivencia de ser mujer y el deber de servir a los otros**

Ahora bien, el cuerpo para otro refiere a cómo las mujeres se constituyen a partir de los imaginarios de feminidad, que configuran el actuar en función de un otro, ya sean los hijos, el esposo, los clientes, la familia o la sociedad. De esta manera el uso del cuerpo va ir dependiendo del rol u ocasión a la que se vaya a presentar, pero siempre poniendo por delante la consideración a otro (Bourdieu, 1998).

La carga de trabajo de estas mujeres es pesada, son múltiples actividades las que *deben* hacer durante su día asociadas al imaginario social de ser mujer, es decir, quién es la encargada de la limpieza de la casa, del cuidado de los hijos y del esposo, de la familia, el trabajo remunerado y ser bellas, de acuerdo a su edad, clase, raza, posición económica.

La señora Patricia de 52 años nos cuenta un día normal:

ay pues un día normal para mí... empezando desde la mañana pus ora sí que tengo que levantarme a hablarle a mis hijos, tengo 5 hijos en la casa y dos de ellos entran temprano a trabajar, uno se va a las 6:30, el otro entra a las 7, mi hija se va a las 6, porque entra a las 7 a la secundaria, mi esposo se va a las 4 de la mañana porque entra temprano a trabajar, el chiste es que toda la mañana es cuestión de que todos salen y hay que estarlos ay se van.

A partir de ahí yo me descanso, me levanto a las 8, ocho y media, 9, a partir de ahí tanto mi hija, mi hija, tengo mi otra hija que está en la casa, ella termino su preparatoria, ya no quiso estudiar porque quiere tener un lapso de tiempo de pensar a ver qué es lo que quiere.

Y entre ella y yo hacemos lo que es el quehacer de la casa, ella se pone a lavar la ropa de sus hermanos, la mía y la de ella, yo me preparo a hacer mi almuerzo, poner mis frijoles, hacer

todo lo que son los guisos y como yo me dedico al comercio ahí desde la casa me pongo a azar mi cacahuete, mi semilla, ese es lo que yo hago en el transcurso de la mañana, se podría decir hasta las 2 de la tarde.

A las 2 de la tarde tanto mi hija como yo agarramos camino y nos venimos a trabajar, aquí pus yo me dedico a vender elotes, aquí estamos todo el día hasta las 9 y media de la noche, viene mi esposo por nosotros y nos vamos, ya llegando a la casa hay que darle de cenar a mis hijos, aunque sea noche les damos de cenar, y a partir de ahí cada quien se divide en su cuarto y a descansar, esa es una vida cotidiana de diario, diario, diario. (HdV, 19-04-2018).

Como podemos leer, la señora Patricia junto a una de sus hijas, son quienes realizan las labores de cuidado para los demás integrantes de la familia (en su mayoría hombres), a pesar de que ellas también trabajan, tienen que realizar el quehacer doméstico y la comida. Es ahí donde se desdibuja la idea de la mujer débil que debe ser cuidada y protegida, porque aunque existan definiciones y haya un imaginario social imperante, este fragmento nos deja ver todas las actividades que realizan en un solo día no sólo para la autosuficiencia, sino como actividad correspondiente a la “buena esposa e hija”, es decir, cuidado como acto de amor, pero en realidad muestran la subordinación que las mujeres viven por su condición de género (Pateman, 1995).

Así que la mayor parte de su día se les va en los servicios a los otros, dejando para el final o si da tiempo el cuidado propio, el cual sucede muy poco debido a las jornadas tan extensas que tienen. El pequeño espacio que es posible que se dediquen es cuando realizan prácticas de higiene y recato para su día, visten ropa adecuada para trabajar, se bañan y dependiendo de cada una pueden usar maquillaje o se peinan y ponen aretes.

Las mujeres adultas casadas y de la tercera edad, prefieren ya no realizar prácticas de embellecimiento, algunas por su sensibilidad en la piel, la mayoría por el “qué dirán”, aunque no fue algo que nos dijeran explícitamente, pero pudimos darnos cuenta cuando Patricia de 52 años nos habló del juicio que le hacía la familia de su esposo, porque ella ya estaba casada, trabajaba y se maquillaba. Así que al estar en matrimonio y ser adultas mayores, ellas deben ser recatadas en como visten y en como son, deben dedicarse únicamente a su marido e hijos.

Las prácticas corporales de belleza para llamar la atención sólo son permitidas para las mujeres jóvenes y solteras en busca de un hombre para casarse y tener hijos.

Claramente se marca una pauta en la manera de usar el cuerpo dependiendo de la edad, pero se encuentran en las mismas condiciones económicas donde necesitan trabajar para aportar al sustento de la casa, nos comentan que van al día, así que su acceso al mercado de belleza es limitado y esencial dependiendo de cada una, la mayoría se enfoca esencialmente en los productos de higiene, ya sea champú, jabón, desodorante, crema, ropa cómoda para el trabajo, aretes, si necesitan ropa interior o tenis, sólo Angela de 27 años soltera menciona que sí se maquilla para el trabajo se pone rímel, rubor y base, así como el uso de ropa distinta para salir con su novio.

Es notorio que su acceso a prácticas corporales de belleza es limitado, aunque a su alrededor hay muchos servicios y productos ofertándose, uno de ellos es el spa que se encontraba en la calle Colegio Heroico Militar, donde daban los servicios de:

“(…) masajes reductivos, relajantes y antiestrés. Tratamientos faciales, corporales y galvánicos. Microdermoabrasión, spa de pies, control de peso con auriculoterapia. Cortes de cabello, tintes, rayos y peinados. Depilación, maquillaje, extensión y rizado de pestañas, diseño de ceja, tratamientos capilares, gelish.” (Cartografía, septiembre, 2017)

Este establecimiento en especial, nos hizo preguntarnos por la clientela a quién está dirigida, ya que sin saber los precios podemos especular que son altos y poco accesibles para la mayoría de las nativas de El Pueblito, específicamente para las mujeres vendedoras, estas prácticas corporales de belleza son inaccesibles a su posición económica, para ellas este tipo de servicios son lujos.

Hay distintos tipos de belleza esperada en las mujeres dependiendo de la raza, edad y clase social. Hay un imaginario social que envuelve la idea de mujer y que tiene que ver más con las mujeres blancas de la clase alta y privilegiada; ser delgadas, el embellecimiento parte de la rutina diaria, estar impecables, a la moda, ser serviciales, bondadosas, siempre estar sonriendo, cuidando y transmitiendo alegría a quienes las rodean. Debido a que hay una gran cantidad de mujeres con contextos y situaciones particulares, es muy difícil que ese imaginario social imperante sea acuerpado estrictamente por todas.



Las mujeres de clase alta, blancas y delgadas se apegan al imaginario social de mujer donde se espera que sean débiles para que se les cuide y proteja, con prácticas corporales inclinadas a la exaltación de su figura delgada y sus rasgos faciales, ellas tienen el tiempo y pueden acceder a todo tipo de prácticas de cuidado personal enfocado en el embellecimiento del cuerpo y el rostro desde ejercicio, spa, ropa hasta cirugías plásticas si así lo quieren. Son madres y esposas, en algunos casos también trabajan, pero se requiere más esmero en el embellecimiento, que fuerza física, así que mayormente ellas emplean a otras mujeres para realizar el trabajo doméstico y cuidado de niños.

En cambio, las mujeres de posición económica baja, que son adultas y son morenas, se espera tengan buena figura (atributos/fortaleza), que no sean débiles para trabajar, criar hijos, atender al esposo, limpiar la casa y no ser fachosas, que sean limpias y decentes para sus trabajos. En días festivos y salidas con la familia se espera cierto esmero en el embellecimiento, usando ropa distinta, que les favorezca el cuerpo y maquillaje pero sin exagerar, también ser dócil y servicial es visto como una cualidad de belleza femenina con la familia y marido.

Así que el lugar que tiene la belleza en su día a día, depende de lo que tengan que hacer, sus prácticas corporales de belleza cambian si salen a la calle, van a una fiesta, a trabajar o si es para estar con la pareja, en el caso de las jóvenes, para ellas la imposición de la belleza es un continuo en su vida diaria, ya que es importante que se vean bonitas en caso de encontrar pareja o si ya la tienen para retenerla. El embellecimiento y la delgadez se han asociado a la juventud y a la sexualidad también como un valor de cambio.

Juana de 32 años y 2 hijos nos cuenta sobre las prácticas corporales que emplea al “arreglarse” para una reunión familiar y que da cuenta de los sentidos que operan sobre cómo verse para las fiestas, el trabajo y con la pareja, desde esa consideración ellas usan sus cuerpos:

En así convivios de mis familiares, de mi familia por así de diciembre ya ves que es la cena, debes verte bien, arreglada, bien cambiada, de diferente manera, ahí es la ocasión de que vaya uno bien arreglado o ¿cómo se vería que unos bien arreglados y uno bien mal, bien fodonga? Pues tampoco, tienes que arreglarte un poco... (HdV, 12-04-18)

Juana muestra como en ocasiones especiales y al compartir con la familia ella no quiere verse fodonga y desarreglada, esperando lo mismo de otras mujeres y demás integrantes, importa cómo se ven, qué va a pensar o decir la familia, no quieren ser juzgadas por no cumplir con el imaginario de mujer bella, así que cuando van a fiestas tienen que “arreglarse” como si en los demás días algo no funcionará bien en ellas sólo por no embellecerse, ya que de eso va el ser “fodonga”, no usar ropa bonita, no maquillarse, peinarse o plancharse el cabello distinto a como se hace diario en el trabajo y en casa.

El lugar que ocupan los otros y sus cuerpos es importante ya que se vuelven una referencia para comparar el propio cuerpo, en la narrativa de Ángela de 27 años, soltera nos cuenta sobre ello:

A las muchachas que... yo de niña, cuando estaba chiquilla decía voy a crecer y cuando este grande voy a ser secretaria, en esos tiempos decíamos secretaria, voy a traer mis zapatos de tacón y me voy a vestir con un traje como falda y un saquito era algo que decía, cuando sea grande voy a ser secretaria para estar como ellas, pero tus papás no te enseñan, tu mamá no te dice maquíllate, tú ves y viendo tú a las personas o a las muchachas que ves, ay mira se ve bonita esa muchacha me voy a comprar un pantalón para verme, ponérmelo, o mira se ve bonito ese maquillaje yo me voy a maquillar así (HdV, 22-03-2018)

Ella menciona el trabajo secretarial como algo que deseaba ser, anteriormente era asociado únicamente a las mujeres, quienes ayudaban y organizaban la vida de grandes hombres empresariales, al tener un cargo así se esperaba estuvieran siempre impecables y embellecidas, era un empleo que daba un estatus social importante. Se volvió un referente de trabajo ideal y era reflejado en las películas y novelas.

Su situación económica, la enfermedad y luego el fallecimiento de su papá, no le permitieron seguir estudiando, ya que también tuvo que comenzar a trabajar para ayudar a la economía familiar. Ella intento entrar a la UAQ y no quedó, un tiempo trabajo tipo enfermera cuidando a personas de la tercera edad enfermas, le pagaban muy bien, pero su familia le dijo que era mucha responsabilidad, así que lo dejo y comenzó a ayudar más a su mamá en el negocio de venta de verduras, para posteriormente ser ella quien se encargará completamente.

Ángela tuvo que dejar a un lado lo que quería y poner en el centro el bienestar familiar, el cual también es un mandato de la feminidad asociado a la idea de las mujeres buenas, serviciales y dóciles, que se sacrifican y entregan todo de sí a los demás como un signo de amor y de bondad.

Las mujeres que no lo hacen, que no dejan todos sus ideales con tal de ayudar a la familia son vistas como malas o pocas mujeres, son juzgadas por elegirse a sí mismas antes que a su familia, algo que para Ángela fue inimaginable. También es interesante e importante mencionar como las capacidades de Ángela fueron empequeñecidas por su familia y en especial por su padre, al pedirle que dejará su trabajo de cuidadora porque conllevaba mucha responsabilidad, pero donde obtenía un buen ingreso de dinero, así lo comentó ella.

El lugar que ocupan las otras es para aprender de ellas, ya sea a través de la mirada o la intención explícita de enseñanza y trasmisión de prácticas Juana de 32 años al contarnos su vida nos dice:

Una de mis hermanas me dijo arréglate para que te veas mejor, para que tengas una imagen mejor, para que te veas bonita y ya de ahí empezó uno a agarrar que el rímel, que el bile, que delineadores para delinearte los labios, para todo, para verse uno bien. (HdV, 12-04-2018)

Ella menciona que lo hace porque quería verse bien y tener una mejor imagen, pero inició a embellecerse por la recomendación de la hermana, esta sugerencia creemos puede leerse de dos formas, como una regulación entre mujeres para cumplir con el deber de belleza y como un consejo de su hermana que se preocupó para que no fuera juzgada por la comunidad. Ángela y Juana dicen que “como ya consiguió marido” y “como ya se casó”, por eso dejó de hacerlo, además ya no cuenta con tiempo para dedicarse a sí misma, pues entre el trabajo, la casa, atender a los hijos y al esposo, difícilmente encuentran un momento libre para descansar.

Patricia, Juana y Ángela también mencionan que cuando veían a otras mujeres usar ropa, maquillaje, accesorios o algún peinado que les quedará bien y les gustará, ellas sentían las ganas de verse de la misma manera. Las prácticas corporales de belleza de otras mujeres les servían de referencia para ellas hacerlo, guiadas por el deseo de lucir bellas y así poder

cumplir con el ideal de belleza femenina como las demás mujeres, para no ser juzgadas conseguir pareja y sentirse bien consigo mismas.

De acuerdo a lo que nos comentan las mujeres, la idea de belleza la asocian con el ser amadas y deseadas, en la juventud es el momento donde se puede apreciar ya que socialmente se ha instalado la idea de conseguir pareja y es a través del embellecimiento como ellas consiguen un reconocimiento social, es decir, entran en los parámetros de lo atractivo para llamar la atención de los hombres. A esa edad, la idea de belleza puede ser algo contradictoria, por una parte usan ropa ajustada para mostrar su cuerpo y por otro lado, la moral de su comunidad, constantemente les recuerda que “deben darse a respetar” para que los hombres las tomen en serio, ellas buscan actuar, verse y ser atractivas, recatadas y buenas mujeres sin salirse de lo esperado.

De cierta manera la belleza también está asociada a ser feliz y a tener éxito, ya que sólo una mujer que se embellezca, podrá ser respetada por otras mujeres, conseguir pareja, posteriormente casarse y tener hijos. Al hablar con ellas percibimos que las prácticas corporales de belleza más allá de hacerlo por el simple deseo de verse bien, su finalidad es poder ser madres y esposas, esto fue notorio más que nada con las mujeres adultas y la joven, que al casarse dejaron de hacerlo con frecuencia y lo reservaron para ocasiones especiales como fiestas y paseos.

El imaginario social de feminidad asocia la maternidad como algo inherente a la existencia de las mujeres, por ello es que ser madres y esposas es visto como el éxito y la felicidad. Las mujeres que no se casan y no tienen hijos, son percibidas como si fueran infelices, incompletas o como si tuvieran algo mal al no ser elegidas por alguien, sólo a lado de un hombre las mujeres pueden encontrar un reconocimiento y una valía social.

El rol de madresposa y/o hija atraviesa el ser mujer y el uso del cuerpo es a partir de la demanda constante del otro para cuidarle y asistirle, ya que todo el día deben estar pendiente no sólo de los hijos, el aseo de casa y la preparación de comida, sino que también están pendiente de las necesidades de su esposo y su propio trabajo para ayudar a la economía familiar. En el caso de las mujeres que son hijas, sus actividades rondan en la ayuda a su

madre en todas las tareas para el sostenimiento del hogar y en la asistencia a los hermanos y al padre de la familia.

La subordinación como parte de la vivencia femenina es visible en el amor y el cuidado que las mujeres procuran a sus hijos y en especial a los hombres, las actividades de limpieza del hogar y atención se han establecido como una característica femenina y quienes no lo hagan son vistas como malas mujeres. Mientras que los hombres pueden llegar a edad adulta sin saber lavar ropa, ni cocinar y se verá como algo normal, al ser habilidades que socialmente se conciben como propias de las mujeres, pocas llegan a la adultez sin saber al menos lo mínimo, ya que las mujeres que no lo sepan hacer serán vigiladas y juzgadas.

La experiencia de las mujeres es a partir de otro, siempre en referencia a otro, no de sí mismas y es algo que está instalado en el imaginario de feminidad. Se espera decencia y limpieza, estar presentables y agradar a la vista, al oído y olfato de los demás en especial de los hombres que las rodean y las otras mujeres que son reguladoras del imaginario de feminidad, la complacencia, la amabilidad y servicialidad se establecieron socialmente como características femeninas.

En especial para ellas, mujeres trabajadoras que además son madres y amas de casa, se pide fortaleza y voluntad para que a diario, a todas horas estén atendiendo a los demás, ya sea en el trabajo, con los hijos y el esposo. Está mal visto que las mujeres descansen que se den un tiempo para ellas porque eso supone que no están haciendo la comida, las tareas domésticas, sirviendo y atendiendo a quienes las rodean, ellas constantemente tienen que estar activas para considerarse y que las consideren buenas mujeres, madres, esposas.

Pareciera que en las mujeres que son madres y esposas la belleza sexualizada queda borrada, como si solo pudieran ser un poco sexys cuando son jóvenes y están en busca de pareja. Después si pueden o no hacerlo mayormente depende del esposo, porque socialmente se sabe que su sexualidad y por lo tanto su cuerpo queda reservado para él en espacios privados e íntimos.

El Pueblito, al ser un lugar altamente religioso todo lo que respecte a la sexualidad es visto como tabú, difícilmente se habla de ello. La moralidad del lugar le da a las mujeres márgenes limitados y muy marcados en la vivencia de la sexualidad, no la viven como propia, más bien

queda relegada a voluntad de sus esposos. Así que para ellas es importante mantener el respeto social al ser reservada y decente, “no ser fácil” y llegar virgen al matrimonio, después de casarse, deben ser devotas a sus esposos y ser complacientes en sus deseos sexuales, si no podrían considerarlas pocas mujeres, hay posibilidad de que sus esposos las engañen y que haya “justificación”.

#### **5.4 Corporalización del deber ser, el cuerpo encarna los imaginarios**

Podemos pensar la corporalización del deber ser que las mujeres vivencian respecto al imaginario social imperante de ser mujer, que asocia la belleza a su identidad y valía. Llamamos corporalización a la interiorización de imaginarios sociales, de manera tan profunda y normalizada que se vuelven parte de las vivencias, pensamientos, sensaciones e ideas de las personas, se apropian de ellos, borrando la parte social, viviéndolos como algo individual. Es posible observar los imaginarios y condicionantes sociales en el cuerpo, en las prácticas corporales, en la forma de actuar y pensar, se interiorizan a tal grado que moldea las maneras de sentir, de relacionarnos con los otros y con nosotros mismos. Se trata de atravesamientos, de experiencias en carne propia que tienen referencia al imaginario de deber ser de feminidad y belleza.

La corporalización es un proceso singular y contextual, es decir, depende de la clase social, de la edad, del tipo de trabajo, de la raza, del territorio que ocupen y de la religión que se profese, estos condicionamientos también se reflejan en el cuerpo. La corporalización del deber ser da cuenta de las tensiones que hay entre el imaginario de belleza y feminidad, las cuales se ven reflejadas en las miradas que las mujeres tienen de sus propios cuerpos y de otras, cómo es que lo viven y desde qué sentidos.

Los imaginarios de feminidad y belleza exigen características físicas y personales poco realistas, inalcanzables y muy perfeccionistas, se corporalizan provocando desprecio a los cuerpos propios y ajenos que “(...) consiste en la imaginación de alguna cosa que impresiona tan poco al alma, que ésta, ante la presencia de esa cosa, tiende más bien a imaginar lo que en ella no está que lo que está” (Spinoza, 1980, pág. 118), configurando en ellas una mirada que les resta valía hacia las formas de su propio cuerpo.

Otra corporalización que podemos intuir, es la necesidad de validación externa (Bourdieu, 1998) que las mujeres esperan de los otros, ya que al mirarse a sí mismas en relación al imaginario de belleza femenina, en su mayoría sólo pueden ver lo que no son, lo que les falta o les sobra. Por ello, cuando los otros son los que miran y halagan se posibilita una autovalidación del propio cuerpo.

Angela de 27 años de edad nos cuenta:

A: hay veces que sí me arreglo bonita, por ejemplo cuando salgo yo con mi novio, me arreglo bien para llamar su atención, es que hay veces que sí es necesario, te imaginas si voy a salir así (le comienza a dar risa) ni ganas le van a dar de salir conmigo, va decir pa que si esta igual, mejor la vengo a ver aquí, no sí me arreglo un poquito más, yo para salir sí.

-Y le dice él como que no use algo o...

A: fíjate que él no se mete en mis cosas, el todo el tiempo me da la prioridad luego le digo es que me siento gorda o me siento, estoy como gorda, no dice tú no estás gorda, estás bonita, o sea él me da un levantamiento de ánimo. (HdV, 5-10-2017)

Este fragmento nos muestra cómo Angela pone en diferentes niveles las prácticas corporales que realiza, dándole mayor importancia y jerarquía a las que van enfocadas al embellecimiento, mientras que las dirigidas a la higiene y presentación para su trabajo se refiere con cierto desdén. Cuando dice que se arregla distinto para ver a su novio porque como la va a ver así, pensamos en que pareciera que las mujeres sólo al embellecerse merecen la atención y el amor de los hombres que aman, porque para ella es importante verse distinto cuando está en su trabajo y cuando sale con su novio.

Por otro lado, cuando habla de cómo percibe a su cuerpo “me siento gorda” lo hace de una manera despectiva como si ser gorda estuviera mal, como si sólo aspirará a ser delgada y tuviera la sensación de que su cuerpo no está bien, que tiene que cambiarlo. Al externarlo con su novio, esperando que le diga que no, que está bien y es bella, da cuenta de cómo sólo a través de la mirada externa y además masculina, ella puede validar su cuerpo, sentirse bien, sentirse bella.

En general, ellas no mencionan que desearían tener otro cuerpo, otras características, pero sí señalan los defectos que ven en el suyo, lo que cambiarían, lo que esconden o tratan de disimular. Al mirarse y mirar a otras desde el juicio y reproche debido a las corporalizaciones del imaginario social de belleza femenina, nos es posible ver indicios de deseos de un cuerpo joven, esbelto y blanco como el ideal de belleza que se ha impuesto de manera social, pero que debido a los genes que como mexicanas poseemos, difícilmente se alcanzan sin los medios económicos necesarios.

Al estar atravesadas por distintos condicionamientos como la edad, el tipo de trabajo, la clase social y territorialidad, tienen limitaciones, sobre todo económicas, en especial cuando se trata de acceder a prácticas corporales de embellecimiento. El lugar social donde ellas se encuentran al ser madres, esposas, amas de casa y trabajadoras no les permite tiempo libre para sí mismas, el descanso puede incluso pensarse algo de mujeres irresponsables. No es lo mismo alguien con sus mismas características físicas, pero que tiene tiempo libre para maquillarse, hacer ejercicio, acceso a variedad de ropa, horarios estables de comida y un trabajo donde la fuerza corporal no sea importante, incluso el acceso a operaciones estéticas.

Nos percatamos que saben el lugar que ocupan socialmente en su comunidad como mujeres, esposas, madres y trabajadoras en un lugar público, pero la consciencia de saber que su cuerpo responde a su posición económica, tipo de trabajo, a su edad, territorialidad y a su raza, es algo que socialmente se desdibuja y el imaginario de belleza femenina exige una constante autoregulación del cuerpo dependiendo del lugar y las personas con las que vayan a estar, por eso la mirada despectiva al propio cuerpo y al de los demás, ya que es una corporalización que viene desde la colonización, un desprecio a la corporalidad nativa y una admiración a la estética corporal Europea (Meza, 2012) que se volvió el ideal de belleza.

Las narrativas que las mujeres nos compartieron nos muestran los nodos de sentido que la mujeres le dan. Aparecen cruzadas, en nodos que dan sentido a lo que las mujeres respecto a su feminidad y a sus condiciones particulares realizan, se trata de distintas prácticas corporales de belleza.



## **Conclusiones**

Con el objetivo de comprender las formas en que un grupo de mujeres adultas trabajadoras de El Pueblito se subjetivan mediante sus prácticas corporales de belleza, analizamos las tensiones entre imaginario de belleza femenino y las condiciones propias de estas mujeres. El objetivo central de esta investigación fue comprender las formas en que un grupo de mujeres adultas trabajadoras de El Pueblito se subjetivan mediante sus prácticas corporales de belleza, analizando las tensiones entre imaginario de belleza femenino y las condiciones propias de estas mujeres. Para ello la formación en psicología social y la epistemología feminista le dieron peculiaridad a la investigación, el aprendizaje fue significativo, ya que nos implicamos y nos hicimos preguntas. Los antecedentes del lugar a donde se fue a investigar, el tema que se abordó, la población con la que se colaboró, el hacer evidente la mirada y el contexto de quienes investigamos, nos permitieron hacer un análisis situado y posicionarnos en la investigación y en la escritura de tesis de manera distinta.

El proceso de investigar y escribir una tesis es complejo, es un recorrido donde constantemente nos ponemos a nosotras mismas para hablar del tema elegido y nuestras implicaciones. Es encontrar resistencias personales que implican nuestra propia historia, exponer partes de sí misma que a veces no queremos ver o preguntarnos a fondo. Es mirarnos y cuestionarnos para así generar conocimientos situados, con un contexto claro, sabiendo quienes somos las que lo producimos, sin borrarlos de la investigación, siendo parte de.

La psicología social continuamente nos abre camino a preguntarnos muchas cosas de la vida, nos planta una semillita, nos hace preguntarnos tantas cosas acerca de nosotras mismas, de lo que somos, de lo que hacemos y decimos, de la manera en qué nos relacionamos, como es que se ha creado todo este mundo social que nos constituye, que reproducimos y sostenemos. Por otro lado, el feminismo también cuestiona nuestro lugar en el mundo como mujeres en un sistema patriarcal, donde nos muestra que nos merecemos un lugar de dignidad y respeto, que no somos inferiores a los hombres y nuestro deber no ser está reducido siempre a servir y cuidar de otros.

Al recurrir a la mirada situada (Araiza Díaz, 2017) nos pudimos ubicar en el espacio y retomar la propia experiencia, nuestra vida, lo que somos y desde ahí investigar, nos incluye en el conocimiento que creamos al lado de otras. Es por ello que tomamos la decisión de hablar así, en primera persona del plural, para incluirme a mí en los diferentes momentos de la tesis, a mi asesora que me ha acompañado durante toda la investigación, a las mujeres que colaboraron y a las/los múltiples autoras(es) leídas y que abonan a lo escrito y formulado en esta tesis, el conocimiento se vuelve una elaboración colectiva.

Durante las diferentes etapas de la investigación llegaron momentos de crisis donde nos preguntábamos ¿realmente estamos contribuyendo a la sociedad?, es decir que si todo esto que investigamos, realmente ayuda a cambiar algo de nuestra realidad, que de pronto tanto molesta. La investigación es una forma de invitar a la reflexión, a repensarse, a deconstruirse, a dar cuenta de lo que nos atraviesa. Yo también soy mujer, joven, de clase baja, estudiante/empleada informal, soltera, crecí en un contexto rural, religioso y machista, donde los estereotipos de género marcan pauta en el actuar de las personas de la comunidad, de las mujeres se espera que seamos bellas, nos casemos, tengamos hijos, seamos buenas amas de casa, esposas, madres y que seamos participes de los eventos religiosos. Así que con y a pesar del contexto que nos rodea llegué a estas preguntas, a psicología social, a investigar sobre las prácticas corporales de belleza, sobre la feminidad y la experiencia subjetiva de ser mujer.

Indagar las prácticas corporales confronta las prácticas propias desde un análisis de edad, clase, raza, género, ocupaciones, religión y estado civil, para no negar las particularidades del contexto y ubicar las paradojas, ¿Quién puede ser “una verdadera mujer” con tantas exigencias? Cómo se juega el verse bonitas para conseguir pareja, casarse y tener hijos, procurarlos hasta que ellos puedan hacerlo por sí mismos, hacer todo por los otros y pensar la realización a través de una pareja e hijos, es algo que nos cuesta trabajo. ¿Por qué se vuelve algo obligatorio para la mujer?, ¿por qué debe siempre haber ese carisma, esa servicialidad, esa atención al otro y si no lo es, no está bien, no es una mujer normal, una bonita, una “verdadera mujer”?

Habitamos un mundo que nos exige una perfección inalcanzable, nos presentan el modelo de la mujer ideal, siendo bella, sumisa, buena madre-esposa-hija, asumiendo su valía sólo a través de la mirada masculina, cuidando siempre de los otros, dejando el bienestar propio al

último o sin siquiera notarlo, ser fiel y exclusiva a un hombre, no salir de casa, más que a lo necesario. Es un imaginario social de la mujer que nos ha mantenido encadenadas, como si no hubiera diversidad por el lugar donde crecimos, por nuestra edad, clase, raza, trabajo, porque somos mujeres tan distintas aunque compartamos el contexto, así que no podemos hablar de un solo modelo de mujer/feminidad, sino de diferentes tipos de mujeres/feminidades.

La configuración de un tema nos permite dar cuenta de nuestras implicaciones, la indagación sobre feminidad, belleza y ser mujeres, en mi caso joven, es algo que nos atraviesa, como personas, estudiantes/empleadas de esta ciudad y este contexto, y desde allí podemos cuestionar los imaginarios sociales de belleza, ver que subjetividades quedan bordeando de esos imaginarios sociales imperantes que parecen no correlatos. No todas las mujeres podemos darnos ese tiempo, dinero y espacio para acceder a prácticas corporales de belleza, en su mayoría por cuestión económica o simplemente por la decisión tomada a través de un cuestionamiento y reflexión, pero pocas son quienes se pueden dar esos espacios de análisis y búsqueda de información al respecto.

¿Por qué las mujeres tenemos esa carga emocional y social de ser bellas? ¿Por qué sólo a través de la belleza hemos obtenido reconocimiento social, incluso nuestro propio reconocimiento? Sólo siendo bellas podemos tener confianza en nosotras mismas, las mujeres que no son consideradas bellas, son juzgadas por creer y sentir seguridad en sí mismas, por saberse merecedoras de respeto, amor y dignidad. Le llamamos, así como una carga, como una exigencia porque así lo experimentamos, no importa todo lo que las mujeres seamos capaces de hacer, si no somos bellas, si no estamos a la moda y no usamos maquillaje, jamás será suficiente, pero a las mujeres que también son capaces y cumplen con todas esas exigencias de belleza, se les acusa de que sólo por favores a hombres son aceptadas o ascendidas, vivimos en un mundo sumamente misógino.

Al acercarnos a temas como la belleza y feminidad, nos fue bastante complejo identificar totalmente nuestras implicaciones por todas las emociones que traían consigo, ir viendo de manera distinta la vivencia de ser mujer, identificar desde las violencias más pequeñas que parecen inofensivas hasta las más fuertes, nombrar la propia situación económica y relacionarla con la dificultad que hemos tenido para acceder a productos de belleza y a ropa,

observar mi rostro y cuerpo y notar todo aquello que nos dicen que es imperfecto, incluso ver la propia disidencia al existir por las cicatrices, por la ropa, por la personalidad, son sensaciones desagradables, agradables o ambivalentes.

El desprecio se vuelve algo real y presente cuando nos miramos al espejo por no ser como esas imágenes que nos muestran en la televisión, porque quienes nos rodean tampoco cumplen con estándares que nos han mostrado como reales, pero son inalcanzables, inexistentes. Despreciamos nuestra fisiología mexicana sólo porque en los anuncios no aparecen, porque desde hace muchos años nos han hecho menos por ser nativos de este lugar, por no tener los conocimientos y habilidades que los colonizadores en ese tiempo tenían, sólo por ser diferentes a todo lo que ellos eran, porque así podíamos sobrevivir, con la cabeza agachada, aceptando lo que pedían y mandaban.

El desprecio es una de las consecuencias más notorias de como los parámetros de belleza creados por algunos han impactado en nuestra subjetividad como mujeres principalmente, haciéndonos menos, comparándonos, deseando ser de otras maneras, para ser aceptadas y para ser amadas, porque en el patriarcado sólo a través del amor romántico las mujeres conseguimos plenitud y ser mujeres completas, así que una manera de conseguirlo es siendo bellas, para que nos amen y se mantengan en nuestra vida, si no somos las culpables de que los hombres se vayan de nuestra vida y elijan a mujeres que sí son bellas, que sí se arreglan.

Al mismo tiempo, se nos exige ser unas buenas madres, esposas, amas de casa y dependiendo de la situación económica, ser trabajadoras. Así que hay que cumplir con todo eso agregando el embellecimiento para poder seguir al lado del hombre que según el patriarcado es quien nos completa como mujeres, pero también hay que medirse en las prácticas corporales de belleza según la edad y la situación porque es posible que seamos juzgadas por usarlo, por “exagerar”, por no saber hacerlo o por andar fachosas. La situación de las mujeres con las que colaboramos es compleja y en gran medida muestra las tensiones entre los imaginarios sociales de belleza y feminidad.

Las cuestiones del psiquismo y el campo historicosocial son un escenario para aprender y hacer una práctica reflexiva, que apunte al entendimiento y la provocación, a veces puede ser enojo, a veces alegría, dicha, a veces frustración, pero es algo que ayude para pensarnos a

nosotras mismas, es algo que hemos asumido y nos ha puesto frente a muchas emociones, reflexiones y conclusiones que abonan a darnos cuenta de que somos sujetas de esta sociedad y que nuestro hacer reproduce todo lo que se ha creado para sostener cuestiones como el capitalismo.

A la belleza y a la feminidad, el capitalismo las hizo entrar en su lógica como una mercancía más, como algo que se obtiene comprando productos. Los medios masivos de comunicación se han encargado de generarnos mil inseguridades sobre nuestro cuerpo y nos muestran cuerpos delgados, con medidas perfectas, sin cicatrices o estrías, mujeres siempre a la moda, con maquillaje en el rostro e impecables sin importar lo que estén haciendo, marcando parámetros de belleza femenina que queremos alcanzar comprando esas cremas, ese maquillaje, ese shampoo, esa ropa, vendiéndonos la idea de que sólo a través de la belleza podemos ser femeninas, pero ¿acaso podemos reducir una experiencia tan llena de emociones y sensaciones tan diversas a sólo nuestra apariencia o nuestro deber ser?

## **Bibliografía**

- Organización Internacional del Trabajo. (2014). *El empleo informal en México: situación actual, políticas y desafíos*.
- Alvarado Steller, V., & Sancho Bermúdez, K. (2011). La Belleza Del Cuerpo Femenino. *Revista electrónica de estudiantes Esc. de psicología*, 9-11.
- Alvarado, M., & De Oto, A. (2017). Junturas. En *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista, poscolonial, latinoamericana* (págs. 9-12). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Araiza Díaz, A. (2017). De la política de la localización a los conocimientos situados. En *Ciencia, subjetividad y poder - Claves feministas para la construcción del conocimiento* (págs. 109 - 125). Pachuca de Soto, Hidalgo: Consejo Editorial.
- Ares, P., & Risler, J. (2013). *Manual de mapeo colectivo : recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa* . Buenos Aires: Tinta Limón.
- Bello- Bravo, J. (2015). Mujer y moda a finales del siglo XIX: estrategias publicitarias enfocadas hacia el consumo de la moda para el desarrollo capitalista de España. *Revista Internacional de Ciencias Humanas*, 4(2), 221-227.
- Blazquez Graf, Norma; Flores Palacios, Fátima; Ríos Everardo, Maribel;. (2012). *Investigación feminista : epistemología, metodología y representaciones sociales*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Bonavitta, P., & De Garay Hernández, J. (2011). De estereotipos, violencia y sexismo: la construcción de las mujeres en los medios mexicanos y argentinos. *Anagramas*, 9(18), 15-30.

- Bourdieu, P. (1998). El ser femenino como el ser percibido. En *La dominación masculina* (J. Jordá, Trad., págs. 83-39). Barcelona: Editorial Anagrama.
- Buitrago Hurtado, K. A., Ulloa Ocampo, D., & Vaca Blandón, E. T. (Noviembre de 2016). Estereotipos de belleza física en medios de comunicación en mujeres jóvenes, estudiantes universitarias en Villavicencio (Trabajo de Grado). Villavicencio, Colombia: Universidad Cooperativa de Colombia Sede Villavicencio - Facultad de Psicología.
- Cabrera, P. (2017). El estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica. En C. P. (Compiladora), *Antropología de la subjetividad* (págs. 23 - 57). Argentina: Editorial de la Facultad de Filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires.
- Cardona, J. (2015). Cánones de Belleza: La Alienación Femenina. *Universidad del Quindío-Colombia*.
- Castoriadis, C. (1965 - 1986). El campo de lo histórico social. En "*Ciudadanos sin brújula*" *Filosofía y cultura contemporánea* (Segunda ed.). Coayacán: Ediciones Coyoacán.
- Castoriadis, C. (2008). Poder, política, autonomía (1988). En C. Castoriadis, *El mundo fragmentado* (págs. 87 - 114). Buenos Aires: Terramar.
- Chávez, V. (20 de Abril de 2015). *México, tercer país en cirugías estéticas con pseudoespecialistas*. Recuperado el 17 de Marzo de 2017, de El Financiero: <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/mexico-tercer-pais-en-cirugias-esteticas-con-pseudoespecialistas.html>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2014). *Medición de la Pobreza, Estados Unidos Mexicanos, 2010 - 2014*.
- Corregidora Cuidadana. (2015). *Plan Municipal de Desarrollo Corregidora* . Querétaro.
- Cyzone. (2014). Recuperado el 29 de Septiembre de 2017, de <https://www.cyzone.com/?ws=mx>

- De La Garza Toledo, E. (2001). Subjetividad, cultura y estructura. *Revista Iztapalapa*50, 83-104.
- Díaz, P., & Muñiz, C. (2007). Valores y estereotipos femeninos creados en la publicidad gráfica de las marcas de moda de lujo en España. *Zer*, 23, 75 - 94.
- Eco, U. (2010). *Historia de la belleza*. China: Debolsillo.
- Fernández Poncela, A. M. (Enero de 2012). Un acercamiento a las nuevas propuestas metodológicas y epistemológicas en ciencias sociales. *Revista de la Asociación Mexicana de Metodología de la Ciencia y de la Investigación, A.C.*, 1(Especial), 39-54.
- Fernández, A. M. (1993). De lo imaginario social a lo imaginario grupal. En *Tiempo Histórico y campo grupal* (págs. 68-91). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández, A. M. (2007). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos.
- Ferreira Bolognani, M. S., & Mendes Nacarato, A. (Enero - Marzo de 2015). LAS NARRATIVAS DE VIDA COMO PRÁCTICAS DE (AUTO)FORMACIÓN DE MAESTRAS QUE ENSEÑAN MATEMÁTICAS. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(64), 171 - 193.
- Firth, A. (2010). Etnometodología. *Discurso y Sociedad*, 4(3), 597 - 614.
- Firth, A. (2010). Etnometodología. *Discurso y Sociedad*, 4(3), 597 - 614.
- Galarza, F., & Yamada, G. (2013). *Discriminación laboral en Lima: el rol de la belleza, la raza y el sexo*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.
- Goldman, E. (2018). *Recopilaciones de escritos*. Ciudad de México: Ediciones y Recursos Tecnológicos, S.A. de C.V. Obtenido de <https://www.prd.org.mx/libros/documentos/libros/recopilaciones-Emma-Goldman.pdf>



- Guber, R. (2001). El trabajo de campo: un marco reflexivo para la interpretación de las técnicas. En *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guerra Borja , S. (Febrero de 2017). Análisis de los estereotpos de belleza presentados en la publicidad dirigida a la mujer de 15 a 20 años de la revista cyzone. [*Tesis de licenciatura*].
- Guerra Borja, S. (Febrero de 2017). Análisis de los estereotpos de belleza presentados en la publicidad dirigida a la mujer de 15 a 20 años de la revista cyzone. [*Tesis de licenciatura*].
- Guerrero Arias, P. (2010). Notas Metodológicas Para el Trabajo de Campo. En *Corazonar* (págs. 349-436). Quito, Ecuador: Politecnica Salesiana.
- Han, B.-C. (2014). El dilema de Foucault. En *Psicopolítica* (págs. 22-26). Barcelona: Herder Editorial.
- Haraway, D. J. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (1995 ed.). (M. Talens, Trad.) London: Ediciones Cátedra. Obtenido de <https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Haraway-Donna-ciencia-cyborgs-y-mujeres.pdf>
- Harding, S. (1996). Del problema de la mujer en la ciencia al problema de la ciencia en el feminismo. En *Ciencia y feminismo* (págs. 15 - 27). Madrid: Ediciones Morata, S. L.
- Hernández, A. (20 de Mayo de 2014). *México se maquilla; es décimo lugar en industria de la belleza*. Recuperado el 17 de Marzo de 2017, de El financiero: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/mexico-se-maquilla-es-decimo-lugar-en-industria-de-la-belleza.html>
- Hernández, C. (s.f.). *45% de los mexicanos cuidan su dieta*. Recuperado el 17 de Marzo de 2017, de Bienestar 180: <http://www.salud180.com/salud-dia-dia/45-de-los-mexicanos-cuidan-su-dieta>

Hernández, K. (01 de Marzo de 2015). *México, el el top cinco global en gimnasios*. Recuperado el 17 de Marzo de 2017, de El Economista: <http://eleconomista.com.mx/industrias/2015/03/01/mexico-top-cinco-global-gimnasios>

INEGI/ENOE. (2016). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. Recuperado el 05 de Septiembre de 2017, de Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad: <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/#Publicaciones>

Jiménez Bonilla, A. L. (2014). ANALISIS DE LAS IDEACIONES COLECTIVAS DEL MODELO DE BELLEZA CONTEMPORÁNEO. *Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social*.(89).

Larrain, M. E., Arrieta, M., Orellana, Y., & Zegers, B. (2013). Impacto de imágenes femeninas presentadas por los medios de comunicación en adolescencia mujeres de la región Metropolitana de Santiago de Chile. *Psykhé*, 22(1), 29-41.

Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado* (Traducción Castellana para España y América ed.). (M. Tusell, Trad.) Barcelona: Crítica, S.A.

Luque Salas, B. (2008). El itinerario profesional de las mujeres jóvenes: una carrera de obstáculos. *Anuario de Psicología*, 39(1), 101-107.

Martínez Alarcón, L. (s.f.). *México ocupa el quinto lugar mundial en cirugías estéticas*. Recuperado el 17 de Marzo de 2017, de Soy Actitud: <http://www.actitudfem.com/belleza/tratamientos-piel/tratamientos/cirugias-esteticas-en-mexico-cifras>

Méndez Muñoz, M. (2015). Secretos de tocador: el cuidado del cuerpo femenino en la sociedad decimonónica. En E. Muñiz, V. Rodríguez Cabrera, & M. List , *Prácticas corporales en la búsqueda de la belleza* (págs. 91-112). Ciudad de México: La Cifra.

Meza, J. (2012). La subjetividad del desprecio. *TRAMAS*, 37, 153-180.

- Muñiz, E. (2010). Las practicas corporales . De la instrumentalidad a la complejidad. En *Disciplinas y prácticas corporales: Una mirada a las sociedades contemporáneas* (págs. 17-50). Ciudad de México: Anthropos.
- Muñiz, E. (2010). *Transformaciones corporales: la etnocirugía*. Barcelona: Editorial UOC.
- Muñiz, E. (Mayo/Agosto de 2014). Pensar el cuerpo de las mujeres: cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista. *Sociedade e Estado [on line]*, 29(2).
- Muñiz, E. (Mayo/Agosto de 2014). Pensar el cuerpo de las mujeres: cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista. *Sociedade e Estado [on line]*, 29(2).
- Muñiz, E. (2014). *Prácticas corporales: performatividad y género*. Ciudad de México: La Cifra.
- Nicol, E. (1989). Introducción. En *Psicología de las situaciones vitales* (págs. 20-31). México: Fondo De Cultura Económica.
- Palomar Vereza, C. (2001). El espectáculo de la belleza y el nacionalismo. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, 2(13), 241-256.
- (2015). *Panorama sociodemográfico de Querétaro 2015*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, México. Obtenido de Instituto Nacional de Estadística y Geografía: [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos//prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/inter\\_censal/panorama/702825082321.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos//prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/inter_censal/panorama/702825082321.pdf)
- Parrillo Pérez, P., & Troncoso Quispe, M. G. (2019). Influencia de la red social instagram en la percepción de la Imagen corporal en adolescentes (Trabajo de investigación para obtener el Grado Académico de Bachiller en Psicología). Arequipa, Perú: Universidad Católica San Pablo - Escuela Profesional de Psicología.
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. (M.-X. Agra Romero , & M. Femenías, Trans.) Barcelona: Editorial Anthropos.

- Peralta, L. (07 de Septiembre de 2015). *Aumentan las cirugías plásticas en México*. Recuperado el 17 de Marzo de 2017, de Milenio.com: [http://www.milenio.com/financiamiento/ftmercados-cirugias\\_en\\_mexico-negocios\\_0\\_584941673.html](http://www.milenio.com/financiamiento/ftmercados-cirugias_en_mexico-negocios_0_584941673.html)
- Peréz-Gil, S., & Romero, G. (2010). Imagen corporal en mujeres de tres zonas rurales de México: percepción y deseo. *52(2)*.
- Radilla Gallardo , G., & Guzmán, I. (2016). PERCEPCIÓN DE LA IMAGEN CORPORAL Y SU RELACIÓN CON EL ESTADO DE ÁNIMO EN POBLACIÓN ADULTA GUERRERENSE. *Tlamati Sabiduría, 7(1)*, 371-377.
- Reta, C. G. (2016). "Sentirse linda / incómoda": Un acercamiento a la dimensión emocional de la belleza. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção, 15(44)*, 60-70.
- Reta, C. G. (2016). LA BELLEZA...¿GASTO O INVERSIÓN? UN ACERCAMIENTO A LAS VIVENCIALIDADES, SOCIABILIDADES Y SENSIBILIDADES DE LA BELLEZA ENTRE MUJERES POBRES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. *Revista Sociológica de Pensamiento Crítico., 10(2)*, 109 - 122.
- Ríos Miranda, A. (2012). Sobre el estatuto epistemológico de la intervención en comunidades y movimientos sociales desde la psicología social. *Uaricha Revista de Psicología (Nueva época), 9(18)*, 154 - 180.
- Rodríguez, G., Gil, J., & García, E. (1996). Métodos de investigación cualitativa. En *Metodología de la Investigación Cualitativa* (págs. 39-59). Granada: Aljibe.
- Sabido Ramos, O., & Cedillo Hernández , P. (2016). Miradas de las ciencias sociales al cuerpo en México: tendencias temáticas y abordajes disciplinares. En E. Muñiz, *El cuerpo: Estado de la cuestión* (págs. 63-100). La cifra.
- Salinas Rellini, D. F. (2015). Estándares de belleza y cultura en la manifestación de anorexia en jóvenes del corregimiento Bellavista en la Ciudad de Panamá. *Punto Cero, 20(31)*, 35-54.

- Sandoval Álvarez, R. (2016). *Formas de hacer metodología en la investigación. Reflexividad crítica sobre la práctica*. Jalisco: Grietas Editores.
- Santizo Sanz, R. (2001). Las mujeres en la publicidad: análisis, legislación y aportaciones para un cambio. *Acción e Investigaciones Sociales*(13), 43 - 60.
- Saunders Uchôa-Craveiro, P. (Diciembre de 2011). VALORES DISEMINADOS POR LA MUÑECA BARBIE EN LA PÁGINA WEB BARBIE.COM Y EN FACEBOOK. *Vivat Academia*(117), 267-290.
- Se disparan trastornos alimenticios en México*. (18 de Mayo de 2016). Recuperado el 20 de Marzo de 2017, de Plano Informativo: <http://planoinformativo.com/nota/id/460187/noticia/se-disparan,-trastornos-alimenticios-en-mexico>
- Secretaría de Desarrollo Social. (2015). *AGEB (Área Geoestadística Básica) 0087 - Querétaro, Corregidora, EL Pueblito*.
- Soley Beltran, P. (2012). Muñecas que hablan. Ética y estética de los modelos de belleza en publicidad y moda. *Revista de Diactología y Tradiciones Populares.*, LXVII(1), 115-146.
- Spinoza, B. (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Edición Orbis.
- Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral. (2017). *Información Laboral*. Querétaro.
- Varela, N., & Santolaya , A. (2019). *Feminismo para principiantes*. Madrid: Penguin Random House. Obtenido de <https://planetafacil.plenainclusion.org/wp-content/uploads/2019/03/Feminismo-para-principiantes.-Lectura-f%C3%A1cil.pdf>
- Wolf, N. (1992). *El mito de la belleza*. (L. Moreno, Trad.) Barcelona, España: Emecé. Colección Reflexiones

